

GUILLERMO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

EN MALA COMPAÑIA

ARTÍCULOS SELECCIONADOS DEL 2004

PRIMERA EDICIÓN

www.tercerpolo.tk

TERCER POLO EDICIONES

CARACAS VENEZUELA

2006

Corrector: Luis Minali C.

ISBN: 978-0-557-04301-9

© 2006 Guillermo Rodríguez González

Reservados todos los derechos: Queda completamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética u óptica, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin autorización del autor.

Dedicado a María Alejandra

A manera de introducción

Vinieron los sarracenos y nos molieron a palos,
que Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos.

Anónimo

El 2004 fue el año en que la extinta Coordinadora Democrática de Venezuela lograría convocar un referéndum revocatorio presidencial cuya conclusión legal fue tanto la permanencia del presidente el poder, como que aún se dude en ciertos sectores de la veracidad de aquellos resultados electorales, en última instancia inevitables para quienes descubrieron en que tan malas compañías confiaban, tras poner el destino de aquel esfuerzo electoral en manos de una ONG que aún presume de profesional y moderna, y que se mostró incapaz de recopilar y sumar actas en la forma en que siempre hicieron las empíricas y primitivas maquinarias de los viejos partidos políticos. Sin mencionar el haberle conferido el papel de arbitro... y casi de oráculo, a observadores internacionales tan ideológicamente sesgados hacia la revolución chavista como el Centro Carter.

Pese a que la revolución transformaría la convocatoria misma en un calvario, el tiempo que ganó, el abuso del poder, el populismo reeditado y principalmente las torpezas de sus adversarios le permitió al caudillo del socialismo del siglo XXI superar ese escollo exitosamente, tras lo que se desmoronaría la variopinta y curiosa alianza política que trató de revocarlo, y de la que los liberales libertarios formamos parte hasta aquel año. Pero en mala compañía andamos todos necesariamente en una alianza política que incluyó desde liberales libertarios hasta marxistas leninistas, y que por ello resultó inevitablemente incapaz de proponer soluciones coherentes ante los graves problemas de la población, sin lo cual es muy improbable sustituir electoralmente un gobierno... por malo que sea. Fue aquel 2004, el año en que incluía más “siglas” esa alianza política opositora, pero la mayoría de los partidos, ONG’s y aún individualidades que por allí pasaron, ideológicamente se adscribían, conscientemente o no, a las más diversas variantes del socialismo del siglo XX, así que inevitablemente seríamos los liberales libertarios una minoría disidente, completamente ajena a los resbaladizos espacios del consenso ideológico de ese inconsistente y confuso socialismo opositor.

También fue el año en que viendo consolidado a su supremo caudillo, lograron iniciar finalmente los socialistas del siglo XXI las diferentes ofensivas que ansiaban para plantearse en serio la construcción de su versión del socialismo, que vendría a ser en muchos sentidos más de lo mismo de la de sus antecesores del siglo XX. Más de lo mismo ciertamente, pero muchísimo más, que no es lo mismo. En el 2004 era novedad incipiente lo que hoy, en el 2006, es amenaza cierta en muchos campos. Aquel fue el año en que se aprobó la Ley de Responsabilidad Social de los Medios mientras este es el año en que el jefe de CONATEL declara que en el organismo a su cargo no será más neutro políticamente, y que las concesiones sobre el espacio radioeléctrico se enmarcaran en la promoción del modelo socialista y el consecuente combate al modelo capitalista... y eso es solo el principio.

Mis artículos de opinión del año 2004, seleccionados para esta edición son versiones revisadas de los que se publicaron en el boletín electrónico: LA OPINIÓN LIBERAL VENEZOLANA de la red digital Tercer Polo, y se pueden encontrar los sumarios con que fueron presentados en el mismo en la página principal de la red Tercer Polo: www.tercerpolo.tk, en tanto que los textos completos se encuentran en mi página personal de dicha red www.guillermorodriguez.tk; versiones más cortas de la mayoría de estos artículos se publicaron en mi columna dominical “Economía Política” del diario EL ARAGUEÑO así como ocasionalmente en algún medio extranjero, para el cual posiblemente se “tradujeron” localismos o explicaron detalles que para el lector local entran fácilmente en el terreno de los sobreentendidos. Pero en todo caso, el espíritu, propósito y razón de las diferentes versiones fue el mismo en cada uno de los artículos; y la versión revisada de los que se presentan al lector en ésta selección es la que consideré más completa y fiel al espíritu del momento en fueron escritos.

La repetición textual, o casi textual, de ciertos párrafos en más de un artículo fue siempre intencional y nunca intenté disimularla, bien porque fuera necesario repetir un diagnóstico ocasionalmente, o más frecuentemente, porque la circunstancia nos conduce a que diferentes situaciones se enmarquen en el contexto general de los mismos problemas, y a ellos se corresponde proponer las mismas soluciones... en tanto no se tengan otras mejores. Este libro está dirigido al lector general como una visión muy personal del autor de lo que fue el 2004 para un liberalismo político venezolano “en mala compañía”, pero también está dirigido, muy especialmente a mis compañero y compañeras liberales libertarios como una explicación y un testimonio del cual espero saquen conclusiones útiles para la acción política presente y futura.

4 de agosto de 2006

Siembras de petróleo:

El que siembra estupidez cosecha locura

Cada vez que escucho algún economista hablar de multiplicar la generación de empleo y actividad económica en el sector petrolero venezolano, me pregunto si nota que lo que propugna es un gigantesco pueblo fantasma, para algún futuro indeterminado. Es interesante ver un pueblo fantasma. Generalmente fueron pueblos mineros, tenían sentido en torno a la actividad económica generada por algún tipo de explotación, y dejaron de tenerlo al acabarse la explotación. Lo que suele ocurrir mucho antes de acabarse el mineral. Como los pueblos no suelen vaciarse de un día para otro, es posible encontrar en algunos lugares pueblos que, pese a seguir habitados, se están desabitando, poco a poco. Lo curioso es ver las ruinas de una economía floreciente, el teatro de la ópera de Manaos o un magnífico puente ferroviario de Gales, tienen en común la gran inversión que representaron en su momento. Hoy son sólo ruinas, por una demanda desaparecida. No se explota caucho ni carbón como entonces.

SEMBRAR EL PETROLEO

La celebre frase de Uslar Pietri, que resumió junto con sus propias ideas las de Alberto Adriani, no deja de ser un simple "slogan", un lema o una consigna. Y como tal... da para mucho. El petróleo al final es capital, y el capital se puede "sembrar" de cualquier forma. Se puede sembrar el petróleo -que siempre ha sido del Estado en Venezuela- en un aparato estatal eficiente, en seguridad, justicia y obras públicas. Como se hizo, a conciencia, en Venezuela hasta 1945, y más por la fuerza de las circunstancias que por voluntad hasta 1958.

Pero también se puede sembrar como se sembró de 1958 en adelante. En la construcción de un aparato financiero, comercial e industrial estatal dispendioso, ineficiente y manirroto. Parte de un Estado que gasta más dinero en universidades gratuitas que en escuelas básicas y que gasta los recursos de la

policía y las cárceles en estimular las bellas artes mientras la delincuencia se adueña de las calles.

La cosa es que quien siembra en el desierto sin agua, no puede esperar grandes cosechas. Y que quien siembra vientos cosecha tempestades. Y tempestades de pobreza, inflación, devaluación e irracionalidad, son lo que se ha cosechado de la siembra de los vientos petroleros en privilegios groseros, inversiones inviables y redistribuciones corruptas... que es lo mismo que decir socialismo.

El petróleo se sembró primero en un aparato estatal viable y se cosechó en progreso ciudadano, pero luego se sembró en ensoñaciones imposibles y se cosechó en realidades insoportables.

LA PEOR COSECHA

Si cuando la industria petrolera era privada y foránea el Estado propietario del recurso se quedaba con poco más del 50% de la factura, y hoy que es propietario del recurso y de la industria, se queda con menos del 23%, tenemos mala cosecha de semilla para resembrar.

Es absurdo eso de "sembrar el petróleo en el petróleo" que es lo que dicen quienes hablan de la generación de actividad económica por aumentos de producción y diversificación de las actividades e inversiones. Es absurdo, primero, porque si lo de la redistribución fuera bueno y posible, lo que se logra es minimizar la rentabilidad de la actividad intencionalmente, lo que sólo beneficiará a los privilegiados que estén "dentro" y que siempre serán pocos respecto de los muchos que se quedan "fuera". Mientras que maximizar la rentabilidad traslada el problema político de la "redistribución" y la corrupción al terreno en que la gente puede detenerla votando si llega a entender que es mala e imposible.

Es absurdo, segundo, porque se trata de hacer más grande y lujoso lo que, en algún momento, terminará por ser un pueblo fantasma. No es malo que una economía se concentre en sus sectores más eficientes cuando producen mucho capital. Si se tornan menos competitivos en el futuro será ese capital el que permita invertir en otras actividades rentables. Lo malo es que cuando llegue la hora de cambiar no haya capital para invertir en nada nuevo, porque se invirtió todo en algo que dejó de tener sentido. Es lo que pasa con la gente que queda en los pueblos fantasmas para morir con ellos... porque no al acabarse la explotación que "mantenía el pueblo", no les quedó dinero ni para el pasaje.

Decía el Jeque Yamani que la edad de piedra no se había acabado por falta de piedras. Con lo que señalaba que la edad del petróleo se acabaría mucho antes que el recurso es sí. Un problema con la frase de Yamani es que nos habla de un tipo de tecnología de materiales, por analogía a otra de combustibles. Si

medimos las eras por los materiales usados para producir las herramientas, podemos hablar de la era de piedra, del bronce, del hierro, del acero y del plástico. Pero si hablamos de combustibles se trata de la era de la madera, de la del carbón y de la del petróleo. Es posible que no salgamos de la era del plástico -petróleo también al fin de cuentas- cuando ya no se use el petróleo como combustible dominante. O puede ser al revés. No es posible predecir cuales serán los futuros cambios tecnológicos. Lo que es indudable es que habrá cambios. Lo único que prepara para cualquier cambio es la capacidad de inversión... pero eso es sólo el principio.

Soberana tiranía:

Lo que se esconde tras "el millardito"

No creo que alguien dudase seriamente que Miraflores le pondría la mano al dinero de las reservas. El Banco Central nunca se negó. Reclamó que la cosa se hiciera en concordancia con la legislación vigente. Que es suficientemente amplia para permitir la destrucción sistemática e intencional del valor de los ahorros de la población para financiar al gobierno. Si Chávez montó su espectáculo fue para potenciar sus candidatos regionales. Despertar expectativas, que es casi tan bueno como entregar dinero. Y para comenzar a presionar para tener mayores facilidades para la emisión inorgánica.

SOBERANAS MENTIRAS

Un billete venezolano es un cheque sin fondos. También lo son los de muchos otros países. Los de la mayoría de los países, de hecho. Pero nos afectan más personalmente los que se emiten en éste. Los nuestros tienen impreso: "pagaderos al portador en las oficinas del Banco". Y como no será en bolívares de oro, ya que al tiempo que se estatizó PDVSA -indemnizando a sus anteriores dueños- se expropió -sin indemnización alguna- todo el oro que respaldaba los bolívares de papel. Ahora acaso los tendrían que pagar en lo que estén mayormente las reservas del BCV, que es en dólares. Pero ya que los dólares también nos los expropiaron -por ahora- y en realidad no respaldan los bolívares, porque durante los próximos 100 o 200 años (según el ministro de Industria y Comercio) no se entregarán dólares al portador de esos bolívares en las oficinas de ningún Banco. El Ejecutivo ahora quiere emitir más bolívares, contra los mismos dólares, pero sin devaluar el tipo de cambio oficial. Es tan simple como seguir emitiendo cheques sin fondos, pero por mayor monto. Sin tanta limitación técnica de un lado, y escondiendo descaradamente la devaluación del otro. Ni más ni menos.

Lo peor es que semejantes despropósitos tienen apoyo mayoritario. Muchos de quienes hoy lo critican, lo que en realidad quieren es ponerse en su lugar. Y lo

quieren para hacer, más o menos, lo mismo. Y la verdad, la expresión más apropiada para explicar todo este desastre es: ¡No hay derecho!

Sería interesante que el impenitente citador de frases bolivarianas que preside el destartado estado venezolano, se detuviese a considerar lo que opinaba Bolívar de la emisión de billetes sin respaldo metálico. No acusa Bolívar a la población que rechaza los billetes de falta de patriotismo, sino al Gobierno que los emite de irresponsable y ladrón. Pero esos eran otros tiempos, tiempos en que la gente entendía que el que un gobierno dijese que un papel impreso es dinero, sólo es cierto si lo puede cambiar por dinero de verdad en cualquier momento. Y que cualquier otra cosa constituía un robo.

SOBERANOS REPARTOS

El Presidente actual, entiende que el pueblo es soberano y que él es "el pueblo". Lo mismo creía Hitler, pero sólo se creía la encarnación de la voluntad de todos los alemanes de supuesta raza aria. Los no arios no contaban. Éste en cambio no se limita por criterios tan arbitrarios. El pueblo son los que el pueblo dice que son, y como el pueblo es él, políticos de cuarta aficionados a la buena vida, las bellas artes, la extorsión, la corruptela y demás, son los "pata en suelo" que finalmente han llegado para hacer la revolución. Los "pata en el suelo" que se opongan, son en cambio la más "rancia oligarquía". Por eso se recupera en el sector de la clase media en las encuestas. Sabe que está rodeado de una clase media y un empresariado que se formó al amparo de subsidios regresivos. Y se los está dando nuevamente. Sólo a los que son pueblo, que es algo que solo él puede definir y lo define como soberano.

Si el asunto de los mil millones, fuera un programa de crédito agrícola, el soberano le hubiera ordenado a su mayoría parlamentaria que incluyera y aprobara el asunto en el presupuesto. A fin de cuentas no menos del 40% del gasto que aparece previsto en tal documento no tiene fuente alguna de financiamiento que no sea el crédito público. Mil millones más o mil millones menos, en un presupuesto de muchos millones de millones es poca cosa. Pero al soberano le interesa pelear los recursos al estilo de la lucha libre. Primero deja de incluir en el presupuesto lo que piensa y planea gastar. Programas de crédito agrícola, universidades bolivarianas, planes de empleo, y cuanta forma de repartir dinero se inventaron los demagogos desde la república romana. Luego una pelea "desesperada" por los recursos contra un "enemigo" que no se niega realmente a dárselos... Y finalmente la gran victoria. No es una pelea, es un montaje, una pelea arreglada... es mentira.

SOBERANA TONTERÍA

El problema no es que la mayoría elija a quien proclama que la solución está en que los médicos (fue sólo un ejemplo, al final se refiere a todos) trabajen por sueldos miserables. Todo en nombre de un supuesto humanismo por el que todo se le debe sacrificar al pueblo. No es raro que piense así, cuando nos explica con grandes vallas quien es realmente "el pueblo". Por eso se reserva personalmente una partida presupuestaria de ropa que bastaría para dotar tres hospitales, es la ropa del pueblo. El millardito del pueblo, la voluntad del pueblo y la soberanía del pueblo. En la revolución nadie se acuesta con hambre, si Ud. tiene hambre: ¡No se acueste! Hablar de legitimidad de ejercicio, de legitimidad de origen, o de límites legales o constitucionales a la voluntad del soberano, son soberanas tonterías.

No hay tal soberanía. No es el pueblo soberano, como no lo eran los reyes. Quienes inventan soberanías para que alguien tiranice a otro, no son más que justificadores intelectuales de la tiranía. La única soberanía legítima es la cada ser humano tiene sobre sí mismo, es la soberanía de la propiedad, y se expresa en arreglos sociales que se desarrollan para la protección de la propiedad. Aún las naciones más desarrolladas y prósperas están muy lejos de aceptar tal principio en su totalidad. Lo practican más de lo que admiten, pero con serias limitaciones. Por lo que sólo obtienen resultados seriamente limitados. Por aquí lo practicamos aún menos, y cada día menos que el anterior. Por eso nuestros resultados son cada vez menos. Pero mientras el de al lado tenga algo más que sus vecinos, y alguien le prometa a la soberana mayoría quitárselo para repartirlo, viviremos bajo la permanente amenaza de la tiranía soberana. Que cada uno entienda y defienda su soberanía individual requiere defender la de todos. Esa es la revolución que necesitamos, la que derroque los soberanos absolutos para no poner a nada ni a nadie en su lugar. La del estado como simple y exclusivo garante de soberanía de cada individuo sobre sí mismo. Pero eso es sólo el principio.

Para derrotar al estatismo:

Un paso a la vez, como sea y con quien sea

Hace meses, como vocero del movimiento liberal libertario Resistencia Civil, afirmé ante los medios que las finanzas públicas se acercaban peligrosamente al tipo de escenario que conduce al colapso hiperinflacionario. Hace meses los resistentes insistíamos, dentro y fuera de la Coordinadora Democrática, en la necesidad de atacar semejante amenaza. Hace meses advertimos que con un servicio de la deuda que consume 40% de los ingresos reales de un presupuesto en el que alrededor del 50% de los ingresos totales previstos serán nuevas deudas. Y en el que el grueso de los proyectos más costosos del Ejecutivo Nacional ni siquiera se incluyen en el presupuesto. El colapso de las finanzas públicas puede sorprendernos más pronto, o más tarde, pero nos sorprenderá si no se corrige el rumbo. Hace aún más meses alertamos que se estaba llegando al límite de la capacidad de la banca local para seguir concentrando la mayoría de sus préstamos en un único deudor. El gobierno. Advertimos entonces que el siguiente paso sería un crecimiento rapidísimo y desordenado de la deuda externa. Y fue previo al que en Finanzas anunciaran que tomarían un crédito externo para pagar los intereses de otro. Señalamos que lo último sería el imprimir aceleradamente dinero sin valor, desarticulando el ya financieramente debilitado y escasamente independiente Banco Central. Pedíamos compromisos políticos en torno a medidas que permitieran poner en orden las aceleradamente desarticuladas finanzas públicas. Pero no un "ajuste ortodoxo" que es poner a la población a pagar los desatinos de sus gobernantes. Sino un ajuste liberal, que es liquidar activos del estado para ahorrarle a la población el costo de esos desatinos.

LA SORDERA VOLUNTARIA

¿Por qué no nos escucharon entonces? Por lo mismo que no nos escuchan ahora. Porque estamos pidiendo a quienes aspiran administrar mañana el estado venezolano que reduzcan su tamaño y competencias. Lo que oyen es que

tendrían menos poder y ante eso, se tapan los oídos. Prefieren decir no se puede plantear ajuste alguno. Responden que hay que incrementar el gasto público, hacer planes de empleo, de construcción, de financiamiento industrial y agrícola. Y subsidiar desde otra ruta de la empanada hasta las bellas artes, sin olvidarse de repartir créditos para una producción mercantil o cultural que el público sólo compra si no hay otra... y en algunos casos ni así. Es un triste intento de demagogos mediocres por enfrentar un demagogo brillante. Y demagogia contra demagogia, tiene ventaja el que está ya en Miraflores. Pero no se le pueden pedir peras al olmo, ni cerebro para prever los inevitables resultados de sus desatinos a la izquierda. Ni a la que gobierna hoy, y fue marginada ayer. Ni a la que está marginada hoy y gobernó ayer. Y menos aún a la que pretende gobernar a los gobernantes electos, sin haber sacado ni un solo un voto.

De pronto escucho a uno que otro economista plantear seriamente las mismas amenazas, ahora, cuando el cuento del "millardito" condujo otra falsa discusión politiquera y desinformada de chavistas y antichavistas alineándose sin saber porqué. Los mismos que en medio de la descomunal crisis bancaria aplaudían que se volatilizaran varios miles de millones de dólares de las reservas del BCV. No tanto para pagar las obligaciones de FOGADE con los depositantes, como para otorgar unos auxilios financieros que tardaron más en aparecer que en desaparecer. Y que en todos estos años no se han acordado de preguntar por los activos "rescatados" por FOGADE. Que a plena vista de todos terminaron siendo usados por el estado, sin que nadie se acordara de la deuda con el Central. De pronto se aterran y desgañitan por unas reservas que dejaron de respaldar (incluso devaluadamente) la emisión de bolívares el día que entró en vigencia el control de cambios. Pero del otro lado se desgañitan por la producción y los problemas del agro, los mismos que en cinco años de gobierno no han sido capaces de controlar el malandrajé de guerrillas (importadas y locales) y afines, que prácticamente gobierna crecientes territorios del campo venezolano. Los mismos que no se han ocupado de la vialidad, de la salubridad, de la policía y de la justicia en el campo, como no se han ocupado en las ciudades. Ahora despiertan expectativas y ponen a los esperanzados a levantar machetes en alto frente al Banco Central. Y la misma directiva del Central, que respondió primero: sí, como no, pero al estilo de antes. Dentro de la legislación vigente. Es decir: Sí, pero que no se note. Ahora se piden un amparo ante el Tribunal Supremo.

LO QUE VENDRÁ

Poco nos molestaría que bajaran las reservas si los recursos se emplearan en vialidad, en seguridad y en justicia, tanto en el campo como en las ciudades. Lo que nos preocupa es que no será en eso que se empleen, y que a más y más

gasto, y a más y más deuda, le sigue, más pronto que tarde el colapso, la insolvencia, la hiperinflación... y por la genial inspiración de los azotes del pueblo que más experiencia tiene en tales desgracias, en este continente. El corralito.

Seguiremos predicando en el desierto. Pero con la misma racionalidad que advertimos las amenazas que se nos enciman. Y los correctivos que habrían de evitarlas. Los resistentes seguiremos haciendo política en serio. No hemos sido y no seremos como los liberales de salón, que no se cansan de predicar en el desierto (con aire acondicionado), pero que se angustian cuando alguien ajeno al grupúsculo, realmente los escucha. Para nosotros cada paso dado por la seguridad y por la justicia. Por una moneda sin inflación ni devaluación y por unas finanzas públicas equilibradas. Por los impuestos bajos y neutros. Por la privatización popular de PDVSA, y de todos los activos mercantiles del Estado. Empieza en las urbanizaciones, barrios y pueblos. En parroquias y municipios. Y empieza trabajando por las soluciones de problemas reales que unos dirigentes políticos (y afines) con aspiraciones de manirrotismo grandilocuente, incapaz y corrupto, no han sido, no son, y no serán capaces de dar, por sí mismos, en lo más mínimo. No pedimos que se nos confíe la administración de la República para el absurdo de "construir el hombre nuevo en la tierra nueva". Menos para la hipocresía de pontificar el sacrificio por los demás, mientras crecen los groseros privilegios de los nuevos pontífices. Entendemos que el estado no ha cumplido adecuadamente sus simples obligaciones de conserje y vigilante, que resuelve necesidades que le conciernen. Por andarse ocupando de tan "altas y sublimes" necesidades, que adicionalmente, no le conciernen. Por eso aspiramos a ser los conserjes que sí limpian y los vigilantes que sí vigilan. Que eso, a la escala de la República, ya nos parece suficientemente grande e importante. Y aspiramos poner las cosas en su sitio. Que la gente se ocupe de lo que le concierne a la gente, trabajar, invertir y prosperar. Y los políticos (palabra que define a todos los que actuamos en política, incluyendo los que gustan de autodenominarse "sociedad civil", sin que nadie los eligiera para ello) nos ocupemos de lo que nos concierne. Proveer a la población de Leyes justas y simples, con un aparato estatal que garantice, seguridad, justicia, salubridad, vialidad. Y alguna que otra cosa más en muy pequeña escala. Financiando tales esfuerzos con impuestos bajos y generales. Ni más, ni menos.

Somos firmes partidarios de saltar del fuego al sartén, pero no para quedarnos ahí, sino para seguirnos alejando del calor. Nos ocuparemos de predicar en el desierto (que a la larga sí da fruto) y a la corta, de todos los referéndums, de las elecciones regionales y hasta de las elecciones de jueces de paz. Cuando y como se pueda. Porque esa es la realidad que nos tocó. Sabemos que se pueden ganar o perder, todas y cada una, por lo que se puede retroceder y avanzar de acuerdo a lo que venga. Y entendemos que hay que tratar de ganar todas, y cada una. Pero sobre todo sabemos que mientras exista el escenario electoral tenemos esperanzas de lograr los cambios al menor costo humano. Tenemos los liberales que ir avanzando, como sea posible. De nada sirve el inútil pataleo infantil

contra la realidad. El que puede cambiar las reglas del juego en medio del partido es el que tiene el poder, no el que se tira al piso a patear para que las reglas sean las que le convendrían. Estamos en medio de la gestación del peor desastre económico que ha sufrido esta República desde la guerra de independencia. Y no vamos a dejar de pelear en medio del pantano para minimizar, lo que se pueda, de lo que luce mayormente inevitable. Así, podemos los liberales parafrasear al gran estadista británico (conservador sin duda, pero muy cercano al pensamiento liberal) al que le tocó en suerte enfrentar y derrotar la inmediata y absoluta amenaza del totalitarismo Nazi. Nos aliaremos con el Diablo, si eso es necesario para salvar a Venezuela de las garras del estatismo. Y eso es sólo el principio.

Piratas de mar y tierra:

Los "millarditos" del botín se reproducen

El Banco Central le dio al Presidente su millardito para el agro. Se lo dio, a la antigua, disimuladamente, bajando el encaje un par de puntos, para que el dinero que los bancos tenían obligación de colocar en el Banco Central, fuera menos. Tanto como mil millones de dólares menos, y que se use en créditos agrícolas preferenciales, para quienes señale el Ejecutivo.

Deposite mil bolívares en un banco, el banco le presta los mil bolívares a otra persona, y al hacerlo se los deposita en una cuenta corriente -para su disposición- en el mismo banco, con lo que tiene un nuevo depósito, que puede prestar de nuevo, y depositar, y prestar... Así, un banco podría prestar los mismos mil bolívares infinitas veces. No lo puede hacer, porque tienen que depositar un porcentaje de cada depósito en el Banco Central. Mientras más alto sea el porcentaje, menos veces pueden los bancos prestar los mismos mil bolívares a muchas personas diferentes, mientras más bajo sea el encaje, pues más veces se prestará un dinero que -en realidad- sólo existe una vez.

La cantidad de dinero que circula, depende de las veces que los bancos lo prestan, cada préstamo y depósito en el mismo banco, es lo mismo que imprimir nuevos billetes. Si hay más dinero en circulación con la misma cantidad de bienes y servicios, los precios suben. La inflación no es más que meterle más dinero al sistema, por parte de quien tiene el poder legal de inventar dinero de la nada, para que el dinero que Ud. tiene sirva para comprar menos cosas. Lo que Ud. pierde, lo gana el que produce el nuevo dinero. En este caso, su dinero pierde valor, y el gobierno se gana un millardito.

Pero, por si fuera poco un millardito, ahora serán dos, dos que se comentan entre PDVSA y el BCV, que el presidente de PDVSA pondría "para disposición" del solicitador de millarditos, antes de que su jefe (que ahora si es jefe en PDVSA) siquiera lo piense. La cosa es simple, desde los lejanos tiempos del presidente Herrera, (tan recordado por el viernes negro, como por su afición a los torontos y su insospechable amistad con una Reina de Belleza que desarrolló una carrera política con su incondicional apoyo). Los dólares que PDVSA no le entrega al gobierno, los que se quedan para sus propias operaciones, no los deposita en cualquier banco, sino en el Banco Central,

donde están juntos pero teóricamente no revueltos con las reservas internacionales. Divisa que entra en el Central, es divisa que terminará sirviendo de excusa para emitir más bolívares. Y por eso se hizo entonces, ya que si hubiera sido realmente para apuntalar el valor de bolívar, no lo hubieran devaluado de 4,30 por dólar hasta lo que hoy vale. La verdad es que se trata de poner muchísimos más bolívares en circulación, y sin tanta pendejada de encajes y bancos, que al final complica ciertas cosas. El gobierno está en campaña, la campaña cuesta plata, y PDVSA pone dos mil millones a la orden... Pa' lo que salga. Que eso también causará inflación, ya que al final de cuentas son dineros que no se transformarían en bolívares para gastarse adentro y ahora sí... Obvio. Quien dijo que la revolución es diferente del pasado. La revolución es el pasado con sus manejos de cuarta, pero a la quinta potencia.

¿Y el resultado?

En Venezuela mueren todos los meses cerca de doscientos niños, producto de la violencia. Mueren algunos más adultos, y deja de existir (en apenas cinco años) más de un cuarto de la producción de bienes y servicios. Alrededor del 30% de las industrias y similar número de comercios han desaparecido. Bandas armadas al margen de la Ley se enseñorean sobre el campo y las ciudades. Cobran impuestos, imparten justicia, controlan sus territorios y se mantienen en permanente guerra contra el resto de las bandas, lo que no descarta las alianzas temporales de unos contra otros. Y ahora... también controlan el mar. Tenemos en el mar territorial venezolano el grueso de los actos de piratería, robos, asaltos y asesinatos, que sufren los barcos recreativos en el Caribe. Por ahora, se lanzan contra los pequeños -y valiosos- yates. Pero como en tierra, crecerán, se harán poderosos y desafiantes, si no se les detiene. Y como en tierra, nada indica que se les detendrá. La verdad es que estamos en medio de una guerra, guerra de malandros que luchan por el saqueo, la extorsión y el robo... como los piratas de antes, que también eran malandros. Ahora que la solución no es cambiar unos piratas por otros, ni siquiera ante el hecho indiscutible de que unos podrían ser menos malos que otros, porque los daños son tan vastos, y las necesidades de un Estado realmente dedicado a defender vidas y propiedades tan grandes, que no podemos darnos el lujo de elegir entre piratas y malandros. Necesitamos un gobierno que gobierne... Y eso es sólo el principio.

Estatismo de ayer, pobreza de hoy:

Estatismo de hoy, desmadre de mañana

El estado venezolano (cuyo déficit y endeudamiento creciente lo coloca al borde de un colapso financiero) es propietario de una industria petrolera de la que recibe menos del 23% de la factura. Ese 23% incluye no sólo los impuestos y los dividendos (cuando decide declararlos) sino lo que la industria paga por el petróleo (en boca de pozo) ya que el subsuelo, y el petróleo con él, también es propiedad del estado. Cuando la industria no era propiedad del estado, éste obtenía más del 50% de la factura por la suma del impuesto sobre la renta, y el llamado impuesto patrimonial, que es lo que cobra el dueño del petróleo al que lo explota. Pero adicionalmente, esas petroleras pagaban dividendos para sus accionistas, crecían y ganaban dinero. La cosa ha cambiado en Venezuela, pero no en el resto del mundo. BP, Shell o Exxon Mobil, pagan más de 50% en impuestos, y aún así pagan dividendos para sus accionistas. Pero además (y es un enorme además) en esos impuestos no está lo que pagan por el petróleo (en boca de pozo) que puede ser otro 25% de la factura.

DE LA INEFICIENCIA PETROLERA AL COLAPSO FINANCIERO

El estado venezolano podría aspirar (como dueño del recurso y del 100% de las acciones de la industria) embolsillarse el 75% de la factura, y que su industria fuera tan competitiva y eficiente como Exxon o BP. Lo cierto es que no lo ha sido, no lo es y no lo será. Quienes administran el Estado son (para bien y para mal) similares al gerente, o directivo, de empresa. Son mandatarios, no propietarios. Administran lo ajeno, y corresponde al dueño supervisar tal administración. El dueño de empresa al que sus gerentes desbancan un año, cometió un error. El que es desbancado, año tras año (y cada año en más) es simplemente incapaz de supervisar. El problema cuando algo es del estado, es que no hay realmente un dueño, sino unos administradores temporales que no responden ante dueño alguno. Con mandatarios supervisando mandatarios,

competidores que si tienen dueño e influencia política (aquí y afuera) y mil millonadas de dinero pasando por una empresa gubernamental que aún mal administrada deja dinero, nunca se logrará una industria petrolera realmente eficiente. Y un gran problema es que sin una industria petrolera realmente eficiente, no hay forma de enderezar los entuertos que en el resto de la economía han armado los mismos que los armaron en la estatal petrolera. Los que fungen de accionistas.

El gobierno venezolano tiene hoy una deuda con la banca local equivalente a más del 50% de los depósitos del público. Podríamos decir que si el estado estornuda la banca se resfría, pero es poco. La verdad es que si el gobierno estornuda los depósitos del público desaparecen. Ni más ni menos. Ya se vio en Argentina un gobierno que, no contento con devaluar en más de 100% y desconocer deudas a diestra y siniestra, congeló los depósitos del público en la banca.

LA HERENCIA SOCIALISTA

Hay serios problemas en la economía venezolana que se han venido acumulando desde que el país fue gobernado, por y para, la izquierda. El marxismo delatorrismo adecopeciano destruyó en 40 años un país que crecía al 10% interanual, y que se estaba transformando rápidamente en una nación desarrollada. En 40 años trasformaron eso en el desastre de pobreza, desorden, delincuencia y corrupción sobre el que otro marxista (no ortodoxo) cabalgó al poder. Chávez ofreció más socialismo para solucionar los problemas que causó el socialismo. Y cumplió, por eso en apenas cinco años ha destruido tanto de la economía como sus antecesores habrían destruido en 20. También ofreció socialismo sin corrupción. Pero eso es imposible. Es imposible que quienes administran ingentes y valiosos recursos sin dueño (y sin supervisión real) no terminen por ponerse de acuerdo (unos con otros) con más o menos habilidad, para aprovecharse de tales recursos en detrimento del interés de un dueño, que realmente no existe.

PDVSA tiene hoy todos los vicios, deficiencias y problemas que tenía antes que la revolución tomara pleno control de tal industria. Y los tiene en mayor grado que antes. Quienes acusaban de tecnócratas, carentes de ética, que actuaban hábilmente para su provecho en perjuicio del accionista anteriores administraciones, hoy admiten (con pesar y desilusión) que ahora hay corruptócratas carentes de técnica que actúan torpemente en su provecho para, aún mayor, perjuicio del accionista. Pero, el accionista es el estado. Y en la práctica, el estado es el gobierno. Y en la práctica, los gobernantes también son mandatarios temporales. No dueños de los recursos sujeto de tan malos manejos.

Si tenemos un estado que gasta dinero en pagar obituarios y financiar las bellas artes, mientras no alcanza el dinero para mayor número de tribunales, cárceles y recursos policiales. Tenemos un estado quebrado, delincuencia en las calles, retardo procesal en los tribunales, hacinamiento en las cárceles y un desperdicio insensato e inmoral de recursos escaso (de los que se aprovechan unos cuantos vivos) mientras la gente decente y trabajadora se empobrece y se enfrenta al espectro de la hiperinflación, por el colapso de unas finanzas públicas que pagarán quienes no se beneficiaron del saqueo causal.

LA OPORTUNIDAD DESPERDICIA DA

La misma torpeza, la misma corrupción y el mismo estatismo, son el inevitable resultado del socialismo que nos ha gobernado, y del que nos gobierna. Y también es inevitable resultado de tal forma de pensar, y de gobernar, que las industrias en manos del Estado sean, año tras año, más ineficientes, y que su propietario gaste, año tras año, más mientras menos tiene para gastar. Salir de la receta del fracaso y el empobrecimiento empieza por entender que no hay socialismo sin corrupción. Como no hay perros que cuiden longanizas, ni lobos que sirvan de ovejeros. Tenemos que distribuir, no menos del 50% de las acciones de la petrolera estatal, gratuitamente para cada ciudadano. La administrarán mil veces mejor que el estado. Y vender el otro 50% para pagar la deuda pública que coloca las finanzas del estado al borde del colapso. Y paradójicamente tenemos que hacerlo en interés del mismo estado, cuyos ingresos fiscales petroleros sólo se podrán duplicar bajo tales condiciones. Tenemos que hacer lo mismo con todos los activos mercantiles del Estado. Porque sin un aumento de los ingresos, no habrá forma alguna de ajustar las finanzas públicas, sin que lo pague una población empobrecida por los desatinos de 45 años de estatismo izquierdista en el poder. La PDVSA estatal (ahora revolucionaria) que se sienta sobre la mayor reserva de bitúmenes utilizables del mundo, esta desechando su extraordinariamente rentable (con una posición de mercado ganada y una demanda creciente, expandible con poco capital, dependiente de tecnología propia, y significativamente estable en precios ante la inestabilidad del precio del crudo, no relacionada con las cuotas OPEP, menos contaminante que la competencia, e independiente de futuros cambios en el mercado de los combustibles para transporte) combustible sintético producido con bitumen, denominado Orimulsión. Por una escasamente rentable (tecnológicamente dependiente, costosísima en inversión de capital, sujeta a la inestabilidad del mercado del crudo, dependiente de patrones de refinación inexistentes hoy, sometida por las cuotas OPEP, y orientada al potencialmente decreciente mercado de combustibles para el transporte) línea de producción de crudos sintéticos. Es obvio que es un mal negocio para el accionista, pero no siendo estúpidos los mandatarios que de tal fungen,

pareciera obvio que ha de ser un buen negocio para alguien. Una PDVSA privada, con capital accionario mayoritariamente nacional, (y también captadora de la inversión y el ahorro foráneo) con unos administradores sometidos al control de verdaderos dueños, ya habría conquistado una mucho mayor cuota de mercado para su Orimulsión. Posiblemente ya estaría explotando no sólo el bitumen de la faja venezolana, sino el canadiense (segunda mayor reserva de bitumen conocida) para aprovechar al máximo su ventaja tecnológica presente, transformándola rápidamente en posición de mercado. Eso sería una petrolera venezolana en plena internacionalización. No lo que tenemos. Pero para ver eso tenemos que acabar con las cucarachas mentales del izquierdismo de ayer y de hoy. Y eso es sólo el principio.

Ministro que se respete:

No demanda al ciudadano que le critica

Hemos visto en Venezuela, en todos los tiempos, incalificables abusos de funcionarios contra quienes hicieran del conocimiento público sus manejos indebidos. Y es por eso que cualquier reacción de un funcionario -por la crítica y aún al señalamiento- que sea algo más que una respuesta, despierta muchas suspicacias. Fuera de tales lamentables casos, si algo bueno tiene la tradición política venezolana, es el escaso respeto por las investiduras en la hora de criticar, y de ser criticado. Con la deshonrosa excepción de cierto presidente cuyas pretensiones fueron inversamente proporcionales de los logros de sus administraciones... Y las no menos deshonrosas de quienes algo tenían que ocultar. Pero hasta eso estamos perdiendo en una ola de estatismo por la que podríamos terminar creyéndonos, no sólo que el Estado es sagrado, sino que tal cualidad sacra resulta consustancial para quienes lo administran. ¿Qué demonios dijo el economista al que el ministro de finanzas demanda, que pueda ser tan diferente de lo dicho por todos, y cada uno, de los economistas, que hubiéremos dado cualquier pública opinión sobre la gestión del ciudadano ministro de finanzas? Por lo que leemos en la prensa especializada, nada muy diferente. De progresar la demanda por difamación ¿por una opinión negativa sobre el manejo de las finanzas públicas?, ¿será necesaria una emisión especial de bonos para financiar la construcción de una cárcel? Sólo para economistas.

Si eso es difamación. Los economistas nos hemos "difamado" por diferencias en materia de teoría... y más aún, si hablamos del manejo de las finanzas públicas -manejo del que depende en mucho el valor de los ahorritos del más humilde conciudadano- por muchas décadas. Pero sin necesidad de dirimir tales diferencias en los tribunales. Mejor es soportar una crítica, por agria que sea, y contestarla, en los términos que cada cual considere apropiados. (Las respuestas de Petkoff, como ministro de planificación, son inolvidables) Pero manteniendo el valor civil de entender que, por el sólo hecho de opinar de forma pública, estamos sujetos al grado y forma de contestación que venga. La libertad de opinión (sin la cual no hay Ciencia Económica) es más importante que el que alguien se resienta por el tono de una crítica. Y si tal tolerancia es una obligación moral para quienes de público tenemos sólo la opinión, es mil veces más

obligante, para quien ejerce una función pública. Los funcionarios públicos tienen que asumir toda crítica de su gestión, por agria y desagradable que les resulte, como una crítica de su gestión. Asumirla como "personal" y pretender dirimirla en unos tribunales (de cuya independencia hay aún demasiadas dudas) es tanto como decir que criticar al Estado será, de hecho, un delito, no tipificado, pero sí penado.

Cualquiera puede recordar más de una declaración del ciudadano ministro de Finanzas, de la que se podría "interpretar" que algún economista que le criticaba sería de mercenaria y tarifada opinión. Recuerdo otras de las que se podría "deducir" que cierto economista criticaba la gestión, porque su empresa no habría sido contratada por el gobierno para algo... O algo por el estilo. Pero no recuerdo que alguno se tomara la molestia de demandarlo. Recuerdo la infinidad de ocasiones en que más de una crítica, análisis o propuesta que he presentado, fueron respondidas, por más de un colega (y por cualquiera) con ataques falaces, personales y falsos. Tampoco me tomé jamás la molestia de demandarlos... en el peor de los casos, pude alguna vez sugerir el continuar la polémica por medios menos verbales... Y aún eso es inaceptable. Pero, aunque lo intento, no logro recordar un economista corriendo al tribunal, como el niño que corre hacia las faldas de su madre, por algo tan común como una falacia ad hominem. Lo cierto es que la Ciencia Económica discute las ideas, no a quienes las expresan. Poco importa que un individuo sea un completo malandro. Si tiene razón, tiene razón. Tampoco importa que otro individuo sea el más seráfico de los seres terrestres. Si está equivocado, no tiene razón. Y la discusión sobre el manejo de las finanzas públicas, es eso. Un asunto de razones, de causas y de efectos. Un buen manejo de las finanzas públicas es el que produce el enriquecimiento de la población decente y trabajadora en el presente y el futuro. Un mal manejo de las finanzas públicas es el que produce el empobrecimiento de la población decente y trabajadora, ahora y/o en el futuro. Eso es lo que tenemos que discutir los economistas, sobre las finanzas públicas. Y para ello, todas las personas e instituciones que tienen alguna participación -por pequeña que fuere- en el desarrollo de la Ciencia Económica en Venezuela, debemos pronunciarnos contra lo que ha iniciado el Ciudadano Ministro de Finanzas. Y debemos hacerlo, porque, aún si tuviera basamento, (por el hecho de iniciarla el máximo responsable de las finanzas públicas) luce como un abuso de poder que atenta contra el derecho de los ciudadanos para someter al escrutinio público aquellos en quienes confiamos la administración de la República.

Quien en el ejercicio de las más altas funciones del Estado, no esté listo para soportar la crítica de la sociedad (incluidos los excesos) no tiene el derecho moral de ejercer tales funciones en una república de hombres libres. Esto no es un hecho aislado, no hay hechos aislados en una revolución, cuyos modelos ideales son sociedades en las que la crítica de la administración del estado es, de hecho y de derecho, un delito. Quien cree en la libertad sabe que al ejercer una función pública se somete al escrutinio de sus conciudadanos... Y si no le gusta el tono, más le valdría el no ejercer tales funciones, que el lucir como un tirano,

por hacer desde el Estado, lo que sólo al particular le estaría justificado. No es admisible que un funcionario público demande al que lo critique. No importa quien sea el funcionario. Ni importa quien sea el crítico. Ni siquiera importa quien de los dos tenga razón. El único tribunal al que tiene derecho moral de recurrir un funcionario público que se siente difamado o injuriado, es el del público para el que trabaja. Y eso es sólo el principio.

Los frutos de la revolución:

Destrucción, miseria y malandraje

Personas furiosas tras las gruesas trampas de un arbitro que, en lugar de pitar el penalti, le saca la tarjeta roja al golpeado en su propia área pequeña. Y desesperadas por la brutal, desmedida y excesiva, represión de una marcha, mayormente pacífica, y por todos los excesos represivos siguientes, se lanzan a las calles en focos protesta, más o menos violentos, que la fuerza pública reprime brutalmente, en donde el interés político de la revolución recomienda... y tolera olímpicamente, en donde el interés político de la revolución los evalúa como "tontos útiles". La desesperación es más que comprensible, pero no es esa la estrategia -para estas alturas del juego- capaz de derrotar una revolución. Y sin importar que lo que se dice sea popular, o impopular, hay que decirlo, porque es la verdad... Y porque es mucho lo que se juega. Para derrotar una revolución, hay que empezar por comprenderla.

LA NATURALEZA DE LA REVOLUCIÓN

La revolución que se desarrolla en Venezuela es una Revolución (con mayúscula) tan profunda, destructiva e inhumana, como cualquiera de sus antecesoras, desde los tiempos de Robespierre, o de Cromwell.

Día a día, la revolución destruye las garantías jurídicas sobre la propiedad. Y sin ellas, desaparecen todas las demás garantías jurídicas en la práctica. Si no somos dueños de lo que producimos, no somos dueños de nosotros mismos, y si no somos dueños de nosotros mismos, alguien más lo es. La revolución es clara en sus lemas, el pueblo es el soberano y Chávez es el pueblo. No hay más que decir sobre quien es el dueño de qué y de quién. Y el soberano, espera y aspira, (y con demasiado frecuencia logra) que sus "opositores" bailen al son que les toca. Es poco hablar de rapos rojos, es burdo, aunque le ha funcionado. El problema de fondo está en que la ideología de gran parte de la "oposición" es la de la misma revolución. Y si la pelea es por el liderazgo de la revolución, y no contra ella, ganará el revolucionario más astuto. Pero si la pelea es contra la

esencia misma de la revolución, se necesitará tanta paciencia, perseverancia, valor, inteligencia e integridad como nunca se han visto juntos en nuestra historia política

LA DEMOCRACIA ENVENENADA

Es una soberana tontería el separar la revolución chavista de sus dos antecesoras adecopeyanas. La revolución que hoy vivimos es trinitaria, tiene tres capítulos, tres tiempos, tres líderes históricos, e incluso tres partidos. Pero es una. Una misma y única revolución, desde que surge con las armas de la traición en el golpe de estado de 1945, hasta el día de hoy.

La revolución que llega al poder con un golpe de estado contra el gobierno constitucional, democrático, republicano y liberal del Presidente Medina, es sólo el primer capítulo. La ideología fue la del un marxismo aprista que creía en desarticular el capitalismo, desarticulando las instituciones y las garantías individuales, mediante el uso de constituyentes, legislaturas y tribunales tan parecidos a instituciones liberales que otros marxistas no podían "ver" la posibilidad de usarlos. No es menos revolucionario este marxismo que el que se implantó en la Unión Soviética, pretende destruir la propiedad privada e instaurar un sistema planificado centralmente, que acabe con la libertad individual, para la redistribución equitativa de la pobreza. La diferencia no es de objetivos, y ciertamente tampoco es de "medios" ya que los comunistas ortodoxos siempre han estado dispuestos a usar las instituciones democráticas "burguesas" en todo lo que de ellas puedan obtener. La diferencia es que los marxistas apristas han sido más exitosos en el terreno electoral, y los ortodoxos en el de los derrocamientos violentos. Pero una democracia dirigida por partidos apristas, fue siempre una democracia envenenada, que en algún momento pasaría a la siguiente fase del "proceso".

EN PECADO ORIGINAL

Los chavistas originarios. Adecos del '45. Tomaron el poder en un golpe de estado, montaron unas elecciones y una constituyente con una mayoría aplastante, e iniciaron un proceso revolucionario acelerado. Sus socios militares los derrocaron y alejaron del poder por una década. Al regresar, tenían claro que la revolución debería avanzar, -pero lenta y cautelosamente- sobornando, más que expropiando; debilitando, más que derrotando; pero avanzando al fin. Y avanzó. El sector de la economía que produce el 80% de las divisas fue puesto

en manos del estado, junto con infinidad de industrias pesadas, gran parte del aparato de intermediación financiera, y todo aquello que se considerase "estratégico". Y lo que no quedara en manos del Estado, sería controlado por concesiones, licencias y reglamentaciones. De propiedad, lo que se llama propiedad. Nada. Como es lógico... el sector petrolero que siendo privado le entregaba más del 50% de su factura al Estado -en diversidad de impuestos- ahora que es completamente estatal, y profundamente revolucionario, aporta menos del 23% de su factura. La República en la economía crecía más del 10% interanual, y en donde el Presidente llevaba a sus hijos al parque sin escolta, cambió por la de los ya más de 20 años de decrecimiento del producto por habitante. Con el presidente más escoltado y resguardado del continente.

Chávez es otro adeco más. Los adecos hicieron su parte en dos tiempos. Primero intentaron ir rápido... y no pudieron. Luego fueron mucho más lento. Pero en la misma dirección. En los últimos diez años, la revolución metió el acelerador. Primero con el gerontócrata chiripérico que se durmió con el pie, en ese preciso pedal. Y luego con el comandante. Por eso es que nos empobrecemos ahora más rápido, porque la revolución avanza más rápido. Destrucción, miseria y malandrage fueron los frutos de la revolución adecopeyana. Más, pero mucha más, destrucción, miseria y malandrage, serán los de su descendiente radical acelerada.

Y DESPUÉS...

El después, el real después, hay que ganarlo hoy. Las revoluciones, luego de desarticular la producción de riqueza al punto de llegar a empobrecer más, aún al más miserable, terminan por colapsar. Y curiosamente no terminan realmente, hasta que se entroniza un régimen que sea una versión "legítima" del que originalmente derrocó la revolución, en su primer momento. No fueron girondinos moderados, ni aún el absolutismo monárquico de Napoleón, lo que finalizó aquel ciclo francés. Fue un Luis XVIII coronado. ¿Qué luego vinieron otras revoluciones en Francia? Simples desórdenes menores, si comparamos con La Revolución. Aquí, no será con un retroceso hacia la versión desacelerada del chavismo que podremos ponerle fin al ciclo de empobrecimiento y destrucción. Debemos derrotar La Revolución por completo. Debemos regresar al tipo de instituciones económicas y políticas previas al primer golpe. Debemos tener disciplina fiscal y monetaria con leyes que protejan integralmente la propiedad, empezando con la propiedad que cada uno tiene sobre su propia persona. Y debemos eliminar toda forma de tiranía contra los derechos individuales, empezando con la tiranía de la mayoría. Debemos regresar a una Venezuela cuya infraestructura pública y privada esté entre las más avanzadas del mundo. Donde no exista prácticamente miseria y malandrage. Donde la

gente decente y trabajadora progrese y se enriquezca con una economía que crezca todos los años más de 10%. Y debemos tener presidentes que se puedan dar el lujo de pasear con sus hijos, en un parque público, sin escolta. Debemos arrojar el marxismo delatorrismo (en todas sus formas y versiones) al inodoro al que pertenece. Y debemos restaurar una versión legítima del proyecto que se abortó en 1945. Y para hacerlo hay que tomar medidas económicas y políticas tan "heterodoxas", como entregar la mitad de las acciones de la estatal petrolera gratuitamente para la población, o reinstaurar el patrón oro en la emisión monetaria. Así que, conjurando la maldición que tal palabra parece tener implícita, tendremos que hacer una profunda revolución liberal libertaria para retomar y profundizar -mucho más de lo que sus líderes históricos hubieran pensado en sus inicios- el proyecto republicano y civilizador, que en su momento lideró el Presidente Medina. Y eso es sólo el principio.

La verdad en el presupuesto:

Cuanto cuestan los derechos humanos

Hemos visto una gran cantidad de denuncias públicas sobre la sistemática violación de los derechos humanos de personas detenidas en recientes protestas. Se nos habla de un joven asesinado por la espalda. Escuchamos testigos señalar presuntos cuerpos de seguridad del Estado. Pero nos responde ese mismo Estado que el cadáver presentaba, un orificio de entrada, un orificio de salida y que le extrajeron un proyectil "casero" que no usan los cuerpos de seguridad del Estado. Y se pregunta uno: ¿Si el proyectil entró y salió, como es que lo extrajeron del cadáver?

También nos dicen los representantes del Estado, que las personas presuntamente torturadas no se presentan para denunciar, ante los organismos del mismo estado que los torturó. ¿Tienen miedo las víctimas? Pues claro que lo tienen. No es para menos, y es por eso que las denuncias de las víctimas del terrorismo de un Estado, son asistidas lenta y silenciosamente por organizaciones, dedicadas y experimentadas, civiles y eclesiásticas, en largos y tortuosos procesos. Quien asiste las víctimas no toma partido, sólo asiste las víctimas. Quien toma partido puede señalar y denunciar, pero únicamente puede y debe remitir las víctimas hacia las organizaciones independientes.

El Estado sólo puede expresar su compromiso con los derechos humanos con dinero. Con presupuesto para tribunales, policías, fiscales y cárceles que funcionen y sean capaces de tratar dignamente a inocentes... y aún a culpables. Y en esa materia, la revolución, de hoy y la puntofijista, están "raspadas" en su "examen" final, y sin esperanza alguna.

CON QUE SE COMEN LOS DERECHOS HUMANOS

No es de extrañarse que los organismos de seguridad del Estado Venezolano sean señalados como violadores de los derechos humanos. Un Estado que no ha destinado presupuesto para crear, construir y dotar, tribunales y cárceles, en

la proporción del crecimiento de la población, por más de 45 años, no es un estado que tenga el menor interés por los derechos humanos. Si tenemos muchísima más población hoy que hace cuarenta y cinco años, pero tenemos - más o menos- las mismas cárceles y los mismos tribunales. Entonces no hay derecho al debido proceso, ni derecho a la vida y la dignidad en el trato de los detenidos que son inocentes hasta que se pruebe lo contrario. Menos aún en el caso de los culpables cuyas penas deben ser proporcionales al delito.

El compromiso de políticos y gobernantes con los derechos humanos se mide en la discusión y asignación de presupuesto. ¿Alguien vio a los revolucionarios gobernantes que hicieron su carrera política hablando de los derechos humanos luchar por duplicar el presupuesto de tribunales y cárceles, al costo de cerrar cualquier otra dependencia del estado menos urgente? Pues claro que no. Su compromiso con los derechos humanos fue siempre falso.

Mis derechos llegan al límite del derecho ajeno, nos dicen los mismos juristas y funcionarios que en cinco años no han construido una cárcel para descongestionar las existentes, ni duplicado el número de tribunales, única forma de reducir el retardo procesal. No nos hablan de proporcionalidad, no nos dicen que detener el libre tránsito en medio de protestas políticas, siempre se ha considerado en la legislación civilizada una falta menor, que se castiga con arresto. Ni nos dicen que los militares y policías pueden defender su propia vida contra quien la amenaza, no contra detenidos esposados, rodeados o sentados en el piso, que en nada la amenazan. No nos dicen que los funcionarios al cargo del orden público no deben torturar a sus detenidos, y que golpear, arrastrar por el piso, o causar cualquier forma de daño físico o moral, es tortura.

Pero si tenemos tantos años escuchando sistemáticamente de tales prácticas por parte de tales organismos, contra los presuntos delincuentes, muchos de los cuales luego resultan ser inocentes ciudadanos, mientras los auténticos malandros rara vez se ven en esos problemas. ¿Por qué nos parece extraño que la cosa sea ahora para quienes protestan contra el gobierno?

LOS VERDADEROS DERECHOS HUMANANOS

La revolución intentando tomar el poder promete "disolver la Guardia Nacional", organismo que la revolución calificaba de "brutal y represivo por excelencia". La revolución en el poder ensalza, premia y posiblemente condecora, al mismo cuerpo castrense, por hacer con disidentes de la revolución, lo que antes hizo con los revolucionarios. La revolución neocomunista desprecia los derechos humanos, en la medida que los humanos somos individuos. Responderá siempre hablando de derechos humanos difusos, colectivos, sociales. La salud, la educación, la cultura popular, etc. Y lo hará

aquí, y en donde sea, para oponer tales supuestos "colectivos" contra los derechos individuales, con el fin de negar éstos. Si mi derecho llega hasta donde empieza el ajeno, y si la revolución desea restringir mis derechos individuales, no puede lograrlo oponiéndolos contra iguales derecho de otro individuo. Así que la revolución neo-comunista se inventa derechos colectivos falsos para destruir derechos individuales reales.

Los verdaderos derechos humanos son derechos individuales. No hay mucho que agregar en la declaración que en la revolución francesa se enunció. Revolución que, por cierto, nunca respetó los derechos del hombre y el ciudadano enemigo de quien gobernase. Pero ya el sólo enunciado fue un progreso. Dicho progreso es atacado, no sólo con la abierta violación por parte del Estado de tales derechos, sino con su mediatización y limitación, mediante el expediente de inventar "otros" derechos para oponérselos.

La vida, la libertad, la propiedad y la dignidad del ser humano resumen los derechos humanos. Pero hay una forma mejor de expresarlo, una definitiva que sobrepone los derechos de cada ser humano, a los de cualquier supuesto colectivo, y los equilibra respetuosamente sólo, con los de otros individuos: La soberanía corresponde al individuo, cada individuo es soberano absoluto sobre su propia persona y el Estado existe y se justifica, única y exclusivamente para defender la soberanía individual de todos y cada uno. Ese tendrá que ser, algún día el preámbulo de una constitución civilizada. Pero eso es sólo el principio.

¡Viva la civilización!:

¡Abajo la barbarie del terror!

La civilización sufrió un golpe en Madrid. Y sufre otro golpe cada vez que algún medio de comunicación denomina a la banda terrorista ETA "grupo separatista vasco". Se podría también denominar a Al Qaeda, grupo religioso musulmán. Pero lo que más golpea la civilización es el grotesco intento de "diferenciar" una banda terrorista de otra. Quienes ansían que el atentado de Madrid se le asigne a Al Qaeda, y no a ETA, por pensar que así quedarían mejor servidos los intereses de la basura política que gusta de justificar a los terroristas de "su bando" mañana se arrepentirán al entender que el terror no tiene aliados. Sólo víctimas.

Aquí en cambio me confiesa una amiga que hoy camina en la calle con miedo. Miedo a las fuerzas del orden, al supuesto cargo de protegerla, tanto como al desatado malandrane que nos agobia. Miedo, porque nuevamente vemos en Venezuela el terrorismo político, el terrorismo de secuestros, torturas, violaciones y persecuciones, sólo que los señalados son fuerzas militares y policiales a cargo del orden público y grupos afectos al gobierno central. Y estos responden señalando como terroristas a fuerzas policiales de gobiernos municipales opositores. Preocupa la descalificación y criminalización de las víctimas... práctica por la que en el pasado se señaló, más de una vez, a nuestras fuerzas policiales, por muertes de inocentes -o culpables- de supuestos o reales crímenes comunes. Pero hoy la disidencia política se comienza a ver como crimen. Hoy escuchamos a efectivos militares gritarle a un detenido que "nos han matado a cuatro" y una víctima de tortura relata el mismo "comentario". Sabemos que es falso. ¿Lo sabían ellos, o lo creían realmente? Y de ser así, ¿quién o quienes los mal informaron con propósito de exacerbarlos y enfurecerlos?

UNA SIMPLE VERDAD

La verdad es que el terrorismo, de estado o de aspirantes a manejarlo, tiende a tener éxito en arrastrar a la civilización hacia su campo. El terrorista, llámese Hitler o Pol Pot, Al Qaeda o ETA, Pinochet o Castro. Y sin importar si el

exterminado fuera el odiado Carrillo Blanco, por ETA. Su propio pueblo, por Pol Pot. Un pueblo conquistado como el Tibet o Armenia, en la China Comunista o el Imperio Turco. O el disidente, en el caso de todos los gobiernos terroristas. Odia el estado de derecho, las instituciones y los procedimientos liberales de la civilización. El terrorista odia un sistema que proteja los derechos individuales. Quiera otra cosa, Quiere una barbarie sobre la que él mande. Y si se impone la barbarie, el terror gana. Puede que no gane el poder. Que sea otro bárbaro diferente el que lo logre. Puede incluso que sea en nombre del combate del terrorismo que se instituya la barbarie. Pero es un éxito de la barbarie.

Derrotar el terror requiere enfrentar a todas las formas de barbarie con las armas de la civilización. Pero la civilización hoy está minada desde adentro. Minada por ideas colectivistas, estatistas y, en fin, Serviles. Minada por el uso de la Ley para violar los derechos individuales, en nombre de supuestos derechos colectivos. Minada por valores favorables al terror, a la crueldad, a la negación del individuo. Y el primero de tales valores es el de la soberanía estatal. Los terroristas ansían, y con frecuencia logran, ser ellos quienes manejen el estado, porque si el estado es soberano, su poder es en realidad ilimitado. De poco sirve la democracia como barrera contra esto. Si la mayoría odia a la minoría, no será con el voto mayoritario que se protejan los derechos de la minoría. Y no hay peor terror que aquel que es sancionado por mayorías, reales o supuestas. Nuestra simple verdad es que hubo un momento en la historia de Venezuela en que todos caminaban por la calle sin miedo. Sin miedo al malandraje, porque había suficientes policías y tribunales. Sin miedo al terrorismo de estado, porque vivíamos bajo un gobierno republicano y liberal que respetaba toda forma de disidencia y oposición. Sin miedo, y por ende sin escolta, podía caminar por nuestras calles, incluso el Presidente Medina. Y sin miedo y sin escolta caminaba aquel Presidente. Sin miedo trabajaban, invertían y prosperaban, quienes estaban acostumbrados (y confiados) a la disciplina fiscal y monetaria en el manejo de las finanzas públicas. Quizás no sabían lo que tal disciplina era, pero sabían que sus bolívares valían lo mismo mañana que ayer. No sabían los venezolanos de entonces de inflación, de devaluación, de regulaciones engorrosas, ni de demagógicos discursos de empobrecedores fariseos que nos condujeron a todas las formas de terror.

VIVIR SIN MIEDO

Tenemos todos el derecho de no temerle a las fuerzas del estado que pagamos para que nos protejan. Pero el miedo no empezó ahora, el miedo empezó cuando se admitió que era bueno usar al estado para quitarle a unos algo por la fuerza, con el fin de dárselo a otros. No importa que tanto se invente, se racionalice, o se rasguen hipócritas vestiduras de los fariseos izquierdistas, por

una pobreza que ellos se han encargado de reproducir e incrementar. El poner al policía a robar fue el pecado original. Porque si el policía ha de robar para otros, difícil será que no decida que lo sabio es quedarse él con la mejor parte. Y ya que se roba, y se redistribuye lo robado "dentro de la ley", porque a los que se roba serían los malos, según la "sabia" doctrina servil de todas las izquierdas. Poco hay para pensar que entonces no es tampoco malo el negar otros derechos al "malo". Como malo será el que se opone al poder... tendremos terrorismo de estado. Pero nunca debemos olvidar que ese terrorismo de estado empezó atacando las propiedades... y sólo después de acostumbrarse es que comenzó el ataque contra las personas. Y no es que antes no hubiera abusos. Sobraron siempre los abusos en esta tierra que tan pocos gobiernos decentes a tenido, que el único que de tal podemos calificar en los últimos cien años (para todos los campos del respeto a los ciudadanos) fue derrocado por la cobardía y la traición en 1945.

Venezuela fue un país civilizado. Y lo será de nuevo. Lo será cuando entendamos, todos los venezolanos, que sólo el individuo es soberano, y lo es sólo sobre sí mismo. El estado existe sólo para proteger tal soberanía. Si entendemos eso, y organizamos el estado en consecuencia, podremos asegurarnos de que todos puedan caminar por nuestras calles sin miedo. Y ayudar en algo -por poco que sea- para que lo mismo ocurra en las de Madrid. Y en las de cualquier ciudad del mundo. Y eso es apenas el principio.

Colaboracionistas, gusanos y malandros:

La fauna de una revolución servil

Los colaboracionistas más famosos de la historia fueron los franceses que establecieron un gobierno para apoyar la ocupación militar de su país por el nacional socialismo alemán. Justificaciones falsas para su decisión sobran. Razones reales fueron su admiración por el régimen inhumano que les había derrotado militarmente. Nacionalistas, racistas, y socialistas y militaristas, esos serviles gusanos no podía evitar el sentirse "arrobados" ante los éxitos de Hitler. La economía centralmente planificada por el gobierno, controles de precios, de cambio, y enrolamiento de la población en organizaciones estatales paramilitares en todos los ordenes de la vida junto con la destrucción sistemática de la oposición, la criminalización de la disidencia, el poder absoluto de un gobernante que se creía la "encarnación" del pueblo, y por ello del "soberano", y el desarrollar todo dentro del más estricto apego a la legalidad positivista, cambiando ley tras ley, hasta crear el "corpus" jurídico, colectivista de un caudillo soberano y una sociedad servil, era el ideal de los gusanos serviles colectivistas, no sólo de Francia, sino de toda Europa.

Y a falta de un caudillo propio (e indiscutible) al que lamerle el trasero... terminaron lamiéndoselo al que les demostró por el expediente de la victoria militar su "superioridad". No menos serviles fueron los gusanos que en Europa Oriental harían el mismo papel, pero no para Hitler, sino para el no menos absoluto y genocida caudillo de la URSS, José Stalin. Curiosamente, los lamedores de traseros alemanes solían justificarse en la necesidad de "convivir" con los victoriosos alemanes, como algo preferible al comunismo. Mientras pocos años después los lamedores de traseros soviéticos, darían la misma excusa, poniendo como villano al "nazi-fascismo", más que al mismo capitalismo.

Nacional Socialistas, Fascistas, y Comunistas, fueron (y son) ideologías colectivistas serviles. Tienen diferencias de forma, no de fondo. Son basura del mismo basurero. Inspiradas todas en la negación del individuo, la propiedad y el derecho natural, para instaurar la más absoluta y repugnante tiranía... en nombre de una supuesta justicia colectiva. Quienes desean "convivir" con tales formas de administrar, no el estado, sino la totalidad de la sociedad, sólo pueden ser

partidarios del servilismo absoluto y la ciega obediencia. Los gobiernos con ambición totalitaria toleran la disidencia cuando -y mientras- no puedan exterminarla. Sólo se acepta la obediencia absoluta en cualquier totalitarismo.

En Venezuela no hemos padecido aún un gobierno totalitario. Estamos en medio de un proyecto político revolucionario, que desde que surgió en su primer intento de golpe de estado, pasando por la estrategia electoral exitosa y el cambio sistemático de la legislación, hasta la fecha, siempre ha dejado en claro sus ideas, nacionalistas, racistas, socialistas y militaristas, y su intención de adelantar una revolución en función de las mismas. Colectivismo totalitario es revolución servil. La de aquí, gusta de llamar a sus contrarios "fascistas" por lo que se obliga a "ser" izquierda, con el beneplácito de toda la izquierda mundial. Desde el criminal de la Habana, pasando por los representantes políticos de la próspera industria del narcoterrorismo, de Colombia o Bolivia, hasta las corruptas e hipócritas socialdemocracias europeas. Asunto sin importancia, no menos socialista fue Hitler que Stalin, ni Stalin que Mussolini. Sólo que no es sabio identificarse con el totalitarismo que perdió la guerra y del que más se han ventilado los crímenes. Si no con el que ganó, y del que quedan regímenes en pie. Así los serviles "de izquierda" aún pueden "criticar" el Estalinismo de Stalin y aplaudir el de Fidel.

Mientras en Venezuela lo único que parece tener importancia en la discusión pública es exclusivamente para políticos profesionales. ¿Alguien está discutiendo seriamente aquello que sigue destruyendo los ingresos reales, y los decrecientes activos de las mayorías?

Por ello es que no podemos perder de vista ciertas realidades objetivas:

- 1- El totalitarismo de la revolución servil venezolana, apenas ha logrado avanzar un poco más, de lo que ya habían adelantado sus correligionarios ideológicos moderados del puntofijismo. Incluso se ha visto en la necesidad de retroceder en algunas conquistas autoritarias pasadas. Pueden querer el totalitarismo, y trabajar para lograrlo, pero aún están muy lejos del objetivo.
- 2- Los colaboracionistas aspirantes que comienzan excusándose en un "amenazante" avance de la izquierda en Venezuela?, realmente no temen tal cosa. Juzgan por su condición, que es la de los que siempre han querido, desde la oposición, que Chávez se quite para ponerse ellos, y hacer exactamente lo mismo. Ideológicamente, con la revolución, son basura del mismo basurero. Pero no serán tan fácilmente recibidos por un máximo "caudillo soberano" que pisotea líderes fundamentales de sus propias filas para imponer sus más cercanos, e indiscutiblemente fieles, lugartenientes.
- 3- Sí hay un problema ideológico real. Los pasados gobiernos (democráticos o dictatoriales) con una orientación de derecha establecieron condiciones para que Venezuela creciera más de 10%

anual interrumpido, por más de 30 años continuos. Los de izquierda moderada destruyeron el 25% del aparato productivo creado antes, y se volatilizaron el 60% del poder de compra de los trabajadores en cuatro décadas. El de izquierda revolucionaria -sin llegar aún a establecer un totalitarismo- en apenas cinco años ha destruido más que todos sus predecesores. Ciertamente que debemos dejar de tener gobiernos de izquierda y comenzar con nuevos gobiernos de derecha.

- 4- La izquierda venezolana creó partidos políticos que viven del Estado. Los militantes no mantienen sus partidos con recursos propios. Por el contrario aspiran a ser "mantenidos" en todo, o en parte, por el Estado, por intermedio de sus partidos. Y en la medida en que la política la hacen mercenarios serviles y corruptos, quien se mantenga en el poder por medio de la trampa electoral, matará de "mengua" una oposición acostumbrada a eso.
- 5- La mayor parte de la auto denominada sociedad civil tiene exactamente los mismos vicios de los partidos, y carece de ideología coherente, proyectos viables y disciplina. Su fuerza numérica se diluye en la nada, y las ideas de sus "líderes" sin reales seguidores, son una amalgama confusa de diversas formas de colectivismos empobrecedores. Pero lo peor es que tampoco se mantiene de sus "militantes" sino... otra vez, del estado de forma directa e indirecta.
- 6- Tenemos una falsa polarización de chavismo contra antichavismo que la mayoría real de la población rechaza porque entiende que si la revolución es lo peor que hemos tenido, gran parte de los que aspiran a sustituirla lo único que quieren es adelantarla ellos mismos. La polarización que necesitamos no es de una izquierda contra otra, ni aún de supuestos demócratas contra un totalitarismo aún en ciernes. La verdadera polarización es de libertad contra servilismo, de gente decente que quiere vivir de su propio trabajo, contra malandros que quieren vivir de lo que roben. Y robar desde el estado, para legalizar sus robos.

En resumen, el problema está en manos de los ciudadanos. Sólo se puede reconstruir la república enviando al basurero las ideas que la han empobrecido y estableciendo instituciones capaces de permitir que la gente decente y trabajadora prospere. Pero sólo se pueden construir tales instituciones si la mayoría le da al poder a políticos profesionales de una nueva derecha liberal decente. Pero si cada ciudadano no está preparado a poner su grano de arena, para pagar los políticos que quiere, cada ciudadano tendrá que conformarse entonces con los políticos que -cree él- que no paga. O los ciudadanos se organizan para crear -y mantener- partidos políticos con ideas opuestas contra todas las izquierdas, que nos han robado y empobrecido por ya más de 45 años. O seguiremos teniendo gobiernos con las mismas ideas, los mismos robos... y cada vez será peor.

El país se empobrece día a día, la mayoría de la población recibe, acaso, limosnas de un gobierno cuyos logros "sociales" se miden en el aumento de la desnutrición y el resurgimiento de las endemias. Pero hay quien gana mucho, hay inversionistas entrando en áreas muy específicas, hay grandes negocios... y hay aspirantes a colaboracionistas que están cansados de quedar "por fuera" de esos "buenos" negocios. El problema no son ellos, son sus ideas. No se los puede derrotar con sus mismas ideas, ni jugando su mismo juego. Hay que cambiar el juego de la política como actividad subsidiada por la corrupción de los estatismos colectivistas, hacia la política como actividad financiada por los propios ciudadanos (conscientes y militantes de una política decente) con partidos que defiendan los derechos naturales de cada individuo. Y eso es apenas el principio.

Con revolución no hay derecho:

La ley de la revolución, es la ley de los esclavos

Ll Ciudadano Presidente (indiscutido y legítimo caudillo de los serviles neo izquierdistas) anunció el año de la ofensiva revolucionaria, en medio de controles de cambio y de precios. Y ofensiva revolucionaria hemos tenido. Se violan todas las leyes, normas y reglamentos que sean necesarios. Se pisotean los principios universales del derecho. Se verifican todas las "tramparencias" posibles en la autoridad electoral y se convalidan -para efectos políticos prácticos, aunque no necesariamente jurídicos- en las sentencias, no sentencias, y contra sentencias del máximo tribunal. Jueces revolucionarios parece que dicen un día y luce que desdicen otro, al presunto son que les toque el caudillo. Se reprime con violencia inusitada, se encarcela disidentes con pruebas presuntamente forjadas, y presuntamente tan mal forjadas, que algún juez -no del tipo revolucionario- se ve en la obligación de dejarlos libres. Escuchamos la terrible acusación de que se asesina, se secuestra, se desaparece y se tortura. Y aparecen "fueros protectores" que ni investigación permiten. Muy pocos casos... pero es sólo el principio.

REVOLUCIÓN NO SOBREVIVE ELECCIONES

El jefe designado del Comando Ayacucho, ordenó (entendemos que en nombre del caudillo soberano) convencer al 15% de los firmantes por el referéndum presidencial de que se desdijeran. Hasta ahora hemos visto algunas formas de discriminación contra los ciudadanos que firmaron. Veremos más en futuro inmediato. Acta mató firma... y nadie lo discutió en la oposición. Es poco lo que podemos confiar en un CNE tan revolucionario como el que tenemos. Lo mismo nos ocurre con el tribunal supremo... o cualquier otra institución.

Y es precisamente por eso que sólo se podrá derrotar esta revolución servil por medio de los votos. Los autócratas sólo están interesados en las elecciones que

ganarán, y aún así... Criminales gobernantes, como Daniel Ortega y Augusto Pinochet, salieron por votos. Y tenían un control de las instituciones (y de las calles) mucho mayor que el que alcanza esta revolución.

La revolución esta empobreciendo aceleradamente la población (de hoy y de mañana) incrementando y empujando al futuro su deuda, mientras minimiza las fuentes de ingreso, junto con la capacidad de producción y ahorro de la inmensa mayoría, con trabas. Esto es lo que ya teníamos, sólo que más rápido, más concentrado, más de lo mismo, sin duda, pero mucho más, que no es lo mismo.

Las leyes colectivistas destruyen la libertad. La libertad de opinar, igual que la de ahorrar, la de participar como la de producir, porque la libertad es indivisible. Antes tuvimos izquierda revolucionaria, pero diluida. Ahora la tenemos concentrada. Y tiene razón quién dijo que la izquierda es veneno. Mientras más concentrada, más asesina.

EL PROBLEMA SON LAS LEYES COLECTIVISTAS

De nada sirve ahora detenerse y reclamar racionalidad en quienes creen en esas leyes colectivistas, pero no le gusta que las aplique este gobierno. El problema son las leyes, la infinidad de leyes que le dan al gobierno poder sobre nuestras vidas y propiedades. Nuestros legisladores han inventado con el paso de los años, todo tipo de nuevos delitos penales, contra la patria, la nación, la ecología, los niños, las mujeres, las minorías, o lo que se les ocurra, por medio de las que los jueces pueden transformar en delito penal la expresión de casi cualquier opinión y acción política. Gran parte de esas leyes no las inventó la revolución, pero las está aplicando. Y claro que las perfecciona, las amplía, y hace las suyas propias.

También han desarrollado nuestros legisladores infinidad de leyes para inmiscuirse en las propiedades de los ciudadanos. Se obliga a las instituciones financieras al registro policiaco de las operaciones de sus clientes. Se establece la potestad de los gobiernos para fijar los precios de todos aquellos bienes y servicios que les dé la gana. Se autorizan los gobernantes para afectar cualquier propiedad, de cualquier forma y para cualquier fin. Se dictan reglamentos por los que hasta los más elementales principios de igualdad en el trato de los regulados se rompen por la más absoluta discrecionalidad de los funcionarios. Nada de eso lo inventó esta revolución servil. Esas armas de la revolución se las dejaron los Congresos y Ejecutivos de lo que ahora se suele llamar de 4ta.

Sin que todo el sistema legal esté fundamentado en defender los derechos de los individuos frente al poder del estado, será imposible evitar que el Estado trasforme la opinión política en delito. Y la propiedad en graciosa concesión del déspota de turno.

OLIGARCAS TEMBLAD

La concentración del poder político, las propiedades, privilegios de todo tipo y una serie de protecciones legales contra cualquier competidor externo, es lo que define una oligarquía.

Estamos ante un escenario de empobrecimiento generalizado, debilitamiento de las empresas establecidas, fortalecimiento de la presencia del estado en la economía y eliminación de los pocos espacios de competencia económica abierta que quedaban en Venezuela. Eso sólo puede resultar en la creación de una riquísima y cerrada oligarquía de nuevo cuño, completamente dependiente del poder político del caudillo que la crea.

Tenemos que entender que salir de un gobierno muy malo es sólo un cambio menor. Eliminar todo el cuerpo de leyes que le dan al gobierno autoridad legal para someternos, es el verdadero principio del camino hacia la libertad y el progreso. Y es sólo el principio.

Si el petróleo es tuyo:

¿Por qué no tienes una acción de PDVSA?

La soberanía no reside en el pueblo "quien la ejerce a través de los poderes públicos", sino en cada individuo, quien la ejerce. Por, sobre y para si mismo, y los poderes públicos, existen única y exclusivamente para proteger la soberanía individual. El problema de la soberanía "colectiva" es que no hay colectivo real que incluya a todos, por lo que la soberanía que residiría en "el pueblo" termina residiendo realmente en una de dos mayorías, la mayoría de los votos, o la mayoría de los fusiles. Como la soberanía es -por definición- absoluta, hablar de los derechos individuales, como limitaciones al ejercicio de la soberanía de cualquiera de estas mayorías, es absolutamente ilusorio. Nada impide hoy a la mayoría que sostiene el poder ejercer la tiranía sobre las minorías que no lo sostienen, dentro de la ley, por el expediente de cambiar ordenada y sistemáticamente, la ley. Soberanía colectiva es tiranía colectiva. La soberanía individual como norma fundamental inapelable, ciertamente no impediría que una mayoría violara tal norma, pero si impediría que el ejercicio de la tiranía se pudiera ajustar al derecho. Y eso sería algo realmente revolucionario. El "silogismo de la valla" es un ejemplo criollo de la verdadera naturaleza de esa soberanía colectiva:

1. Doctrina jurídica aceptada por la revolución:

La soberanía reside en el pueblo, quien la ejerce a través de los poderes públicos, mediante una democracia participativa en la que la expresión de la mayoría debe ser entendida como permanente, y no como limitada a los eventos electorales. (Esto de la "participación" opera como trampa para el ejercicio más efectivo, inmediato y discrecional de la tiranía, "por encima" de los poderes públicos, de ser necesario en casos de urgencia, como la apropiación de la propiedad privada de los "enemigos de la revolución", cuando aún no hay legislación adecuada al respecto.)

2. Valla del MVR:

Chávez es el pueblo. La soberanía entonces, reside en Chávez, quien la ejerce a través de los poderes públicos, pero de forma participativa y directa. Aplicado el silogismo, la participación, como elemento de ejercicio de la soberanía directa,

por encima de las formalidades institucionales, queda mucho más clara. No pasa de ser el modelo ideal de la revolución servil. El ciudadano presidente, aún tiene limitaciones formales, pero en la práctica lucen cada día menos limitantes. En resumen. La revolución avanza, lentamente, pero avanza. Le quedaría aún muchísimo camino para alcanzar su modelo ideal, pero lo está recorriendo, paso a paso.

La revolución es un trasiego del poder de las pocas manos de la oligarquía partidista del puntofijismo, que actuaba mediante un liderazgo, más o menos, colegiado, hacia una oligarquía revolucionaria que actúa bajo el liderazgo, único, absoluto, indiscutible e indiscutido, de un único caudillo. El poder necesita financiarse, y en Venezuela la única fuente de financiamiento que queda es el petróleo. Por eso es que las vallas que dicen "Ahora el petróleo es del pueblo" no pueden ser entendidas sin considerar las que dicen "Chávez es el pueblo", ya que la suma nos deja claro, de quien es ahora el petróleo. No muy diferente de las viejas vallas "de cuarta" que rezaban "el petróleo es nuestro" tras la nacionalización. Pero que no dejaban claro quienes estaban incluidos en el "nosotros" del "nuestro". Pues para los ciudadanos de a pie, el petróleo, fue y es, de otros, que no somos nosotros.

Estoy de acuerdo con quienes afirman que la PDVSA ha sido un mal negocio para su accionista que -por ahora- es el Estado y no el pueblo. Después de todo, antes de PDVSA el Estado tenía poco más de 50% de participación fiscal en la factura, y llegó a tener menos de 23%, tras años de manejar directamente el negocio. Si en el pueblo incluimos a alguien diferente del silogismo de las vallas, la verdad PDVSA no fue tuya ayer ni lo será mañana, mientras no tengas una acción a tu nombre y en tus manos, no eres dueño de nada y quien te diga lo contrario, simplemente te miente.

Por eso no creo que la solución sea cambiar a los empleados, sino al accionista. Somos partidarios de la privatización, pero entendemos que privatizar PDVSA sin participación popular sería una injusticia inaceptable. La devaluación de la moneda en Venezuela produce inflación porque el gobierno es el propietario directo de las divisas al controlar PDVSA. Nuestros gobiernos gastan demasiado y devalúan para tener más bolívares. Así han empobrecido a la población por décadas. Para limitar los ingresos del gobierno, sólo a bolívares; regresar a la población una parte de lo que se le ha robado y reducir drásticamente la deuda estatal que siempre terminamos pagando los ciudadanos comunes, la solución es entregar gratuitamente no menos de la mitad de las acciones a la gente y usar el resto para pagar la deuda pública. Coincido en el diagnóstico del problema petrolero venezolano con muchos y muy diversos sectores, la diferencia está en la solución, porque como liberal libertario entiendo que la gente del pueblo es capaz e inteligente y puede manejar sus asuntos por sí misma, y entre sus asuntos está -o debería estar- el negocio petrolero.

Ecologismo político:

Mentiras serviles y politiquería barata

Desde mediados del Siglo pasado los académicos han venido construyendo diligentemente un nuevo conjunto de teorías anticapitalistas que han alentado el crecimiento de un ecologismo político que incluye desde partidos como el partido verde alemán, pasando por ricas organizaciones transnacionales como Greenpeace, hasta pequeños grupos terroristas defensores de los derechos animales. El aliento teórico de todos se basa en el criterio académico de extender las tesis maltusianas de los alimentos a una amplísima gama de recursos, para predecir todo tipo de catástrofes inminentes.

En la universidad de Stanford, académicos como el biólogo Paul Ehrlich, Lester Brown y el equipo que desarrolló el famoso informe Límites del Crecimiento, para un grupo de poderosos burócratas, políticos y directivos de corporaciones unidos en el Club de Roma, todas las catástrofes posibles han sido anunciadas para el futuro cercano por los teóricos del ecologismo maltusiano. Sería gracioso ver como las catástrofes se van corriendo en el tiempo, de la misma forma que las superficiales opiniones favorables de algunos famosos economistas, sobre la planificación central desaparecen de las nuevas ediciones de sus viejos tratados sin explicación alguna para el lector-, pero no lo es porque las soluciones propuestas por tales aspirantes a aristócratas mandarinescos son la causa de que las tragedias ocurran, pero únicamente a las poblaciones sometidas a sus recomendaciones por gobiernos totalitarios.

Ehrlich, quién aún afirma que la mayoría de la gente no reconoce que, al menos en los países ricos, el crecimiento económico es la enfermedad no la cura afirmó desde 1968 que sería imposible que la India alimentara a 200 millones adicionales de personas para 1971. En la edición de 1980 de su libro, la bomba poblacional, omitió todos los comentarios sobre el asunto, posiblemente porque los hindúes estaban exportando excedentes de granos a la URSS en 1980. Los académicos sofistas del colectivismo demostraron a finales del Siglo pasado su completa falta de ética profesional con ese tipo de ediciones revisadas de sus libros, porque su objetivo nunca fue la búsqueda intelectual de la verdad, sino la construcción de soportes teóricos para el ecologismo político.

EL COLECTIVISMO ECOLOGISTA ANTITECNOLÓGICO

Con el ecologismo político sí que se cumple la Ley de los Rendimientos Decrecientes, de hecho su caudal electoral crece sólo hasta cierto punto y bajo ciertas circunstancias, pero no es capaz de dar una respuesta política integral a la mayoría. Ese papel lo tiene el neocomunismo, que integra el malthusianismo de los ecologistas políticos desarrollando coherentemente sus implicaciones más oscuras. Los teóricos presentan la ecuación $I = PAT$, esto es: impacto ambiental, es igual a producción multiplicada por consumo, por afluencia y por tecnología.

Esto es ridículo, de hecho toda la evidencia paleontológica, arqueológica e histórica muestra que la introducción sistemática de nuevas tecnologías reduce el impacto ambiental de la producción, pero si las tecnologías no se modificasen, la ecuación tal vez sería correcta. Desde que en sostén de Marx, Engels afirmara que el fusil de retrocarga de la guerra franco-prusiana sería el máximo desarrollo posible de tecnología en ese campo, hasta que Mijail Kalasnikov diseñase el AK 47 en la muy marxista URSS, y en el presente, los teóricos colectivistas siempre se han mostrado extremadamente prejuiciosos con las nuevas tecnologías. La única construcción teórica que ha servido para justificar tal prejuicio, es la que se deriva del ecologismo neo-malthusiano. Un ecologista como Michael Tobías afirma que tendrán que constreñirse drásticamente las libertades básicas, puesto que no habrá suficiente aire y agua limpios, mientras que un profesor de medicina de la Universidad de Leeds en el Reino Unido defiende el no transferir a los pobres del tercer mundo la tecnología médica básica que evite una alta tasa de mortandad infantil, a menos que previamente se implementen severos programas de control de la natalidad.

EL NEOCOMUNISMO

Si el malthusianismo fuese conceptualmente cierto, el crecimiento de la producción conduciría fatalmente a catástrofes ecológicas que reducirían la producción y finalmente llegaríamos realmente a las hambrunas globales pronosticadas como inminentes desde hace ya más de dos siglos. Para evitar tales catástrofes, los ecologistas proponen un empobrecimiento intencional, más o menos severo, en el frente económico y severas medidas de planificación familiar en el frente poblacional. Para el neomalthusianismo, la mejor organización de la sociedad no sería aquella capaz de producir un bienestar creciente para una población creciente, sino aquel capaz de detener

ordenadamente el crecimiento de producción y población y distribuir la producción decreciente de la forma más equitativa posible. Como los marxistas ya han demostrado su incuestionable capacidad de producir y distribuir pobreza mediante planificación central de la economía, el neocomunismo simplemente pone los objetivos en concordancia con las capacidades. Ahora no sería necesario falsear estadísticas de crecimiento, la reducción de la producción como objetivo es incuestionablemente alcanzable con la organización colectivista de la sociedad bajo el control de un estado totalitario... y eso es el neocomunismo.

LA REALIDAD SE IMPONE

Lo importante no es sólo que la teoría neoclásica del crecimiento económico, en la que se apoyan aplicaciones inconsistentes de Ley de los rendimientos decrecientes a la economía en general, sea falsa sino que la ley neo-malthusiana de $I = PAT$ en realidad debe ser $I = PAR / NT$ pues si entendemos que P es resultado de la tecnología existente, y que el impacto ambiental de la producción será mayor en la medida en que se le someta al mayor número de regulaciones (R) lo que reduce I es la introducción de nuevas tecnologías NT. Y la Novedad Tecnológica es tanto como $NT = T IT D$, que es Tecnología, multiplicada por Ideas y Técnicas Productivas, multiplicadas por Demanda (D). Mi respuesta es entonces $I = PAR / T IT D$ ¹.

Y aún así se puede discutir mucho el asunto de la "afluencia", pero si entendemos que mientras mayor sea la demanda, y por ende la producción, menor será el impacto ambiental de cada nueva unidad de producto, y por eso mientras mayor, más diversificada y más rentable producción, menor será el impacto ambiental de toda la actividad productiva, mi ecuación resulta una aproximación (y sólo eso) mucho más cercana de la realidad, que de una tontería como $I = PAT$. Resulta que los mientras más y mejor produzcamos, menos desperdicio y daño ambiental veremos. Nadie que vea de cerca la pobreza puede tener dudas sobre que las malas condiciones de vida producen mayor "impacto ambiental" que las mejores condiciones de vida. Y eso significa que toda la legislación, de cuarta y quinta, relacionada con los asuntos "ambientales" está basada en un absurdo, por lo que para reducir el impacto ambiental en

¹ Se trata de un juego pues la fórmula inicial no es la representación de unas relaciones de causalidad coherentemente explicadas, sino la expresión de un prejuicio basado en apariencias. De hecho la realidad funciona más bien a la inversa, pues a medida que se incrementa la producción y se introduce nueva tecnología, con una demanda incrementada, se tiende a la reducción del impacto ambiental por unidad producida

Venezuela hay que empezar por derogar todas las leyes ambientales que se basaron en premisas falsas. Pero eso, claro está, es sólo el principio.

El cuento, las cuentas y la verdad:

De los derechos de hombre y el ciudadano

Entre el increíble asunto de un Ministerio (que bien podría llamarse "de policía y tribunales") de la revolución, montando un espectáculo de discursos sobre "derechos humanos". La denuncia constante de una práctica oficial (y oficiosa) de su violación por presuntos funcionarios, presuntamente afectos a la revolución. Los discursos de los no menos presuntos defensores izquierdistas de tales derechos, en esa parte de la izquierda que se quedó en la parada (o fue bajada, más por el resto que su voluntad, en algún momento) del autobús de la revolución. La labor sería de las pocas instituciones que (con independencia de la orientación política de sus miembros) realmente trabajan por la defensa de los derechos humanos con alguna capacidad de apoyo al largo calvario de las víctimas. Y la incalificable actitud del ministro, que desde las alturas del poder de una República en que propios y extraños coinciden en una desconfianza histórica de la independencia judicial, parece empeñado en la recurrente amenaza de demandar al que le critique.² Ahora lucen la ministeriales "baterías" enfiladas contra el presidente del Banco Venezolano de Crédito, quien además de negarse en eso de "atiborrar la caja" con unos papeles, que más de uno le saborea hoy como "bozal de caviar" (más fino que el bozal de arepa, pero igual de amargo) se empeña en expresar su opinión sobre el manejo de las finanzas públicas. García Mendoza luce hoy como el digno sucesor moral de Pérez Dupuy. Del ciudadano ministro, será mejor dejar para la imaginación del lector, como el sucesor moral de quién luce.

Dejando como papel sanitario, desde la Constitución hasta su propio recontrarreformado reglamento interno, la bancada servil del Parlamento aprobó una "esperpéntica" Ley para el sometimiento del Tribunal Supremo por la voluntad del jefe de la revolución. Pero ante los diferentes grados de indignación que produce todo esto, hay algunas cosas que es necesario aclarar sobre los derechos de cada ser humano, las obligaciones del Estado... y de quienes lo administran.

² Véase página 25

LOS DERECHOS DE TODOS

La revolución francesa, con sus glorias, luces, miserias, esperanzas, y también sus tiranías, nos legó la primera declaración de los "Derechos del Hombre y el Ciudadano". No fue la República bajo la tiranía de Robespierre muy respetuosa de ellos, pero quedó el concepto. Los seres humanos tenemos ciertos derechos inalienables, consustanciales con nuestra naturaleza de humanos, que están por encima del poder de cualquier autoridad. Las autoridades cometen un crimen cuando violan nuestros derechos.

Inicialmente podíamos resumir los derechos humanos en tres: La vida, la libertad y la propiedad. Autoridad alguna podía matar, encarcelar o confiscar, excepto para evitar un crimen contra otro ser humano. No contra el Estado, ni contra algún difuso o supuesto interés. Sino contra uno o varios seres humanos concretos, y/o sus concretas propiedades. Pero no se pierde la condición humana por el hecho de cometer falta, delito, o aún crimen, con lo que debemos ver el desarrollo de los derechos civiles en función sostener la presunción de inocencia, el derecho de no ser maltratado, torturado, etc. El derecho de un proceso legal comprensible, respetuoso, justo, con posibilidad de defensa asistida, y de confrontar al acusador. Todo ello, no es más que el sostener los derechos humanos de un acusado, ya que de no protegerse estos derechos, la simple acusación falsa, bastaría para criminalizar cualquier inocente. Cosa que ocurrió, ocurre, y ocurrirá, donde quiera que exista un sistema inquisitorial para sostener cualquier forma de tiranía. Finalmente, llegamos hasta la concepción que aún el culpable es humano, equivocado o malvado, pero humano. Por lo que aún el castigo debe ser respetuoso de sus derechos básicos. Debe ser proporcional al delito y debe tender más hacia resarcir la víctima que hacia cualquier otro fin. Se debe primero resarcir la víctima, y luego proteger al resto de la sociedad, cuando se castiga el delito. Pero se debe hacer sin torturar ni destruir al criminal. La Cárcel no podrá ser jamás un buen lugar para estar. Ni será realmente capaz de regenerar al delincuente. Pero hay quien se ha regenerado por sí mismo, y los habrá siempre que se les permita lograrlo, no con algo basado en la mentira de trasladar culpas individuales hacia "la sociedad", sino con un castigo, justo, proporcional y humano.

EL ESTADO CRIMINAL

Sólo el estado puede violar los derechos humanos, porque su única razón legítima para existir, es protegerlos. Cuando un particular destruye maliciosamente (en todo o en parte) la vida, la libertad o la propiedad, se

transforma en un criminal, sujeto de investigación, juicio y castigo. Pero el crimen, por terrible que sea, no es contrario al propósito y razón de la existencia del criminal. El propósito del criminal es su propia felicidad y prosperidad. Al buscarlas por medios ilícitos y perjudiciales para terceros, simplemente lo hace al riesgo de ser sometido al castigo. El propósito de una empresa es el lucro, el de una iglesia la difusión de una doctrina, pero el propósito de Estado, es la protección de las vidas y propiedades. Tiene el Estado el monopolio legal de la fuerza, la capacidad legal de matar, encarcelar y confiscar, pero sólo para proteger la vida, la libertad y la propiedad. Si lo hace sin esa razón, ha violado su razón de ser, y es por ello que habrá sido un crimen contra "los derechos humanos" mismos. El que un delincuente nos asalte será malo, pero el que nos asalte un policía es monstruoso. El mismo delito, cometido por un funcionario que se aprovecha del poder y los recursos que se le confiaron, para volverlos contra quienes se los confiaron, es digno de un castigo mayor que el del simple particular. Es eso, lo que explica la necesidad de la no prescripción, para tales casos.

SOBERANA TIRANIA

No pueden los serviles que defienden alguna forma de tiranía defender los derechos humanos. El Estado debe abstenerse de violarlos, en el proceso mismo de protegerlos. Cualquier forma de socialismo, por muy diluida y democrática que sea, implica el violar en algún grado el derecho de propiedad, de igualdad ante la ley, y de justicia, al pretender quitar a unos lo que legítimamente les pertenece, para darlo a otros que no lo han ganado decentemente. Los nacional socialistas y los comunistas nunca se preocuparon por eso. Coincidían plenamente en que los derechos de su particular "colectivo superior" estaban por encima de los de sus enemigos, con lo que simplemente le negaban al enemigo la condición de humano. Siempre de hecho, y ocasionalmente incluso de derecho. Pero el resto de la izquierda con pretensiones "liberales" no podía simplemente negar los derechos del hombre y el ciudadano, como tampoco podía defenderlos. Para usar el Estado para robar, sojuzgar y "glebalizar"³ la población, sosteniéndose en la voluntad de la mayoría, su propaganda requería mejores excusas. Inventaron unos derechos humanos "adicionales" que en la práctica se contraponen, oponen y destruyen, los derechos humanos originales, reales o naturales. Fueron primero con el cuento de los derechos sociales... y últimamente le han agregado los "ambientales". La verdad es que aparte de servir para acabar con los auténticos derechos humanos, el acrecentar el poder del estado, hasta darle los poderes

³ En el sentido de transformar en siervos de la gleba.

"reales" del soberano del antiguo régimen, tampoco garantizan en la práctica los tales derechos colectivos.

Y SOBERANA ESTAFA

Las cuentas de ese cuento nunca cuadran,⁴ ni tiene nunca estado alguno la capacidad de garantizar los tales "derechos" para todos. Pero tampoco hay forma de castigar al culpable por tal falta. Ya la revolución venezolana dejó clara en la jurisprudencia de su Tribunal Supremo, que los derechos sociales no son objeto de demanda judicial al Estado, por no garantizarlos, en la forma que ordena la Constitución y las Leyes. Supremo realismo revolucionario. Pero si es así, ¡y así es en efecto! No existen los tales "derechos". Aún reconoce (de derecho al menos) la revolución la posibilidad de la demanda de la víctima de asesinato, o secuestro por parte del propio Estado. Respecto de la propiedad, no hay que ilusionarse cuando la propia constitución revolucionaria, pone su vigencia como secundaria y graciosa concesión sólo posible tras la "vigencia" y superioridad de los "supuestos" derechos sociales, que su propia jurisprudencia reconoce como fantasmagóricas ensoñaciones inalcanzables.

EL PECADO ORIGINAL

La clave está en un error lógico que se originó, también en la revolución francesa. El oponer la soberanía del pueblo contra la del rey. El rey, si es el soberano, es por definición un tirano, puede ser un tirano benevolente, pero no puede otorgar derechos "reales" sino simples privilegios, sujetos de desaparecer en cualquier momento y por cualquier razón (o sin razón alguna) por su "real" voluntad soberana. Si el pueblo, que somos todos, es el soberano, no puede haber tiranía, se razonó entonces. Pero como el pueblo, que somos todos, no puede en la práctica, ponerse de acuerdo en nada, queda el ejercicio de su soberanía en manos de la mayoría, y la mayoría nos ha demostrado que puede ser tan tiránica como un solo individuo, o alguna minoría de ellos.

La mejor tradición jurídica de la revolución americana, expresada tanto en la Constitución de los EE.UU. como el Decreto de Garantías del Mariscal Falcón, intenta limitar el poder del Estado colocando los derechos de cada hombre por encima de la supuesta soberanía de la mayoría. Aunque no pasó de un objetivo ideal que dejó el tema de la esclavitud, y otras formas de inhumana discriminación, intacto en sus inicios, tal tradición jurídica representó la única

⁴ Véase página 33

aproximación realista al problema de eliminar la posibilidad misma de la tiranía. Hoy podemos decir claramente que el sistema de división de poderes, la práctica de pesos y contrapesos, junto con los derechos individuales expresados en garantías legales, han fracasado como barreras contra la posibilidad misma de la tiranía. Y han fracasado porque quien manipula la mayoría sigue siendo capaz de ejercer la tiranía, de diluir, mediatizar y finalmente desmontar tales salvaguardas. Lo logra hoy, inventando unos falsos derechos humanos, sociales, ambientales... o lo que sea. Para cuya vigencia y protección se usa el poder del estado para atacar, en lugar de proteger, la vida, la libertad y la propiedad del individuo.

LA NUEVA REVOLUCIÓN DE LA LIBERTAD

Necesitamos un nuevo y revolucionario modelo de organización de la República que para la mayoría luce hoy tan "febril", "impracticable" e incluso "inconveniente", como la división de poderes fue vista por la mayoría de los contemporáneos de Montesquieu. Un sistema en el que el individuo sea de hecho, y de derecho, el soberano absoluto de sí mismo. Limitado en el ejercicio de su soberanía únicamente por la soberanía de los demás individuos. Y en donde el Estado exista exclusivamente para la protección de la soberanía individual. Una república en que ni aún la mayoría sea capaz de establecer la tiranía es posible, pero llegar a ella pasa por entender que la única forma de no ser jamás tiranizados, es renunciar y renegar de la posibilidad de tiranizar otros seres humanos. Ver la soberanía del individuo como principio rector nos permite entender qué son los verdaderos derechos humanos, y qué es contrabando servil para destruirlos. Y aunque no sea un simple artículo el espacio adecuado para explicarla, nos conduce hacia la disposición mental necesaria para entender la necesidad de organizar la República en una forma nunca antes ensayada. Pero eso, que nos garantizaría para todos y cada uno, el real Derecho de la Vida, Libertad y Propiedad. Eso... es sólo el principio.

El fantasma del soberano:

No hay peor tiranía que la de la mayoría

El fantasma de los soberanos absolutos del siglo XIX, máxima expresión de la tiranía individual lograda por la civilización occidental, no se limita a "recorrer el mundo". Está muy activo ese fantasma, sus ideas, sus prácticas, sus justificaciones se actualizan y revalidan en un nuevo soberano, igual de caprichoso, igual de tiránico, igual de "ilustrado". En fin, igual de déspota. El poder detrás del trono fue el de quien lograba influir en la voluntad soberana del déspota. Como ahora el déspota soberano es "la mayoría democrática" el poder lo disfruta quien logra influir sobre ese nuevo tirano. Lo peligroso de esta forma de despotismo, es que quien mantiene suficiente apoyo mayoritario, por suficiente tiempo, puede usarlo para destruir sistemáticamente la protección formal de los derechos individuales. Y quien logra completar eso, no se verá en la necesidad de entregar el poder pacíficamente, si no lo desea... por mucho, pero mucho tiempo.

En los EE.UU. se dictó una Ley que faculta al gobierno federal para detener indefinidamente cualquier persona que, el mismo gobierno federal, califique de terrorista. Con esa ley se niega el derecho al juicio justo, la defensa, y confrontar al acusador. La ley se redactó y aprobó rapidísimo, casi podríamos decir que antes que se asentara el polvo de las derribadas torres gemelas. Y con ello, antes que los americanos pudieran entender racionalmente que sus libertades fundamentales habían sido eliminadas, que su constitución, su declaración de derechos, su declaración de independencia, ya no tenían significado. La ley sigue vigente, y se aplica. Pero lo que empieza como una reacción de asco e indignación, por la revelación pública de torturas físicas y mentales por soldados americanos contra prisioneros iraquíes, finalmente pone al gobierno federal ante el juicio público y racional de sus ciudadanos. Aún peligró la república, aún no se sabe que ocurre con los prisioneros de Guantánamo, o con los ciudadanos detenidos bajo la inconstitucional ley "patriota". Pero ha empezado la reacción, y vemos a un secretario de defensa acorralado, dando explicaciones y disculpas. Veremos más fotos, e incluso pudiéramos ver videos. Y espero que veremos al secretario de defensa de los EE.UU. renunciar, y a más de un culpable en prisión. Quizás lleguemos a ver como se deroga el adefesio legal fascista de una ley, mal llamada "patriota" en la que se niega todo aquello en lo que

creyeron (y por lo que lucharon), y se afirma todo aquello que negaron (y contra lo que combatieron en la guerra de independencia) los padres de la patria norteamericana.

En Francia, la ecologista radical y defensora de los derechos animales, Brigitte Bardot será sometida a juicio, y podría ser sentenciada a un año de cárcel, por las opiniones expresadas sobre la presencia islámica en Francia en su último libro. Si en Francia las personas pueden ser encarceladas por lo que escriben y publican, No han cambiado mucho las cosas desde los tiempos del antiguo régimen. O acaso lo que cambió fueron las razones por las que el soberano se siente con derecho de encarcelar a alguien por sus opiniones. No se trata de cuales sean las opiniones, podría ser racista la Sra. Bardot. De hecho sus valores morales están obviamente desviados como los de cualquier filo eco terrorista. Pero la Sra. tiene el mismo derecho de tener -y sostener- sus desviados y falsos valores, y a expresarlos libremente. No pueden existir delitos de opinión en una república liberal occidental. Eso debe quedar para las formas de gobierno basadas en los totalitarismos religiosos fundamentalistas, como los adoradores de la historia que gobiernan Cuba, o la República islámica de Irán. Pero ocurre en Francia, en la cuna de la declaración de los derechos del hombre y el ciudadano. Bueno, aún vive Robespierre en el espíritu de "esas" leyes, que siguen negando los derechos del hombre y el ciudadano, "en la falsa defensa" de esos mismos derechos. Quizás veamos una reacción, al menos por tratarse de Brigitte Bardot, quizás entiendan desde los filo-ecoterroristas amigos de la doña, hasta los liberales franceses, que los delitos de opinión son una monstruosidad inadmisibles. El tribunal será indulgente, no es algo que el estado francés quiera ventilar mucho. Si se ventila mucho, se podría dejar de hablar de que la Sra. sea o no racista. Y se podría comenzar ver que multiculturalismo sería el derecho de los maridos islámicos fundamentalistas de moler a palos sus cuatro esposas, sin que la ley francesa considere eso delito para ellos. Delito sería para los maridos "no islámicos" franceses. También se podría notar que los legisladores no tienen la facultad legítima de decidir que opiniones están bien y que opiniones están mal. Por lo que simplemente no debe dictarse leyes que dan al estado la facultad de encarcelar gente por expresar sus opiniones.

En Venezuela sufrimos por muchos años la apropiación de las instituciones "independientes" por parte de la alianza de dos partidos socialistas que montaron un espectáculo de alternabilidad democrática controlada. No existía justicia independiente, y los jueces del supremo tribunal se nombraban por el acuerdo de los cogollos del adequisimo blanquiverde. La revolución empezó más o menos igual, pero por el camino perdió el control, de tanto rehacer leyes e instituciones, de tanto pelear internamente, de tan nueva y desconocedora de los viejos esquemas de alianzas e intereses. Perdió por momentos el control, total y real, y disfrutamos de algo parecido al poder judicial medio independiente. La revolución tiene claro que eso es inadmisibles, no puede haber independencia de poderes, ni instituciones, ni funcionarios, que no estén sometidos servilmente al pueblo soberano. Y ya las vallas nos dicen claramente quien es "el pueblo" y por

ende "el soberano". El problema real es que a diferencia de los EE.UU. o -en mucho menor grado- la República Francesa, aquí no hay una conciencia republicana, ni una tradición política individualista capaz de frenar eso. Aquí la tradición política es el control aplastante del estado por quienes controlan el poder político, y el control aplastante de la sociedad por el estado. Una tradición política nefasta, de totalitarismo colectivista "moderado" y una firme creencia en la "legitimidad" de la tiranía sancionada por las mayorías. Una tradición política de izquierda que rompió con la tradición teórica liberal del siglo XIX, pero no con las prácticas autoritarias del mismo período. Una tradición repugnante que puso en concordancia la práctica autoritaria, con la filosofía política servil, y barnizó todo eso con falsa apariencia de una república y el falso respeto "formal" a los derechos individuales. Con menos población y más recursos, eso pudo tener mucha apariencia, no sólo democrática, sino incluso republicana. Tanta que "en un descuido" un fiscal general realmente enjuició al presidente. Y no nos engañemos, el fiscal lo que hizo fue "formalizar" lo que los cogollos partidistas habían decidido antes. Ahora, como el que manda es uno sólo, no está la revolución para descuidos. No hay que engañarse, en Venezuela hay que construir un movimiento político liberal, que conecte al ciudadano de hoy, con la perdida tradición política individualista que si existió en nuestra historia, o no se derrotará jamás a la revolución. La revolución es la expresión de las envidias, los odios, los miedos, los mitos y las ignorancias "ilustradas", de nuestra sociedad. Sin eso, una eventual derrota del actual líder de la revolución radical, no será más que un retroceso táctico, del que se recuperará en un futuro cercano "el proceso". Y es que el proceso no empezó en el fracasado golpe contra Pérez, sino en el exitoso golpe contra Medina. Es más que suficiente leer lo que escribían los adecos del '45, para entender que a fuerza de desdibujarse en el poder, fueron finalmente sustituidos por otros iguales a lo que ellos eran originalmente. Para derrotar a Chávez, hay que derrotar conceptual, moral y políticamente a toda nuestra izquierda servil, a la que está dentro, y a la que se quedó fuera del poder, en esta fase de la revolución. Y eso es sólo el principio.

Con "bolsas" y "vivos" por la anarquía:

Armando y uniformando malandros de bando y bando

El gobierno captura un grupo de extranjeros, con uniformes militares, pero sin armas, y anuncia la develación de un plan de acciones terroristas por grupos de delincuentes mercenarios importados de Colombia. Y pese a que la primera "banalización" fue la del General en Jefe (R), declarando sobre los cachitos. El asunto es muy importante. Es importante porque de una parte saltaron voces irresponsables afirmando que se trataba de un "montaje" del propio gobierno, sin tener dato alguno en que soportar seriamente tal acusación. Pero mucho más irresponsables aún son los funcionarios que se dan a la tarea de señalar, por adelantado y sin pruebas, amplios sectores de la oposición política en esto. Y el peor. Más que irresponsable, criminal moral y extorsionista político, sería el diputado y candidato a alcalde revolucionario que declaró que "confirmar en los reparos del referéndum presidencial es firmar por el para-militarismo" mientras se dedicó a deslizar "insinuaciones" cuyo significado real sería: "de eso queda evidencia pública". Y ese no fue el único, sólo fue el más "explícito".

No es de extrañarse tanta irresponsabilidad politiquera de quinta categoría ante algo tan grave. Y no sería extraño que las investigaciones lleguen a las mismas "últimas consecuencias" que llegó la "comisión de la verdad" de los hechos del 11, 12 y 13 de abril. Asunto en el que las declaraciones del General en Jefe, no fueron nada banales. Lo cierto es que ya hace tiempo que vemos evidencia, pública, notoria y comunicacional, de la presencia de grupos de delincuentes armados, organizados bajo rangos militares, que dan ruedas de prensa encapuchados, armados y uniformados. Como grupos con objetivos político delictivos, que no forman parte del aparato estatal, tenemos que describir a los que se han dado a la tarea de invadir y ocupar por la fuerza propiedades privadas, urbanas y rurales, y que se han ensartado en batallas campales, con saldo de muertos y heridos, por el control de lo robado. Grupos que han rechazado a tiros a la policía, y grupos que han disparado contra manifestaciones, con armas largas, asesinando activistas de partidos políticos opositores en Catia. Grupos que han celebrado "juicios" revolucionarios,

condenado y asesinando a sus víctimas. Grupos que aparecen declarando en la prensa, con uniformes, armas largas y enmascarados. Dirigentes fundamentales de partidos revolucionarios con diputados en la Asamblea, de los que leemos declaraciones sobre "sus" grupos "armados hasta los dientes". Pero también está el asesinato de presuntos dirigentes campesinos revolucionarios. Algunos dirán que dichos "dirigentes" lo eran, de algunos de los grupos que he descrito. Pero aún si eso fuera cierto (y yo no tengo pruebas en uno u otro sentido) lo preocupante, es que fueran asesinados por otros grupos armados, igualmente irregulares.

Los liberales queremos un estado que proteja las vidas y propiedades... Más que nada. Un estado Juez y Policía, principalmente. Y un estado conserje, que se ocupe de ciertas obras públicas indispensables. Y nada más. Claro que ante la posible amenaza de otros estados, o de grupos armados y organizados de magnitudes superiores a la de la delincuencia común. Se necesitan ejércitos. Así, no podemos asumir culpa de unos o de otros, pero vemos con profunda preocupación que esta revolución nos conduzca ¡infinita torpezal! de regreso a la anarquía de los ejércitos privados de finales del siglo XIX. ¿Hay gente suficientemente ¡bolsa! en la oposición, para jugar ese jueguito, que sólo fortalece a una revolución a la que aún las instituciones diseñadas por su propio caudillo, le estorban hoy como camisa de fuerza? Pues sí... sobran bolsas de ese tipo. Sobran como se ha demostrado hasta la saciedad cuando insisten tercamente en el extemporáneo e inútil llamado a trancar por días y días las calles y avenidas, sin más propósito que el de montar fogatas, y sin más resultado que el justificar una escalada de detenciones, torturas y represión revolucionaria. Esos opositores son el sueño dorado de la revolución, son los que se mueven al son que la revolución toca, los capitanes de todas las derrotas, tan arbitrarios, atrabiliarios y serviles como la revolución misma. Similares, en lo de inútiles para el cambio, y útiles para el enemigo, a las excrecencias humanas que la oposición política organizada se empeña en "heredar" de la más repugnante corrupción de la revolución. La verdad es que la república peligr.

El único posible antecedente de este despropósito no es, en modo alguno, el que fuerzas regulares de marinas de gobiernos extranjeros, atacaran militarmente Venezuela para "cobrar" deudas e "indemnizaciones" que si existían, pero no eran sino una parte de lo reclamado. Caso en cual, por cierto, fue la intervención del "confeso imperialista" e indudable "oligarca" presidente de los EE.UU. Teddy Roosevelt, el que le sacó "las patas del barro" al cabito. No el Mocho Hernández.

El posible antecedente es el que uno de los muchos generales privados de la barbarie venezolana de finales del siglo XIX, y principios XX (quién entiendo por amigos tachirenses, sería el abuelo del Vicepresidente Ejecutivo en funciones) usara tropas privadas, no locales, como se acostumbraba y consideraba normal entonces, sino importadas de Colombia. Lo que no dejó de causar consternación, e introducir cambios en la legislación. Simple curiosidad

histórica, porque no llegó lejos aquel General Rangel. Y es claro que sería ridículo asociarle a quien buenos años le faltaban para nacer.

Mienten los líderes de la revolución servil cuando afirman que "quieren y necesitan" una oposición política seria y democrática. Lo que necesitan es el desorden, la violencia, y la desarticulación sistemática de la república. Lo que necesitan es usar su propia constitución, y sus propias leyes, como papel sanitario. Lo que necesitan es la máxima torpeza opositora posible. Una oposición seria, con ideas, propuestas y programas radicalmente, no sólo diferentes, sino opuestos, a los de la revolución. Una oposición seriamente comprometida a derrotar a la revolución en su propio juego, y con su propia constitución, es la pesadilla de la revolución. Es lo último que quieren. Porque esa será la oposición que no sólo los derrotaría, sino que desmontaría civilizadamente toda la arquitectura jurídica e institucional de la revolución para sustituirla por una nueva república liberal en la que la soberanía resida en el individuo, el estado exista únicamente para garantizar esa soberanía y la posibilidad misma de la tiranía, especialmente de la tiranía de las mayorías, se torne imposible. Crear esa oposición política es un trabajo lento y difícil, pero sin eso, seguiremos cayendo en el abismo de la anarquía al que nos empujan los revolucionarios y los tarados que les hacen el juego. En el campo de las instituciones, y de los votos, la revolución está perdida... no necesariamente en lo inmediato, pero está perdida. En el campo de la anarquía y la violencia, la revolución tiene la victoria hoy, y mañana, garantizada. Hay que dar las peleas en el campo en se pueden ganar, eso es obvio, pero eso tan obvio, es sólo el principio.

Malandros, neocomunistas y neoliberales:

No hay jungla que alcance para tanto salvaje

No es extraño que un país que a sido "desgovernado" por las izquierdas desde 1958, hasta la fecha, los malandros sean ya el verdadero gobierno de grandes porciones del territorio rural y urbano. La anarquía realmente no existe, si el gobierno "formal" desaparece, o se debilita, es sustituido por formas de tiranía informales, primitivas y brutales. El gobierno del malandrado desatado. Miseria, corrupción y malandrado son los únicos frutos de las izquierdas. Y en Venezuela se han probado todas. Excepto la dictadura comunista abierta.

El objetivo de "todas las izquierdas" es quitarle a unos lo que ganaron para dárselo a otros que no se lo ganaron. Pueden disfrazarlo de muy distintas formas. Desde decir que "toda propiedad es un robo", para luego pretender concentrar toda la propiedad en manos del estado. Y administrar ellos el estado bajo una dictadura. Es decir, robar todo, y quedarse con todo lo robado por la fuerza... Porque si toda propiedad es un robo, el Estado Comunista es el ladrón absoluto... y que todos obedezcan. Esa es la "versión dura" del malandrado marxista. La versión blanda es quitarle a los que tienen "mucho" para darle a los que tienen "poco" lo que, siempre, en todo momento y lugar, termina con que "el que parte y recomparte se queda la mejor parte".

En toda geografía del mundo, y durante toda la historia humana, quienes han ofrecido "quitarle a los que más tienen para darle a los que menos tiene" se han quedado "ellos" con la mayor parte de lo robado, y han terminado por robar "también" a los que menos tienen. La esperanza de que el próximo no será un corrupto, es decir, un ladrón "bueno" que asumirá todo el riesgo y esfuerzo de robar (cosa que aún con el poder del estado atrás puede ser peligrosa) para repartírselo a quienes no han hecho nada. Es una soberana estupidez.

Si se vota por quienes ofrecen robar, se elige un gobierno de malandros... Y cuando se tiene un gobierno de malandros, es lógico esperar que el gobierno nos robe a todos. Pero más, a los más débiles. Es lo que hacen los malandros. Eligen, siempre que pueden, la víctima más débil. Cosa de minimizar el riesgo si se defiende la víctima.

Claro, un malandro puede "dar limosna" de lo que roba. Y puede dársela "a quien le plazca... o le convenga". A los estados malandros les conviene dar limosnas a "las mayorías". O al menos, a sus partidarios. En la práctica, la inflación y la devaluación son la sistemática transferencia -obligada y escondida- del bolsillo de la población a las arcas del gobierno. Eso ocurre todos los días. Cada vez que suben los precios, y/o se devalúa la moneda fue el gobierno el que nos metió "la mano peluda" en el bolsillo, y nos quitó parte de nuestro dinero para financiar sus excesos. Si sumamos todos los "mercados populares" "créditos" (a la microempresa, el desarrollo, la macroempresa "estratégica", la creación de empleo y el macro etc. de empresas improductivas y quebradas, con "empresarios" y "políticos" ricos y prósperos) "viviendas populares" y todo. La limosna, de todos los gobiernos izquierdistas de Venezuela (e incluimos ahí lo que dieron para "sus" militantes partidistas de bajo nivel) no suma la totalidad de tal gasto social -de todas las izquierdas en el poder- a la suma de lo robado por cualquiera de sus gobierno, en una sola de las innumerables macro devaluaciones, macro endeudamientos, o macro saqueos, que han adelantado todas las izquierdistas administraciones.

Tenemos una revolución socialista en marcha que se "deslinda" de la anterior adecocracia, llamando "derecha" a los otros socialistas. Los que desgobernaron antes. Y que hicieron, más o menos, lo mismo que están haciendo estos. En algunos casos "un poco peor". Pero con mejores resultados, mientras más se retrocede en el tiempo. Obvio, mientras más se retrocede en el tiempo, menos tiempo habían desgobernado los socialistas, y menos daños habían causado. El socialismo es la causa de todos nuestros males. Pero nos lo recetan nuestros "seudo... políticos, empresarios e intelectuales" como "la solución de los mismos males que causa" es tanto como afirmar que tomar veneno curará el envenenamiento.

Lo que pasa es que sí es la solución para "ellos". En eso de quitarle a unos para darle a otros. Son muchos los que se han enriquecido, y se enriquecen. Por eso es que tenemos socialistas en el gobierno... y en la oposición. No importa que tengamos un gobierno enorme, y riquísimo. No caben tantos salvajes en jungla alguna... Son demasiados los que quieren vivir de la explotación de los que trabajan y producen decentemente. Con cada vez más ladrones robando, y cada vez menos para robar... hasta los ladrones terminan por empeorar.

Los malandros son muy "abiertos y transparentes" ellos simplemente roban y tratan de controlar territorios por la fuerza, para robar "en exclusiva". Los políticos socialistas hacen "eso mismo" desde el gobierno, pero engañando a la gente con la oferta de entregarles lo robado. No lo cumplen... pero siguen jugando con las esperanzas deshonestas de los bolsos. Los revolucionarios, son simplemente más de lo mismo... pero mucho más. Que no es lo mismo, porque es peor. A eso, lo llamamos neo comunismo. Lo "neo" es que ahora no dicen que en la revolucionaria economía planificada habrá más producción que en una economía capitalista. Ya se dieron cuenta que eso es imposible. Ahora dicen que

producir menos, consumir menos... en fin, ser más pobre y mísero, es bueno por razones "culturales, ecológicas y morales". ¿Y los neoliberales? Si por neoliberales entendemos, a los que hicieron las "reformas macroeconómicas de los '90", estilo Menem o CAP II. Y eso es lo que entiende por neo liberal el liderazgo neo comunista. Pues los tales "neo liberales" son izquierdistas de "cuello blanco", que es como decir socialistas revolucionarios "de cuello blanco". O malandros de cuello blanco.

Los neoliberales se encuentran con un problema, el estado socialista gasta más de lo que le ingresa, es cada día más ineficiente, se ocupa mal de tantas cosas, que no logra ocuparse bien, ni aún de la policía, los tribunales y las cárceles. ¡Qué buena que es la izquierda democrática para el malandrán! Y deciden vender los activos y endeudarse para seguir gastando igual, pero sin devaluación e inflación. Eventualmente se acaba el dinero de lo vendido y las deudas hay que pagarlas, con lo que regresan a la devaluación e inflación. La misma basura izquierdista, con un método diferente. Y suelen terminar éstos con fortunas tan abultadas como los otros socialistas. Eso, obviamente, implica que la hora de saldar cuentas, llegue más rápido, y siempre le cargan la cuenta "al más pendejo". El que los eligió, demostró serlo. Y los que no logramos pararlos, también.

Para detener esto hay extirpar "con sus propias reglas" a las izquierdas del gobierno en Venezuela, al menos por el mismo período de tiempo que han "desgovernado". Unos 45 años o más. Y tener gobiernos decentes, que se ocupen de sus funciones naturales, durante todo ese tiempo. Para que realmente podamos prosperar habría que desmontar todo el entramado de basura jurídica, intelectual y cultural que han montado estas izquierdas. Cada una que llega, peor que la anterior. Y poner en su lugar un nuevo modelo de república liberal en la que ninguna forma de tiranía sea posible, ni aún la tiranía de las mayorías. Y eso... es sólo el principio.

Si somos oposición:

¿A qué nos estamos oponiendo?

"Si has estado votando por políticos que han prometido darte cosas a costa de otros, no tienes derecho a quejarte cuando te quiten tu dinero y se lo den a otros, incluidos ellos mismos."

Thomas Sowell

Venezuela padece una enfermedad crónica que empeora, gobierno tras gobierno. Los síntomas: Pobreza, inflación, desempleo, malandraje desatado, arbitrariedad gubernamental, etc., son tan graves, que la mayoría se concentra en "salir del mal gobierno a como de lugar" con lo que, hasta ahora, han terminado poniendo en su lugar otro gobierno peor. Y como es peor, se niegan a reflexionar, ya que tienen que "salir del peor gobierno a como de lugar", porque "nada puede ser peor"... Pero sí podía ser peor. Y lo fue. Y aún puede ser peor, si no dejamos de combatir los síntomas de extrema gravedad con el inútil "pañito caliente" de la limosna pública.

La verdad es que debemos entender las causas de nuestros males. Oponernos a los malos gobiernos no es suficiente, debemos atacar la enfermedad en el origen, debemos oponernos también a aquello que hace que cada gobierno sea peor que el anterior. Aquello que todos han tenido en común. Lo que ha crecido con la enfermedad. La raíz de nuestros males... la asquerosa e infecta purulencia que destruye el presente y el futuro de la mayoría. El estatismo... que en Venezuela ha sido "el socialismo".

DOS ANTECEDENTES

1. La economía venezolana tuvo un crecimiento interanual aproximado de 13% en la década de 1930. 11% en la década de 1940. 8% en la década de 1950. 5% en la década de 1960. 4% en la década de 1970. Y desde la década de 1980, el crecimiento es negativo, en términos reales.⁵ En

⁵ Se trata de cifras aproximadas que dibujan una tendencia a grades rasgos, en la que lo importante es el crecimiento sostenido, su desaceleración y el subsiguiente crecimiento negativo sostenido.

términos reales, cada año producimos menos riqueza que el anterior. La verdad es que nos hemos empobrecido... ¡Y mucho!

2. La deuda pública venezolana fue tan "impagable" en el siglo XIX que los gobiernos de los países acreedores bloquearon las costas y bombardearon bases militares venezolanas, para "intimar al pago". Sólo la intervención de los EE.UU. impidió la invasión de Venezuela por las potencias europeas. También fue necesaria para empezar a recuperar la "soberanía económica". No con discursos patrioterros irresponsables, sino negociando, reduciendo indemnizaciones excesivas... ¡Y pagando!

Pero... Y es un enorme ¡PERO! El poder de compra del bolívar (Su valor en el bolsillo) ¡no fue afectado significativamente por esos problemas mientras estuvo anclado al oro!

SÍ LA DEUDA ES EL PROBLEMA

La deuda pública "impagable" fue: ¡Completamente pagada por la dictadura gomecista! ¡No existió deuda pública en Venezuela por décadas! Y eso ocurrió en un período en que el porcentaje del presupuesto empleado en obras públicas fue de los mayores de nuestra historia.

Para la década de 1940 el Estado y la sociedad venezolana tenían:

- Una moneda estable sin inflación ni devaluación, respaldada con oro, y a un tipo de cambio fijo.
- Un presupuesto equilibrado. Todo el gasto se cubría sin endeudarse.
- 50% de participación fiscal en el negocio petrolero.
- Un programa de obras públicas, vivienda, salud, educación y asistencia social eficiente y eficaz.
- Creciente seguridad jurídica y personal. Jueces y policías suficientes y leyes mayormente generales.
- Un aparato industrial y tecnológico actualizado con las más modernas tecnologías.
- Los inmigrantes venían a Venezuela por los atractivos sueldos y el rápido crecimiento de una economía sana y próspera. Porque en Venezuela entonces. ¡Los ranchos se transformaban en casas!

En los estudios cuantitativos estadísticamente precisos (entre los que se destaca el trabajo de Asdrúbal Baptista) se puede confirmar la tendencia como tal.

EL FIN DE UN GOBIERNO DECENTE

Algunos se preguntarán: ¿Será posible lo mismo sin dictadura? ¡Claro que es posible! ¡Si ya se hizo... sin dictadura! Tanto que tuvimos un Presidente que jugaba con sus hijos en el parque de Los Caobos sin escolta alguna. ¡Porque al no perseguir a nadie, no tenía enemigos que temer!

En 1945 el gobierno del Presidente Medina respetaba tanto las libertades civiles, como las económicas y políticas. Pero algo terrible pasó en 1945... El socialismo llegó a Venezuela.

Un grupo de jóvenes militares ambiciosos y políticos socialistas complotaron un Golpe de Estado. Y empezó el vía crucis. Golpe revolucionario, constituyente, estatismo, violencia, "milicias" partidistas armadas, contragolpe, dictadura, otro golpe... Y de nuevo los mismos adecos de 1945. Desde 1958: Lo mismo, pero "poco a poquito". Y ahora: Adecos originarios (pero con "cachucha roja") como si estuviésemos "de regreso" en 1946. Y más de lo mismo... ¡Pero mucho más!

POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

Hoy, como resultado de 59 años de socialismo creciente, el Estado y la sociedad venezolana tienen:

- 8.000 % acumulado de pérdida del poder de compra de la moneda
- El mismo número de jueces, y pocos más policías, que cuando el país entero tenía menos población de la que hoy habita la ciudad de Caracas
- Infinidad de leyes contradictorias e injustas. Redactadas para proteger intereses particulares, violando el principio de igualdad ante La Ley.
- Una deuda pública, que sólo en intereses, consume hasta el 40% del ingreso ordinario.
- Un gasto público creciente, gran parte del cual no se incluye unos presupuestos cuyo déficit llega al 50%. Y son cubiertos con más... y más deuda pública.
- Pese a que el impuesto que el Estado venezolano cobraba a las operadoras petroleras antes de la nacionalización llegó al 54.2% de la

factura. Ahora la totalidad de los ingresos que el Estado venezolano obtiene hoy de su propia industria petrolera no supera el 23,6% de la factura.

- Y en el sector privado tenemos 20 años sin inversiones para actualizar equipos industriales. ¡Dos décadas completas de atraso tecnológico!
- ¡Y actualmente son los venezolanos los que emigran hacia otros países! Porque en Venezuela ahora: ¡Las casas se transforman en ranchos!

ME OPONGO... ¡Y PROPONGO!

Soluciones para el Estado:

1. Pagar la deuda pública liquidando el 50% de los activos que el Estado no ha manejado eficientemente. Lo que implicaría, "adicionalmente" duplicar el ingreso fiscal petrolero
2. Dedicar la mayoría del presupuesto para seguridad, justicia y obras públicas
3. Dedicar el resto del presupuesto para salud, educación y asistencia social básicas.
4. Ningún presupuesto público para otra cosa diferente. ¡Y nada de gasto público "no presupuestado"!
5. Prohibición constitucional del endeudamiento que supere el 5% del presupuesto. Con las mayores sanciones civiles y políticas.

Soluciones para la gente:

1. Capitalizar a la población, distribuyendo el otro 50% de los activos mercantiles estatales, en partes iguales entre los ciudadanos, mediante acciones y derechos intransferibles individuales.
2. Obligar legalmente al gobierno ha destinar lo obtenido de la venta de cualquier activo público, exclusivamente para el pago de capital de la deuda pública, hasta pagarla completamente.
3. Regresar al patrón oro y/o al tipo de cambio fijo, impidiendo la devaluación e inflación.
4. Eliminar todas las trabas y regulaciones contra la creación de riqueza.

COMENZAR POR EL PRINCIPIO

La enfermedad ha avanzado por 59 años:

Nuestras leyes están infestadas del socialismo que nos ha empobrecido. Con tales leyes es imposible establecer un gobierno decente.

Hay que cambiar esas leyes, colocando en la Asamblea, diputados que desmonten la legislación socialista y la sustituyan por un sistema legal que (no sólo permita) sino que garantice un gobierno decente.

Y no se logrará desmontar 59 años de "desgobierno legislativo" rápidamente. Ni se logrará lo más importante, hasta que se tenga una mayoría liberal en la Asamblea. Pero sólo se termina lo que se empieza... Y hay que empezar aquí y ahora.

Por eso es que los liberales también queremos "salir de este mal gobierno". Pero también nos ocupamos de no caer en otro igual o peor, porque entendemos que salir de un mal gobierno... Es sólo el principio.

Misión CAP "enmochilado":

¿Revolución bonita o revolución saudita?

Lo que me preocupa de la "política económica" de la revolución es que es como una fiesta navideña. En la navidad los niños le piden al "niño Jesús" lo que los adultos pagarán, como puedan. En la "revolución bonita" los adultos le piden al presidente lo que los niños pagarán, como sea. Eso ya había pasado... y aún estamos pagando las consecuencias.

La revolución chavista es la quinta esencia de la vieja revolución socialista, es la neo-adecocracia... llevada hasta sus últimas consecuencias. Las consecuencias del festín de una deuda irresponsable, proyectos públicos inviables, subsidios insostenibles y reparto indiscriminado de dinero, negocios, contratos y apoyos a los amigos... de adentro y de todo el mundo, que caracterizó "La Gran Venezuela" del socialismo adecocra, en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez la estamos pagando con la inflación, el empobrecimiento, el malandraje desatado y el desgobierno de hoy.

Pero como la "revolución bonita" es igualita a CAP I. También es "a crédito", y la deuda se acumula, en medio de uno de los períodos de más altos precios petroleros... lo de hoy se pagará mañana... y estaremos mucho peor. Estamos viviendo "otra vez" la repetición del festín de la "Venezuela Saudita", con los mismos errores, las mismas mentiras y la misma "prosperidad". Solo que estamos tan empobrecidos por los resultados de la primera vez. Que algunos ni lo han notado.

DESPEJANDO EL CAMINO

Es por eso que los liberales iniciamos la oposición, desde el primer día, contra cualquier gobierno que logra superar a sus antecesores. Y aún a sí mismo, en lo malo, constantemente.

Para mejorar, primero hay que salir de un gobierno empobrecedor, entorpecedor y mentiroso, que está empujando deudas, compromisos y problemas al futuro. Hipoteca un futuro que no le pertenece a su revolución.

No se puede mejorar sin salir de algo tan malo. La verdad es que estamos hoy peor que en el pasado.

Nosotros trabajamos para desmontar todo el andamiaje jurídico e institucional de estatismo, y sustituirlo por una república liberal con gobiernos decentes. No es un asunto de corto plazo. Esta revolución es sólo otro montón más de basura que hay que levantar del camino para avanzar, hasta el próximo montón de basura. Sólo despejando todo el camino llegaremos al objetivo.

EL VERDADERO PROBLEMA

Venezuela padece una enfermedad crónica que empeora, gobierno tras gobierno. Los síntomas, son la pobreza, inflación, desempleo, delincuencia común y política desatada, arbitrariedad gubernamental, corrupción administrativa etc. Y dichos síntomas son tan graves, que la mayoría se concentra en "salir del mal gobierno a como de lugar" con lo que, hasta ahora, han terminado poniendo en su lugar otro gobierno peor. Y como es peor, se niegan a reflexionar, ya que tienen que "salir del peor gobierno a como de lugar", porque nuevamente se auto convencen que "nada puede ser peor". La verdad es que sí podía ser peor. Y lo fue. Con los últimos cinco gobiernos, fuimos empeorando, una tras otro. Pero aún puede ser peor si seguimos cambiando gobiernos sin cambiar el régimen. Como bien dice Alberto Mansueti: "la diferencia entre los países y las piscinas, es que los primeros no tienen fondo".

LA INFLACIÓN DE SOCIALISTAS

En el caso de los políticos socialistas venezolanos, el problema es que pese a tener un gobierno que está en la cresta de la ola del neo comunismo. Pese a que el gobierno es riquísimo y enorme. Pese a que es el gobierno el propietario directo de la empresa que producen el 80% de los ingresos de divisas y que tiene un aparato burocrático inconmensurable. Son demasiados los políticos socialistas, y no caben todos.

Por eso es que la izquierda política es gobierno... y oposición. Simplemente no hay derecha política en Venezuela. Es tanto así que los socialistas que mandan ahora insisten en un absurdo, falso e hipócrita "deslinde" ideológico de los socialistas que mandaron desde 1958, llamándoles "derecha". Y muchos despistados se lo creen.

Tenemos socialistas democráticos, y serviles totalitarios en las fuerzas socialistas sobre las que manda el Ciudadano Presidente. Pero son los serviles totalitarios los más cercanos al supremo caudillo de la revolución desde el

fracasado cuartelazo con el que se develaron, hasta la fecha. Y sólo se puede calificar de servil autoritaria una revolución que ha llenado el país con vallas que rezan "Chávez es el pueblo". Creo que entre gobernantes electos, la pretensión de reunir la soberanía en sí mismo, con semejante argumento, sólo la había tenido antes Adolfo Hitler. Si hablamos de ejercicio del gobierno, aún no es el venezolano, un gobierno totalitario, aunque si tomamos en serio las públicas declaraciones de objetivos de la revolución, desde sus cuarteros inicios, en esa dirección avanza. Y este año en particular, lanzó una completa ofensiva jurídica de clara orientación totalitaria.

Y LAS HIPOCRESÍAS DEL VIEJO SOCIALISMO

Es cierto que la revolución es más de lo mismo... pero mucho más. Y también hay que considerar que los socialistas que mandaban antes dejaron de procesar y pagar las míseras pensiones de vejez, de montar servicios médicos en las barriadas marginales, y otras cosas por el estilo. Y lo hicieron al tiempo que concentraban todos los subsidios y transferencias del estatismo en una clase media con demasiados funcionarios y contratistas del mismo Estado. Eso creó el escenario para que la izquierda marginal que habían pacificado. Permitiéndole vivir también a costa del presupuesto, con el control de las Universidades autónomas y el aparato cultural estatal. Fuera capaz de evaluar sus errores guerrilleros y golpistas, y articular una estrategia coherente para la toma del poder por la vía electoral. Como el "capital electoral" lo cosecharon en esos sectores de la población excluidos de los mínimos beneficios del reparto estatista, mientras sufrían el costo de ese mismo estatismo con inflación, desempleo y empobrecimiento creciente, necesariamente tiene que crearse un sentimiento de profundo revanchismo en esta revolución.⁶ Por eso, es que éstos no les dejaron a los otros, ni siquiera las sobras, siempre que lo pudieron evitar.

EL PROBLEMA DE "NUESTROS" POLÍTICOS

Lo importante de esto es que el común de los políticos venezolanos no ha logrado superar el odio y la rabia. No superan que quienes están en el poder no les traten como "socios en la corruptocracia estatista" sino como enemigos a los que no se les da "ni agua". Mientras la corruptocracia sigue su camino. Por eso no ven más allá de su problema que es Chávez. El intransigente que no les da su parte del botín estatista. Por eso no logran ver los problemas de la población, para gran parte de cual Chávez no es más que otro demagogo, igual y o peor, que los que le adversa, pese a tener similares ideas.

⁶ Exactamente el mismo argumento que repito en el artículo del 29 de junio. Véase página 92

El problema de los políticos socialistas se resume con el "slogan" ¡Chávez vete ya! Que para ellos lo es todo, y les suena como "quítate tú para ponerme yo", mientras que para los liberales es sólo un paso que hay que dar para enfrentar los verdaderos problemas. Los que han causado los políticos socialistas de antes... que son los mismos que están empeorando los políticos socialistas de ahora.

EL VERDADERO PROBLEMA

Mientras un gobierno que ha contado con los más altos precios del petróleo de los últimos 30 años, se endeuda y dilapida los recursos públicos, el problema venezolano que empeora, es que como sociedad, cada año producimos menos riqueza que el anterior. Nos hemos empobrecido, y mucho. Cada año el gobierno es más grande, más costoso, y está más endeudado que el anterior. Inflación, devaluación, miseria, delincuencia, desempleo, insuficiencia en servicios públicos tan básicos como las cloacas. Exceso de gobierno para gastar en lo que no es función del gobierno, y falta de gobierno para la seguridad y la justicia. Esos son los problemas de la gente. Y la mayoría de la gente no ha identificado correctamente las causas. Sólo sufre las consecuencias. De hecho algunos tienen tan mal identificadas las causas que las confunden con las soluciones. Las soluciones a los problemas que causan los socialistas democráticos. Esos que defienden las libertades políticas... y en algo las civiles, pero destruyen las libertades económicas... y con ello el derecho a la propiedad de los pobres más que el de los ricos. Mismos problemas que han causado los socialistas serviles totalitarios, que no quieren ninguna libertad para nadie, excepto para su líder supremo... sí acaso. No está entre ellos la solución. Estaría en una verdadera derecha política, que si defendiese las libertades económicas... aunque no tanto las civiles, y con ello tendría sólo una parte de la solución. Completa... la solución, está en el liberalismo libertario, que no es derecha ni izquierda, pues ésta cree en defender todas las libertades... no sólo algunas.

DEL NEOLIBERALISMO SALVAJE

El problema con los neoliberales es que ni son nuevos, ni son liberales. Son estatistas *lighth*, socialistas *lighth*. Venden activos, pero no pagan las deudas. Y en lugar de reducir el gasto lo incrementan. Así, sus mecanismos antiinflación revientan y la población paga los platos rotos.⁷

⁷ Exactamente el mismo argumento se repite los artículos del 29 de junio y 2 de octubre. Véanse páginas 93 y 130.

Los liberales libertarios proponemos límites reales del gasto y el endeudamiento. Y sobre todo pagar la deuda. De hecho, mis propuestas, de reformas legislativas y constitucionales, transformarían los programas neoliberales en delito.

Por lo demás, no se trata de soluciones para el Estado únicamente. Las soluciones para la gente, son la parte más importante de nuestros programas. El neoliberalismo es la continuación del estatismo socialista... por otros medios. Y es muy "medio", medio estatista, medio socialista, medio efectivo al principio, medio demasiado costoso... y medio "centro político" que es como decir medio oportunista y medio inútil.

PONER ORDEN EN CASA

Como los desaciertos del estatismo los paga la gente, no hay soluciones para la gente, sin solucionar los del estado. Y, como siempre digo, eso se logrará al pagar la deuda pública liquidando el 50% de los activos que el Estado no ha manejado eficientemente. Lo que implicaría, "adicionalmente" duplicar el ingreso fiscal petrolero Dedicar la mayoría del presupuesto para seguridad, justicia y obras públicas Dedicar el resto del presupuesto para salud, educación y asistencia social básicas. Ningún presupuesto público para otra cosa diferente. ¡Y nada de gasto público "no presupuestado"! Prohibición constitucional del endeudamiento que supere el 5% del presupuesto. Con las mayores sanciones civiles y políticas. Pero eso es poco... y no llegará lejos si no se le implementan soluciones reales a los problemas que el estatismo le ha causado a la población, y eso pasa por:

- Capitalizar a la población, distribuyendo el otro 50% de los activos mercantiles estatales, en partes iguales entre los ciudadanos, mediante acciones y derechos intransferibles individuales.
- Obligar legalmente al gobierno ha destinar lo obtenido de la venta de cualquier activo público actual o futuro, exclusivamente para el pago de capital de la deuda pública existente en el momento de la venta, hasta pagarla completamente. Regresar al patrón oro, como paso previo de la libertad monetaria, impidiendo la devaluación e inflación. En fin... eliminar todas las trabas y regulaciones contra la creación de riqueza.

¿BATALLA DE SANTA INÉS?

Hay suficientes liberales en Venezuela para conformar un movimiento político importante. Lo único que hay que lograr es que la mayoría se una en un mismo movimiento político liberal libertario. Aún estamos muy dispersos. En el movimiento liberal libertario Resistencia Civil trabajamos para crear y fortalecer las herramientas de participación liberal en la política que vendrá. Y este es el mejor momento, porque los liberales de las nuevas generaciones pasaran por encima de quienes no sean capaces de ofrecerles las herramientas políticas que necesitan. Hoy somos una parte relativamente pequeña de una variopinta y mayoritariamente izquierdista oposición, cuya única autentica virtud es que los declarados serviles totalitarios no han tenido verdadero protagonismo en sus filas. Siempre nos opusimos contra "estrategias populares" a las que nadie más se atrevió a señalar, desde el principio, como los caminos al fracaso que fueron. Insistimos en estrategias que tenían oportunidades reales de éxito, cuando eran "impopulares". Y se demostró que eran las correctas.

Como tenemos claro que no nos estamos "jugando a Rosalinda", porque no es "nuestra". La única propietaria de Rosalinda, sería Rosalinda. Apenas, saliendo de otro mal gobierno. Tenemos aún más claro que no estamos en una nueva Batalla de Santa Inés, porque Ezequiel Zamora fue un honesto empresario, fiel creyente de la sagrada propiedad, que, luego de intentar las vías pacíficas, se alzó en armas contra un gobierno abusivo... que decía ser respetuoso de la libertad, igualdad ante la ley, y propiedad privada... y no lo era. No hay Santa Inés, o Florentino, ni le importa mucho realmente al presidente de los EE.UU. que se quede o se vaya de Miraflores un gobierno que le ladra... pero se cuida muy bien de morderle. Y más bien es un puntual desmontador de esa molesta Orimulsión que compite con los negocios de "los amigos del imperio". Aún no se han reagrupado las fuerzas liberales... Sólo hay dos grupos de oligarcas demagogos luchando por el botín... y unas mayorías engañadas por los cantos de sirena. Pero nos reagruparemos... Y vendrá una verdadera nueva "Batalla de Santa de Inés", incruenta esta vez... en donde la nueva "oligarquía soez" morderá el polvo de la derrota. Pero eso será mañana. Hoy es sólo sacar a éste porque es aún peor que los otros. Ni más ni menos. ¡Por ahora!

Y EN LO INMEDIATO

Con una oposición atiborrada de socialistas descartados por el más socialista de nuestros gobiernos, no fue extraño que la oposición organizada de Venezuela haya logrado antes arrancar derrotas de las fauces de la victoria... Simplemente señalo que hay que trabajar muy duro para derrotar electoralmente un gobierno

que ante el único evento electoral que lo puede sacar del poder en lo inmediato. Es decir, en plena campaña electoral. Saca a relucir un "fondo social" para manejar directamente dos mil millones de petrodólares sin pasar por el Banco Central. Gobierno que, luego de enormes esfuerzos, tiene finalmente un fuerte control sobre las instituciones. Apoyo "oficioso" de grupos paramilitares armados y uniformados que practican el terrorismo político, con cuadros de la delincuencia común. Un sistemático reparto de subsidios, beneficios, créditos, y últimamente el regalo de dinero sin el disfraz del crédito. Y un apoyo popular, que aunque no sea mayoritario, es numéricamente significativo.

Sólo quien tiene claro el verdadero objetivo, quien marcha adelante con ese objetivo en mente, quien entiende lo que pasó, lo que pasa... y lo que aún puede pasar... entiende que hay que seguir trabajando hasta solucionar los verdaderos problemas... con soluciones que si funcionen. Y entiende que esta batalla es sólo otra más, que todavía no se ganado, y que si bien ganarla es conveniente, importante y necesario... Es sólo el principio.

Cuentos y Cuentas:

De la Revolución y su petrolera estatal

El producto Interno Bruto per cápita de Venezuela cayó 25% entre 1979 y 1999. Esto significa el 25% de la capacidad de compra, de los ahorros, de la producción... en fin, de la economía de los venezolanos desaparecieron en esos años como producto de las devaluaciones inflacionarias. Ese fue el resultado de la revolución socialista de los adecos -y sus socios verdes. La que estatizó la industria petrolera y creó PDVSA.

En los últimos cinco años, desapareció otro 25%. Desde el punto de vista de la población, nos hemos empobrecido 50% en poco menos de tres décadas... y nos seguimos empobreciendo. Ese es el resultado de la revolución socialista del chavismo. La que "tomó" PDVSA despidiendo 20 mil empleados contrarios al partido de gobierno en medio de un paro general, estatismo empobrecedor en ambos casos. Más de lo mismo... pero mucho más y más rápido.

LO CIERTO Y LO FALSO

Como PDVSA "da" al propietario actual el 23,6% de su factura en impuestos y dividendos. Mientras cualquier corporación petrolera privada importante paga más de 50% de impuestos, y aún así paga dividendos a sus accionistas. Y las operadoras privadas y extranjeras, previas a la creación de PDVSA pagaban al estado venezolano más del doble del "aporte fiscal" que paga hoy PDVSA, vemos que la estatización ha sido un fracaso.

Si pasar de más de 52% a 23% de renta petrolera fue el resultado de la adecocracia socialista, es de suponer que los resultados de la PDVSA revolucionaria serán aún más "destacados". Y en esa dirección avanza. De un lado se mantiene una política petrolera favorable a menor producción por mayor precio. Es la mejor política en un mercado que como el petrolero está espantosamente interferido y desnaturalizado por los gobiernos de todo el mundo. Pero no se puede esperar que sea exitosa siempre, los precios de un

mercado tan politizado son espantosamente inestables... y hoy, igual que en el tiempo de la "Venezuela Saudita" se "planifica" como si los precios actuales no pudieran caer en un cambio de circunstancias políticas. Esas cuentas no cuadrarán mañana, pero hay otras que ya no cuadran hoy... El ministro de Energía y Minas ha afirmado públicamente que producir Orimulsión cuesta aproximadamente dos dólares y el producto se puede vender apenas en cuatro.

También ha dicho el ministro que vendiendo en asociaciones el llamado "crudo mejorado", mezcla de crudo liviano y pesado, "obtenemos 17 o 15 dólares".

Ninguna de las dos cosas resiste un análisis. La Orimulsión se vende (en contratos) en 45 dólares la tonelada métrica. Una tonelada métrica son 6.4 barriles, lo que implica que el precio "por barril" sería del orden de los 7 dólares. En realidad, considerando que el 30% del producto es agua, se podría sostener que un "barril" de bitumen al ser transformado en Orimulsión tiene un valor cercano de 10 dólares y medio.

Los costos de producción si están cercanos a los dos dólares, son de aproximadamente 2,15 dólares, en el caso de la Orimulsión, pero no bajan de 8,95 dólares en el caso de los crudos sintéticos. Respecto a los mejorados el problema es que lo que se agrega al bitumen para producir Orimulsión es agua, abundante y muy barata, mientras que lo que se agrega al crudo pesado para producir "mejorado" es crudo liviano. Comparando el costo agregado del agua con el del petróleo liviano, resulta que la Orimulsión sigue teniendo un costo de 2,15 dólares, pero el llamado "mejorado" tiene un costo que antes de los recientes aumentos del precio del crudo ya era de casi 9 dólares.

Y LAS INVERSIONES PARA PRODUCIR

Es mejor negocio para el petroestado venezolano la Orimulsión. Y lo es no sólo por la comparación de costos, sino porque la Orimulsión no paga los impuestos que pagan los derivados del crudo, ya que la OMC no califica al bitumen como petróleo, y por lo mismo, no forma parte de las cuotas de la OPEP. También es mejor negocio porque está dirigida al sector de generación termoeléctrica, con contratos de suministro a largo plazo. Ganancias seguras que no se ven afectadas por la volatilidad del precio del crudo.

Un "mejorador" para producir la mezcla en cuestión, implica inversiones del orden de 4 mil 500 millones de dólares, mientras un modulo de Orimulsión cuesta sólo 380 millones de dólares. El otro asunto es la Orimulsión es un combustible, de una vez, mientras que el crudo "mejorado" es una materia prima que hay que refinar para transformar en combustible. Y como no hay

refinerías con los patrones de refinación para tal crudo, tendría que construirse, y eso cuesta no menos de 11 mil millones de dólares.

¿DE CUALES VENEZOLANOS?

Nos dicen también que la revolución cambiará el nombre de su petrolera por "Petróleo de los Venezolanos". Sería mejor "Petróleo del Pueblo", considerando que lo que más ponen en las vallas es "Chávez es el pueblo". PDVSA, con el nombre que le pongan es propiedad del gobierno de turno, y como dejó más claro que nunca este gobierno, la maneja como le dé a gana. Nada nuevo en realidad.

La verdad es que si entregamos directa, gratuita e inmediatamente a cada venezolano una acción de PDVSA en propiedad, podemos tener la absoluta seguridad de que la compañía será mucho mejor administrada de lo que ha sido cuando su único accionista ha sido el ministro de minas de turno. Una petrolera privada venezolana, bajo el efectivo control de sus accionistas privados, podría pagar los porcentajes de impuestos que paga cualquier petrolera privada del mundo. El reducidísimo aporte fiscal petrolero representa aún, cerca del 50% de los ingresos fiscales y cerca del 80% del ingreso de divisas, si dicho aporte se duplica en ingreso fiscal crecería un 33%. Esas son verdades simples. Que no se puede obtener más ingreso fiscal del sector petrolero venezolano, por el contrario, es falso de toda falsedad. ¿Qué se podría necesitar de inversiones importantes para que PDVSA fuera tan eficiente como Exxon Mobil o BP? Es lógico y previsible, lo que da otra razón más para que no siga siendo propiedad de un Estado que ha demostrado su completa incapacidad como accionista y que ya se ha endeudado, hasta la saciedad, para malas inversiones, dentro y fuera del sector petrolero.

El problema de nuestros políticos:

Y nuestros políticos como problema

Primitivista como es en realidad toda revolución servil, la venezolana es la combinación internamente coherente, profundamente anti-productiva, y teóricamente Maltusiana, más original que se pueda imaginar. Creo que los liberales debemos denominar eso neo comunismo. Y no olvidar que es parte importante de un movimiento global al cual suele llamarse nueva izquierda. Pero si el gobierno venezolano es una punta de lanza de la nueva izquierda mundial. Adelantando la primera revolución mágica, ecologista, multiculturalista, indigenista, anti-representativa y marxista no ortodoxa de América. Sus relaciones con la revolución marxista ortodoxa emblemática de Cuba, son tan estrechas, como las que tiene con la "heterodoxia" China, los fundamentalismos islámicos y las tiranías revolucionarias africanas. E incluso ha sido acusado de mantener relaciones amistosas con grupos terroristas como el ELN y las FARC de Colombia. ¿Cómo puede haber entonces tanto socialista en la oposición venezolana?

En el caso de los políticos socialistas venezolanos, el problema es que pese a tener un gobierno que está en la cresta de la ola del neo comunismo. Pese a que el gobierno es riquísimo y enorme. Pese a que es el gobierno el propietario directo de la empresa que produce el 80% de los ingresos de divisas y que tiene un aparato burocrático inconmensurable. Son demasiados los políticos socialistas, y no caben todos. Al principio eran más los que estaban montados en el gobierno revolucionario, pero los han ido bajando. Y claro, se juntan con los otros socialistas que nunca llegaron a disfrutar las mieles del poder con esta revolución. Obviamente se trata de los que más las habían disfrutado en el capítulo anterior del sainete socialista venezolano. También hay que considerar que los socialistas que mandaban antes dejaron de procesar y pagar las míseras pensiones de vejez, de montar servicios médicos en las barriadas marginales, y otras cosas por el estilo. Y lo hicieron al tiempo que concentraban todos los subsidios y transferencias del estatismo en una clase media con demasiados funcionarios y contratistas del mismo Estado. Eso creó el escenario para que la izquierda marginal que habían pacificado. Permitiéndole vivir también a costa del presupuesto, con el control de las Universidades autónomas y el aparato cultural estatal. Fuera capaz de evaluar sus errores guerrilleros y golpistas, y

articular una estrategia coherente para la toma del poder por la vía electoral. Como el "capital electoral" lo cosecharon en esos sectores de la población excluidos de los mínimos beneficios del reparto estatista, mientras sufrían el costo de ese mismo estatismo con inflación, desempleo y empobrecimiento creciente, necesariamente tiene que crearse un sentimiento de profundo revanchismo en esta revolución. Por eso, es que éstos no les dejaron a los otros, ni siquiera las sobras, siempre que lo pudieron evitar.

El común de los políticos venezolanos, comúnmente socialistas, no ha logrado superar esto. Simplemente "no lo soportan", el odio, la rabia y la desesperación a que "los dejen por fuera" otros tan corruptos y farsantes como ellos. Y que la población los vea a ellos como "los oligarcas malos". Y otros que no son más que ratas de la misma cloaca, sean vistos por un número significativo de votantes como "salvadores", no es algo de lo que se recuperarán fácilmente. Aún no superan que quienes están en el poder no les traten como "socios, siquiera menores" mientras la corruptocracia sigue su camino. Por eso no ven más allá de su problema que es Chávez. El que no les da "su" parte del botín estatista. Por eso no logran ver los problemas de la población, para gran parte de cual Chávez no es más que otro demagogo, igual y o peor, que los que le adversan, pese a tener similares ideas. Cuando el verdadero problema es que como sociedad, cada año producimos menos riqueza que el anterior. Nos hemos empobrecido, y mucho. Cada año el gobierno es más grande, más costoso, y está más endeudado que el anterior. El problema es inflación, devaluación, miseria, delincuencia, desempleo, insuficiencia en servicios públicos tan básicos como las cloacas. Exceso de gobierno para gastar en lo que no es función del gobierno, y falta de gobierno para la seguridad y la justicia. Esos son los problemas de la gente. Y la mayoría de la gente no ha identificado correctamente las causas. Sólo sufre las consecuencias. De hecho algunos tienen tan mal identificadas las causas que las confunden con las soluciones. Por eso el ciudadano presidente está en el poder, cumpliendo su promesa de más estatismo socialista... y pese a los circunstancialmente altos ingresos petroleros... "la cosa sigue empeorando", especialmente para la mayoría de los que le votaron.

Las verdaderas soluciones, hay que repetirlo⁸, pasan por pagar la deuda pública liquidando el 50% de los activos que el Estado no ha manejado eficientemente. Lo que implicaría, "adicionalmente" duplicar el ingreso fiscal petrolero. Dedicar la mayoría del presupuesto para seguridad, justicia y obras públicas y dedicar el resto del presupuesto para salud, educación y asistencia social básicas. Y lo más importante es que ningún presupuesto público se emplee para otra cosa diferente. ¡Y nada de gasto público "no presupuestado"! Prohibición constitucional del endeudamiento que supere el 5% del presupuesto. Con las mayores sanciones civiles y políticas.

⁸ Véanse páginas 23, 76, 83 y 133

Hay una diferencia crítica entre las verdaderas soluciones y los programas neoliberales a los que un salvaje que sueña con el salvajismo político de finales del siglo antepasado, califica acertadamente de (que si no) salvajes... Y lo son porque no son más que otra versión, mejor barnizada, de lo que el mismo salvaje representa. El problema con los neoliberales es que ni son nuevos, ni son liberales. Son estatistas *light*, socialistas *light*. Venden activos, pero no pagan las deudas. Y en lugar de reducir el gasto lo incrementan. Así, sus mecanismos antiinflación revientan y la población paga los platos rotos.

Por eso es que lo que no puede hacer ese estatismo, es capitalizar a la población, distribuyendo el otro 50% de los activos mercantiles estatales, en partes iguales entre los ciudadanos, mediante acciones y derechos intransferibles individuales. Tampoco puede obligar legalmente al gobierno ha destinar lo obtenido de la venta de cualquier activo público actual o futuro, exclusivamente para el pago de capital de la deuda pública existente en el momento de la venta, hasta pagarla completamente. Y menos aún regresar al patrón oro, como paso previo de la libertad monetaria, impidiendo la devaluación e inflación. Y especialmente jamás podría eliminar todas las trabas y regulaciones contra la creación de riqueza. Y por ahí van las verdaderas soluciones. Eso es lo que hay que repetir, y repetir... en todas las formas posibles. Hasta que más y más gentes lo entendamos... y actuemos en consecuencia.

Evolución de la tiranía:

Desde "el estado soy yo" hasta "yo soy el pueblo"

Luis XIV (sobre el cual residía la soberanía, como gobernante absoluto por derecho divino) no entendió que solo podría ejercer su soberanía por medio de la maquinaria humana, institucional y jurídica del estado. Pero que dicha maquinaria podía poner límites al poder real del soberano, y por ello dijo "el estado soy yo", que es tanto como decir: Mi mano no tiene el derecho de no cumplir mi cambiante voluntad.

La revolución Francesa traslada la soberanía, del rey al pueblo. El pueblo, que en principio somos todos, sólo puede decidir por mayoría. Así, la soberanía, que reside en todos, la ejerce únicamente la mayoría. La mayoría puede entonces sojuzgar la minoría hasta el grado de negarle la condición humana. Ha sucedido y sucede. Y la minoría, de tener el poder necesario, puede responder sojuzgar la mayoría en los mismos términos. Ha sucedido y sucede. La democracia entonces, puede ser otra forma de tiranía.

Hugo Chávez pone vallas por toda Venezuela que dicen "Chávez es el pueblo". Tanto como que el ciudadano presidente diga "yo soy el pueblo". Es lo mismo que pensaban, cada cual en sus particulares circunstancias, Adolfo Hitler, y Luis XIV. Solo que Hitler y Luis XIV ejercieron realmente el poder soberano... y Chávez no superó las barreras que se lo impiden... Por ahora.

Para evitar la tiranía hay que limitar el poder de instituciones que tienden a instaurar toda clase de tiranías. Los derechos individuales deben privar sobre cualquier colectivo. Así, la minoría de uno, no puede ser tiranizada por nadie. De tal suerte, necesitamos usar al estado, no para instaurar tiranías, como ha sido su función histórica innegable, sino para evitar la posibilidad misma de la tiranía.

Pudiéramos elegir un rey absoluto como Luis XIV, y elegir su reemplazo cuando muriese, en libres y populares comicios. El sistema nazi, de no haber sido barrido por la derrota militar que sufrió, posiblemente habría enfrentado así el eventual problema de la mortalidad del caudillo. Sería perfectamente democrático, y absolutamente tiránico. Para evitar eso, que no es la perversión,

sino la naturaleza de la democracia, es que hay que limitar el poder, sin importar cual sea su origen. Y es importante empezar, ya que en Venezuela tenemos 45 años acercándonos peligrosamente más y más hacia tal democrática barbaridad.

La democracia ilimitada es el voto de dos violadores contra el de una víctima, sólo eso.

"El proceso" que vivimos es parte del pasado, ya que la revolución no es más que la cuarta república a la quinta potencia.

Por eso, y porque aquello de que sólo el poder detiene al poder, (un excelente resumen gringo de la idea de Montesquieu) la separación y el balance de poderes. La forma de evitar la tiranía tiene que pasar por la creación de poderes independientes y balanceados. En la revolución venezolana se crean nuevos "poderes" que cada día funcionan más como dependencias del Ejecutivo. Pero para colmo de males, la verdad es que la separación de tres poderes clásica ciertamente ha demostrado ser insuficiente.

En la revolución chavista lo que se hace es reconcentrar el viejo caldo de la cuarta república. El caldo de las garantías constitucionales suspendidas por décadas, del nombramiento partidista irresponsable de jueces, de los delitos de "lesa majestad" en una república, que de ser tal, no tendría majestades algunas.

Es lógico que quienes manejan el poder judicial como se les antojó, se angustian cuando ven que sus enemigos declarados, ahora en el poder, se aproximan al mismo tipo de "poder". Pero la disposición mental estatista de la mayoría de tales "líderes" les impide ver que aún más peligrosas que los jueces son las leyes. El nuevo proyecto de reforma del código penal transforma en delitos penales gravísimos todo tipo de vagas referencias de cualquier forma de "amenaza o acto" "contra un funcionario público". Se penaliza el delito de recibir fondos para la actividad política que algún juez considere "conspirar", sin importar el objetivo de tales "conspiraciones". Ya el revolucionario ministro Capella, "declaró" claramente lo que la revolución entiende por "conspiración". Ejercer un derecho constitucional que pudiera traducirse en que "la revolución" pierda poder, es conspiración.

Así las cosas, el proyecto de código penal no tiene pérdida. "cacerolear un funcionario público" podría ser penado con diez o hasta veinte años de cárcel, dependiendo de las agravantes. Cacerolear un ciudadano común, en cambio, no es delito. Acaso será una alteración del orden público. Podría yo burlarme de esto, haciendo una larga lista de los delitos que habría cometido el ciudadano presidente, contra otros funcionarios públicos opositores. Pero hay dos cosas claras, todo esto es la ampliación de la legislación servil de la cuarta república. Copia de la legislación servil del antiguo régimen, con la "lesa majestad". Y si estaba claro entonces para los jueces que la majestad es del soberano, y los delitos de los plebeyos. No estará menos claro para los jueces revolucionarios. Y lo que es peor. Igual de claro lo tienen quienes no critican mucho todos estos adefesios jurídicos e institucionales, porque sueñan un "quítate tu pa' ponerme

yo" que les permita utilizarlos contra quienes hoy los crean. La justicia "poética" no es justicia, sólo es justa la norma que es igual para todos. Y de eso cada día tenemos menos. Necesitamos recuperar la igualdad ante la ley, porque es la única igualdad real, y eso... será sólo el principio.

Revolución petrolera:

La "cuarta república" a la "quinta potencia"

Aunque todo esto ya lo he escrito⁹, y dicho, y comentado... Y comunicado hasta por "señales de humo" es tan importante que ¡hay que repetirlo! Otra vez, cuando me llega la información de que, no sólo abandonaría definitivamente PDVSA los proyectos para montar cinco nuevos bloques de producción de Orimulsión, sino que estaría estudiando el vender el único que hay a China, cumpliendo así únicamente ese compromiso y "negociar" la ruptura de todos los demás contratos de suministro.

Si hay un sector cuyo control político pleno fue bandera proselitista y objetivo real de la revolución, es el petrolero. El paro petrolero es para la revolución chavista, lo que el bloqueo para la dictadura castrista. La excusa perfecta para todo lo que fracase en la revolución. Pero la verdad es que si hay un sector en el que se ve que esta revolución no es más que el "remake" de "la revolución de octubre" pero de 1945. O lo que es lo mismo, la adecocracia en su más originario estilo, es el petrolero estatal. Los "revolucionarios" acusaban a los meritócratas de dos cosas:

1. De invertir en aumentar una capacidad de producción en contra de la política de estado de restringir tal producción para mantener el precio alto. Mayor producción a menor precio, o menor producción a mayor precio, es algo que no decidirían los meritócratas, que son gerentes y cuya obligación era aplicar eficientemente la política del accionista (nos dicen los revolucionarios) y uno siente que en eso de defender los derechos del dueño de las acciones contra los díscolos gerentes ocupados a que todo se invierta adentro, en contra de los deseos y necesidades del accionista, no es algo en lo que andarán descaminados de la verdad acaso se descaminaron del estatismo, pero si la empresa es estatal, que más les da.

⁹ Véanse páginas 21-24 y 85-89

2. Acusan los revolucionarios a los meritócratas de invertir en la compra de unas instalaciones costosas e ineficientes, bajo la justificación de que refinarían un petróleo pesado, difícil de colocar en el mercado, para terminar refinando petróleo liviano mejicano (comprado de PEMEX) y vendido por PDVSA para sus filiales foráneas con un descuento que (según dicen los revolucionarios) suma más que la utilidad declarada de tales filiales.

¿Y ENTONCES?

Se pregunta uno:

1. ¿En que se diferencia el plan de inversiones de la PDVSA revolucionaria, cuyo objetivo declarado es incrementar dramáticamente la capacidad de producción, del de los meritócratas?
2. ¿La anunciada compra de una refinería en Brasil servirá para refinar petróleo pesado venezolano cuando el patrón de refinación de la flamante instalación (dicen los brasileños) es para trabajar con livianos árabes?
3. ¿La cosa no era que cambiar el patrón de refinación es más caro que montar la refinería desde 0?
4. ¿Qué pasó con aquello de que la Orimulsión era la tecnología petrolera venezolana que permitía para producir y comercializar un combustible más eficiente y menos contaminante, que el carbón, el Fuel Oil, y el gas, a un costo altamente competitivo y sin afectar la cuota OPEP, si ahora tenemos "rumores" de que en lugar de montar cinco nuevos bloques de producción de Orimulsión se plantearía el pasar la propiedad del único que hay a los Chinos y "negociar" la ruptura de todos los demás contratos de suministro?

LO CIERTO Y LO FALSO

Como PDVSA "da" al propietario actual el 23,6% de su factura en impuestos y dividendos. Mientras cualquier corporación petrolera privada importante paga más de 50% de impuestos, y aún así paga dividendos a sus accionistas. Y las operadoras privadas y extranjeras, previas a la creación de PDVSA pagaban al estado venezolano más del doble del "aporte fiscal" que paga hoy PDVSA, vemos que la estatización ha sido un fracaso.

Si pasar de más de 52% a 23% de renta petrolera fue el resultado de la "meritocracia", o no tanto, pues en realidad el responsable de lo que se hace

mal, por más de veinte años y sistemáticamente, en una empresa, es el accionista, que fue, es y será el gobierno de turno, es de suponer que los resultados de la PDVSA revolucionaria serán aún más "destacados". Y en esa dirección avanza. De un lado se mantiene una política petrolera favorable a menor producción por mayor precio. Es la mejor política en un mercado que como el petrolero está espantosamente interferido y desnaturalizado por los gobiernos de todo el mundo. Pero no se puede esperar que sea exitosa siempre, los precios de un mercado tan politizado son espantosamente inestables... y hoy, igual que en el tiempo de la "Venezuela Saudita" se "planifica" como si los precios actuales no pudieran caer en un cambio de circunstancias políticas. Esas cuentas no cuadrarán mañana, pero hay otras que ya no cuadran hoy...

LAS CUENTAS DEL MINISTRO

El ministro de Energía y Minas ha afirmado públicamente que producir Orimulsión cuesta aproximadamente dos dólares y el producto se puede vender apenas en cuatro. También ha dicho el ministro que vendiendo en asociaciones el llamado "crudo sintético", que nunca ha quedado claro si sería producto de un costoso mejorador, casi una refinería, la mezcla de crudo liviano y pesado, que tampoco es un proceso barato, o "las dos cosas", pero sea lo que sea dice el Ministro que "obtenemos 17 o 15 dólares". Ninguna de las dos cosas resiste un análisis. La Orimulsión se vende (en contratos) en 45 dólares la tonelada métrica. Una tonelada métrica son 6.4 barriles, lo que implica que el precio "por barril" sería del orden de los 7 dólares. En realidad, puede ser de unos 9 dólares con ofertas recientes y jamás ha bajado de 4,85 dólares "por barril" en contrato de suministro conocido alguno.

MÁS CUENTAS BITUMINOSAS

Los costos de producción de la Orimulsión sí están cercanos a los dos dólares, son de aproximadamente 2,15 dólares, en el caso de la Orimulsión, pero no bajan de 8,95 dólares en el caso de los crudos sintéticos, mezclas o mejorados. Con las mezclas el problema es lo que se agrega al petróleo pesado, que es crudo liviano, escaso y costoso, 50% liviano y 50% pesado da crudo mediano, casi pesado en realidad, pero ciertamente más "tragable" para el transporte y refinación. Para producir Orimulsión, lo que se agrega es agua, abundante y muy barata, mientras que lo que se agrega al crudo pesado para producir "mejorado" es crudo liviano. Comparando el costo agregado del agua con el del petróleo liviano, resulta que la Orimulsión sigue teniendo un costo de 2,15 dólares, pero el llamado "mejorado" tiene un costo que antes de los recientes aumentos del precio del crudo ya era de casi 9 dólares. Y todos esos crudos,

además de requerir el ser procesados en refinerías de profunda conversión si afectan la cuota OPEP, mientras que la Orimulsión, que no afecta la cuota OPEP, es de una vez el producto final.. un combustible.

Y LAS INVERSIONES PARA PRODUCIR

Es mejor negocio para el estado venezolano la Orimulsión. Y lo es no sólo por la comparación de costos, sino porque la Orimulsión no paga los impuestos que pagan los derivados del crudo, ya que la OMC no califica al bitumen como petróleo, y por lo mismo, no forma parte de las cuotas de la OPEP. También es mejor negocio porque está dirigida al sector de generación termoeléctrica, con contratos de suministro a largo plazo. Ganancias seguras que no se ven afectadas por la volatilidad del precio del crudo. Un "mejorador" para producir el crudo en cuestión, implica inversiones del orden de 4 mil 500 millones de dólares, mientras un módulo de Orimulsión cuesta sólo 380 millones de dólares. El otro asunto es que la Orimulsión es un combustible, de una vez, mientras que el crudo "mejorado" es una materia prima que hay que refinar para trasformar en combustible. Como no hay refinería con los patrones de refinación para tal crudo, tendría que construirse, y eso cuesta no menos de 11 mil millones de dólares.

Y DE NUEVO

En resumen, en materia petrolera, como en el resto de los males, la revolución no es más que la "cuarta república" pero a la "quinta potencia". Tenemos al mismo musíu, con diferente cachimbo, según parece, pero lo más preocupante es que "meritócratas" y "revolucionarios" también están coincidiendo (en los hechos que importan más que los discursos) en una forma perversa de privatización disfrazada, a dedo, incompleta y oligárquica, (en fin: neoliberal que es lo contrario de liberal) que dejaría a PDVSA sin valor alguno, con el repugnante resultado dejarnos con lo peor de ambos mundos y de dificultar enormemente la privatización popular que consiste en entregar de una vez una acción para cada ciudadano y que la administración si tenga dolientes reales, que voten en las asambleas de accionistas, pensando en que las ganancias de la corporación son LAS UTILIDADES DE LOS ACCIONISTAS. Así podemos realmente pensar en ser dueños de una poderosa y competitiva transnacional energética que sea una autentica palanca para el desarrollo, pero eso sería sólo el principio.

Chávez:

Un adeco de quinta

Los propagandistas del gobierno muestran todo tipo de cifras, gráficos y encuestas en las que la gestión sería muy positiva. Hablan de reducción de la pobreza, de inclusión, de misiones y de médicos cubanos en los barrios. Lo cierto es que el gobierno tiene cinco años y medio. Cinco años y medio del “Eje Orinoco Apure” “La Universidad en Miraflores”, “El relanzamiento de la ORIMULSIÓN” “El segundo puente sobre el Orinoco”, “El Parque Ecológico de La Carlota” “Los Ejes de desarrollo Autógeno Fronterizos”, “Gallineros Verticales”, “Cultivos Organopónicos”... y hasta el “Centro de Lanzamiento Espacial del Amazonas”. Y de todas esas grandilocuentes promesas de los domingos presidenciales... Nada concreto quedó, promesas, discursos, instalaciones abandonadas... nada más hasta la fecha. Algo si hicieron, “la ruta de la empanada” si se organizó.

¿Y las misiones? Las misiones apenas tienen un año y medio. Sólo se acordó el gobierno de “lo social” cuando se le venía encima un Referéndum Revocatorio que hizo todo lo que estuvo en su poder para evitar. Sufrimos en ese último año y medio la mayor devaluación de toda la historia de Venezuela, y hemos visto el “uso y abuso” de activos públicos más extendido –y descarado– de la historia de las campañas electorales venezolanas. Pero lo importante es que hoy hay cuatro veces más niños de la calle que cuando se inició este gobierno y que fue el ciudadano presidente el que dijo que su gobierno “sería un fracaso” si no solucionaba “ese” problema en particular. Por lo que no hace falta discutir, ni cifras, ni estudios ni fuentes, para constatar el incremento de la pobreza, la marginalidad, el desempleo, el delito y el abandono de menores!, es suficiente con salir a la calle. Así que ver un niño haciendo de “saltimbanqui” en un semáforo, bajo un enorme cartel rojo de “NO”, es más que suficiente para votar “SÍ”. Se trata de juzgar a este gobierno, de juzgar cinco años y medio de promesas y fracasos. No se trata de Bush, ni de CAP. Y menos aún de un presidente en cuya mente la realidad se transforma en una vieja “comiquita” japonesa en la que él es “El Capitán Centella” y su enemigo, por lo demás imaginario, es “Garra de Satán”. Es algo más simple y real, se trate de juzgar un presidente en funciones, y determinar si lo hizo bien o mal. Ni más, ni menos. Y en esos términos, lo hizo peor aún que sus antecesores.

¿CÓMO LLEGAMOS AQUÍ?

En 1944 el poder de compra del ingreso promedio era 5 veces mayor que el actual, y hace 8 años era el doble que hoy. Si sumamos los metros cuadrados de obras públicas construidas durante el interrumpido gobierno democrático de Medina, con los de la Dictadura autoritaria de Pérez Jiménez, y los promediamos por año, nos resulta el doble que lo construido desde el plan de emergencia hasta la fecha. Pero si promediamos los metros cuadrados de la revolución bolivariana y los del punto fijismo entero -comparando nuevamente promedios- veremos que la diferencia es mínima.

En la década de 1940 no había inflación en Venezuela, la deuda pública era prácticamente inexistente, el bolívar era una de las divisas más estables del mundo y la economía crecía a un ritmo promedio del 10% anual.

En la de 1950 creció rápidamente el número de leyes estatistas y el crecimiento se desaceleró, pero aun se podía obtener la patente de industria y comercio de un pequeño negocio sin esfuerzo alguno, de hecho los funcionarios eran los que iban a los negocios censando los nuevos para otorgarles patentes, y la economía crecía al 6 % anual.

En la de 1960 se hicieron más leyes estatistas, se devaluó la moneda, se estableció un férreo control de cambios de varios años, se derogaron indefinidamente las escuálidas garantías constitucionales de la propiedad privada y se estableció un poderoso aparato de financiamiento y planificación estatal de la economía. Los sectores protegidos, subsidiados y apoyados crecieron mucho más lentamente que el resto de la economía, aparecieron los empresarios prósperos con empresas quebradas y se comenzó a hablar de nacionalizaciones y de grandes industrias estratégicas estatales.

En la de 1970 se estatizó la industria petrolera y se construyeron las grandes industrias estatales estratégicas... y para hacer el cuento corto, desde entonces hasta la fecha la población esta cada vez peor, la inmensa mayoría de los habitantes de Venezuela entiende que cada gobierno que hemos tenido desde 1958 hasta la fecha ha sido peor que el anterior. Lo que muchos aun no han notado es que todos han hecho más o menos lo mismo. Y creído, más o menos, lo mismo, así que todos ellos, incluyendo al actual, son más de lo mismo. Es ridículo culpar desde el gobierno al paro petrolero de todos los males, cuando el propio presidente reconoció que “yo los provoqué, ellos respondieron, y aquí estamos”. Él lo planeó, “los provocó” y se siente feliz del resultado, él es responsable de todo lo que implicó el asunto. El ciudadano presidente ha gobernado como un adeco más, con las mismas promesas, el mismo estatismo,

el mismo marxismo hayadelatorrismo, las mismas excusas para sus fracasos y los mismos resultados matemáticos: Menos ingreso, más desempleo, menos justicia y policía, más malandros, más leyes y regulaciones, menos producción, más eslabones en las mismas cadenas, menos libertad, menos producción, menos riqueza, más envidia, más odio, más mentiras.

¿VIVAN LAS CADENAS?

No puedo dejar de reír al escuchan a un presidente sudamericano del siglo XXI repetir tan encantado el lema de los serviles defensores del absolutismo español del siglo XIX. Lo irónico no es que no se trate de las mismas cadenas, sino que si se trata de las mismas cadenas. Si Fernando VII no hacía cadenas de radio y televisión para hablar en contra de los liberales y desgañitarse afirmando que la inmensa mayoría del pueblo lo quería como rey absoluto, era únicamente porque no existía la radio y la televisión.

Fernando necesitó 100 mil tropas extranjeras para imponer el absolutismo, y no dudo un segundo en llamarlas, aunque fueran las mismas tropas contra las que su propio pueblo luchó en su nombre. Pero lo más curioso es que Fernando fue la inevitable conclusión de un proceso de decadencia de la economía española que se inicia a finales del periodo de reconquista. Mientras más intervenía y regulaba el rey los mercados para protección de los pobres, más pobres los dejaba. Lo mismo pasó aquí con los adecos, los copeyanos, los convergentes y los chavistas no son más que versiones diferentes de la misma mentira estatista.

Los que quieren vivir a costa del trabajo ajeno, son zánganos y malandrines como el Rey Fernando y sus secuaces, pero a diferencia de éste no cuentan con tropas extrajeras suficientes para imponerse por la fuerza, y si bien no dudan en usar la fuerza del Estado o de sus propios grupos de malandros, es más lo que recurren al engaño. Es por eso, porque estamos ante otro adeco más. Que el 40 % de los venezolanos rechaza simultáneamente al liderazgo político de gobierno y oposición, porque son, más o menos lo mismo. La libertad es una e indivisible, sin libertad no hay progreso material generalizado ni justicia, y aquí tenemos ya más de cincuenta años que cada gobierno aprieta más la rosca de la tiranía que el que lo precedió. Si hablamos de la polarización que debería interesarnos: Quienes quieren vivir del trabajo ajeno y no ser responsables de sus actos, son serviles. Quienes queremos vivir del propio trabajo y ser responsables de nuestros actos, somos liberales. Esa es la verdadera polarización, el resto no son más mentiras para mantener al pueblo en la ignorancia. Pero no estamos juzgando con un referéndum al “liderazgo” político venezolano completo (gobierno y oposición, ¡que más quisiéramos!), sólo al presidente que nos desgobernó los últimos cinco años y medio. Es todo

lo que podemos hacer... por el momento... Y como es sólo eso, es sólo el principio.

La verdadera pregunta:

¿Estamos hoy peor que hace seis años?

La inevitable respuesta es si, tras seis años completos de revolución chavista, estamos hoy mucho peor que hace seis años. Y la razón por la que estamos mucho peor, hoy que hace seis años. Es que no hubo ninguna ruptura con el pasado contra el que los electores votaron por Chávez en su momento. Muy por el contrario de las intencionadas apariencias, y tan falsas como folclóricas promesas, la verdad es una sola: La revolución chavista no es más que un “remake” de la revolución adeca, la de octubre del ’45. Mismas ideas, mismos procedimientos, mismos resultados. Destrucción material y moral de vidas y haciendas, desarticulación progresiva de la República, involución hacia la anarquía de los cuatrerros autodenominados “generales”. Si tomar veneno fue malo la primera vez, cada nueva dosis incrementada, nos dará peores resultados.

ADECOCRACIA DE QUINTA

Tenemos el más adeco de los gobiernos que hemos sufrido desde 1946. La única diferencia es que los adecos en su primer cuartelazo, el que derrocó el único gobierno democrático decente del siglo pasado venezolano, fueron exitosos a la primera. Tanto como lo fueron sus socios uniformados para desalojarlos del poder en pocos años, cambiando la incipiente tiranía monopartidista en ciernes por una dictadura militar. Los golpes de la neo-adecocracia chavista han fracasado todos. El que dirigió el supremo caudillo de la revolución en persona, terminó con su rendición de La Planicie. El de sus aliados generales terminó con la puesta de pies en polvorosa de los jefes rumbo al exilio. Y el de los ex socios militares activos intentando desalojar al caudillo revolucionario, dio ciertamente una pantomima de dictadura de cartulina que no controló realmente ni el Palacio Presidencial en las escasas horas de su triste sainete. Hoy hay adecos blancos, desdibujados de su originaria revolución revanchista derrotada. Amansados por la alternabilidad entre amigos, el poder

medio compartido, y la buena vida. Y tenemos adecos originarios, con cachucha roja, que se aceleran por los empantanados caminos del enriquecimiento de sus predecesores. Pero no dejan de soñar con el poder absoluto para el supremo caudillo de su revolución.

TANGO DEL INFIERNO MÁS PROFUNDO

Entendiendo que la auditoria petrolera post paro la hizo una empresa presuntamente relacionada con el vice del supuesto diablo. Que los amigos del tal Satanás enviaron técnicos para reiniciar operaciones en la “retoma” de PDVSA. Que la Orimulsión que tan molesta resultaba para empresas petroleras gringas marginales, -pero no por eso escasas de millones- “sospechosas” de financiar la campaña electoral del “Belcebú” del norte, podría estar ahora en pico de zamuro amarillo, del que se rumoran infernales relaciones. Sin dejar de lado la asignación de contratos gasíferos y campos de explotación, así como las ventas de ciertas refinerías, las compras de otras, siempre con un extraño olor de lo que la revolución proclama “azufre”... ya dejando los "rumores" hasta ahí... Nos dan un Florentino que en lugar de contrapuntear coplas, como anuncia, pregona y proclama en publico... Parecería más bien estar bailando un oscuro tango con el individuo del negro sombrero.

Vemos claramente que el discurso va por un lado... y la realidad por otro. Que una activista gringa de quinta, parte de cuyos ingresos salen de la representación diplomática venezolana en su país, se desgañite en mentiras... No es cosa de extrañar a nadie. Que el vicepresidente afirme que el Plan Consenso País de la Coordinado Democrática incluye una serie de cosas, que basta leer el más que público documento... para no encontrarlas en lugar alguno. No llama tampoco la atención. Pero que al teniente que funge de Ministro de Comunicación, le dé por repetir las mentiras del segundo de a bordo, se ve tan feo como se vio el uso de la publicidad del SENIAT para la campaña electoral del no, o el despedazar a los golpes un pequeño quiosco de publicidad opositora en la plaza Candelaria. Para reclamar que los medios informen que quienes tales desafueros cometen contra personas y propiedades “respetan la disidencia”.

EL VERDADERO ASUNTO

Aumenta el desempleo, la inflación, la deuda pública interna y externa. Más y más gasto se ejecuta sin siquiera estar incluido en unos presupuestos que se aprueban con un déficit, que sólo por lo anotado, es ya insostenible. Tenemos la

mayor devaluación acumulada en un solo gobierno, más pobreza, delincuencias, injusticia y niños abandonados mal sobreviviendo solos en las calles de nuestras ciudades. Y las misiones asistenciales de las que se vino a acordar la revolución, sólo cuando se vio “en campaña preventiva” ante el riesgo de una consulta referendaria, que hizo hasta lo imposible por evitar, representan un incremento desmesurado y desordenado de un gasto público, que por no tener contrapartida de ingreso real alguno, se pagará mañana con mayores devaluaciones empobrecedoras. Suscribo la descripción de la joven liberal libertaria que vio en la combinación de gasto deficitario y endeudamiento crecientes, devaluación e inflación inevitables en círculo vicioso con lo anterior, y las misiones sociales el símil de “el marido que muele a palos a su mujer para luego comprarle las curitas”. Sí mi respuesta al único asunto que está, realmente en discusión en el referéndum revocatorio de un presidente que ya casi completa los seis años de mandato. ¿Estamos hoy peor que hace seis años? Es sí, sin duda ¿estamos hoy mucho peor que hace seis años!. SÍ o NO. Vote hoy por lo que realmente crea... sea sí o no. Pero que sea su honesta respuesta para lo que realmente está en discusión.

MANIOBRAS DIVERSIVAS

No hay excusa posible. Son prácticamente seis años de gobierno. Incluso el colocar el paro petrolero, como supuesto origen de todos los males, es algo que en realidad sería el mayor argumento para revocar al caudillo supremo de la revolución. Porque el que se somete al referéndum revocatorio es un presidente que pública y notoriamente afirmó que fue él –y nadie más- quien los provocó, con pito, programa, insultos y demás, porque él, no se sentía jefe en PDVSA. Que ellos respondieron por sus repetidas e intencionadas provocaciones lanzándose al paro en el que él los tenía derrotados de antemano. Y que el resultado es que ahora es él, el provocador, es el que realmente es jefe de PDVSA. Sólo que si prefirió provocar un paro general, sólo para poder despedir unos 20 mil empleados, mucho más rápidamente de lo que hubiera podido sin tan “estratégico escenario”. Es el ciudadano presidente el único responsable de todas y cada una de las consecuencias de la “estrategia” que adoptó. No sólo de las que le gustan.

El objetivo fundamental de la aplastante campaña publicitaria del gobierno fue intentar convencernos de que lo que esta en discusión es, cualquier cosa, menos si ¿estamos mejor hoy que hace seis años?. Eso que los militares llaman “maniobra diversiva” puede o no funcionar, dependiendo de la serenidad con que cada cual considere seriamente la pregunta y decida su personal respuesta. Pero pase lo que pase. Los liberales en la Venezuela de hoy, tenemos que asumir un lema de las romanas legiones ¡Construiremos el puente cuando llegemos al

río! Y debo dejar constancia de que en efecto... Los construían. Construiremos nosotros el nuestro... cuando llegemos al río, porque pase lo que pase, hoy y mañana (y esperamos que, lo que sea, sea en paz) seguiremos en el mismo camino, rumbo al mismo río.

Luchando por la oportunidad de construir una república en la que la soberanía resida en cada individuo, y el estado exista exclusivamente para proteger esa soberanía. Nuestro objetivo ayer, de hoy... y muy especialmente de un mañana en el que finalmente eso, será sólo el principio.

La mayoría no ve diferencia:

Seguimos divididos en tres bloques irreconciliables



El supremo caudillo de la revolución servil ganó el referéndum revocatorio mediante un fraude electoral? Es posible. Pero la realidad es que en tanto ello se prueba, o no se prueba, los resultados legales son los emitidos por el CNE. Avalados por los únicos observadores internacionales que reconocieron en un acuerdo chavismo y coordinadora (todos los demás fueron simples turistas. A costa del presupuesto público muchos) Y más o menos reconocidos por el común de los gobiernos extranjeros. Legales son también las impugnaciones, recuentos, y demás recursos, que el Secretario General de AD, y el Coordinador de la Coordinadora Democrática, se comprometieron a adelantar (y a ganar) con pruebas. Largo, espinoso y potencialmente infructuoso camino eligieron.

Entre tanto, Hugo Chávez es el presidente constitucional para completar su periodo. Podría optar por una reelección inmediata. Y la revolución avanza. Ante tales circunstancias. ¿Qué hacemos los liberales resistentes? Pues resistir, y resistir es actuar dentro del marco de la realidad objetiva. Lo que la realidad, que es una sola, nos impone, son dos cosas:

1. Insistir en la urgente poda fitosanitaria de las filas “dirigenciales” opositoras. No podemos seguir aceptando la extorsión gritona de grupúsculos, que sin importar su (generalmente prestada y condicionada) capacidad económica o comunicacional, en términos políticos son nulidades numéricas, organizacionales, electorales e inexistencias ideológicas y conceptuales.
2. Discutir problemas reales, proponiendo soluciones reales, absolutamente opuestas (no sólo diferentes) del estatismo socialista, de última moda global, que prevalece en la ideología y praxis de la revolución. Pero igual de opuesto del estatismo socialista, un tanto trasnochado, que prevalece entre nuestros aliados de la oposición. Aún tenemos todo el espacio para hacer política, y derrotar al estatismo, por medios pacíficos, legales, constitucionales, y electorales.

Si pretendemos derrotar en el futuro al Chavismo, en tantas elecciones como sea necesario para lograr la derrota final del estatismo, debemos entender la realidad objetiva, nos guste o no.

LA MENTIRA DE TODOS

Desde el supremo caudillo de la revolución servil (y está en la naturaleza de los subjesos de la revolución repetir el discurso su supremo caudillo), pasando por la gruesa mayoría de políticos opositores (cuyos múltiples discursos pueden estar condicionados, cuando lo están, por otros poderes muy diferentes de los de un supremo caudillo) intelectuales, analistas, propagandistas televisivos de uno y otro bando, (e incluso periodistas de verdad) hasta el “Pedroso” silvestre con sus panas. Todos repiten que el país está dividido en dos mitades irreconciliables. Se equivocan de buena fe, algunos, los menos informados y experimentados. Y mienten, de muy mala fe, otros, muy informados y corridos en más de cuatro plazas. El país está efectivamente dividido en partes irreconciliables. Y no se reconciliarán mientras prevalezca el orweliano lenguaje y criminal práctica de un enfrentamiento entre izquierdistas socializantes de uno y otro lado. Pero no son dos, sino tres las partes.

En una parte, la que en la legalidad carrasqueriana, es la segunda minoría. Hay chavistas que rechazan, más o menos fanáticamente: el pasado, el imperio, al diablo Bush, y a un supuesto o real fascismo. Refugiándose, fanáticamente en sus mitos. Mitos que les impiden ver la infinidad de negocios de “su” revolución, con “el imperio”. Gríngolas con las que ven como el “crimen” unos piqueteros de la guarimba opositora trancando calles. (Falta de orden público que merece un arresto de algunas horas). Con las que no verán jamás a unos criminales de boina roja asesinando gente inerme, desde el catiazo, hasta Altamira. Ni infinidad de otros delitos, contra personas y propiedades, que merecen años de cárcel, mas que merecedores de horas de arresto. Y peor aún, no verán que desde el aumento del malandrage, pasando por el desempleo, y llegando a la creciente corrupción. Ni la criminal inflación y devaluación, y el desastroso manejo de las finanzas públicas. Las cosas que han empeorado, son todas responsabilidad del gobierno de turno. No de conspiración, coyuntura, oposición, o un paro que su propio caudillo confesó¹⁰ que “provocó él personalmente”. El mito justificador de los fracasos de su caudillo, se lo copiaron del salvador bloqueo, que tanto bien le ha hecho a la dictadura castrista, y tanto mal al cubano de a pie.

¹⁰ Véanse páginas 104-105

La tercera minoría, que reclama ser la segunda, vive del mito de “Chávez se tiene que ir a juro” porque “somos mayoría”. Y la verdad es ni demostrando un fraude podríamos afirmar los opositores que “somos mayoría”. Acaso seríamos más que los chavistas que tampoco son la verdadera mayoría. Y si su supuesta, o real mayoría no le da a los chavistas derecho de imponer la tiranía... y por lo mismo no le da tal derecho a nadie. Más importante que tener la mayoría, es tener la razón. Y por lo demás, la madrugada del 12 de abril se dio un Golpe de Estado. El “Dr. Carmona” es un traidor que confiscó en un decreto totalitario la lucha legítima de millones de venezolanos que arriesgamos la vida, al aceptar la invitación del Ciudadano Presidente para ir al Balcón del Pueblo, a pedirle que renunciara. A lo Emparan. Mito es un inexistente vacío de poder. Y por encima de todo, es un mito que puede existir un socialismo más “auténtico” que el de Chávez. Que es el más auténtico socialista, y la mejor expresión de la escalada por la tiranía de la mayoría. Sin olvidar que es vivir de espaldas a la realidad, y de cara a la locura. El negar las propias violencias, inconsistencias y errores, culpabilizando a quien sea, menos a uno mismo. No matando, pero sí lanzando al ostracismo. O caceroleando. Al mensajero, cuando las noticias no gustan.

Lo cierto es que los mitos cambian de un grupo al otro. Pero el separarse de la realidad, viviendo una serie de mitos, mentiras al fin, es algo en lo que coinciden, más o menos radicalmente esas dos minorías. Y aislarse de la realidad es un síntoma de locura. No es sino parcial esa alejamiento, en la mayoría de los chavistas y escuálidos. El ver los programas de propaganda en los que hombres lanzan “besitos” y declaran su amor, por el supremo caudillo, mientras se burlan de un asesinato, preocupándose sólo por la posición de las cámaras de “la competencia”. No sería menos “disociante sicótico” que su no mucho menos destemplada competencia. Ver alguna gente repitiendo mitos sistemáticamente en los canales de televisión de la revolución, o de la oposición, no causa locura. Locura es creerse las mentiras, “porque la verdad tiene que ser la que el loco quiere que sea” contra toda evidencia.

¿Y LA MAYORIA?

La mayoría, como de costumbre, se abstuvo. No se abstuvo por la grosera e incalificable operación “caracol con reumatismo” a la que nos sometieron. No tanto las máquinas caza huellas. Sino unos humanos que lucían como activistas políticos caza ciudadanos pendejos. Se abstuvo la mayoría real, o la mayor de las tres minorías, porque no ve diferencia entre unos y otros. Y si bien, hay diferencias. Aplicando la lupa. La verdad es que a simple vista, tiene razón la mayoría abstencionista que rechaza tanto a unos como a otros, porque los ve prácticamente iguales. Quizás un referéndum es el acto electoral que más abstencionistas atrae. No hay que elegir entre uno y otro. Y ciertamente bajó, un poco la abstención. Pero sólo un poco.

1. Para ganar una gran parte de esa mayoría abstencionista, la más racional, y menos mitificadota, de las tres partes irreconciliables en las que está dividido el país.
2. Para sumar la escasa racionalidad que aún queda en las filas menos fanatizadas de las dos minorías políticas enfrentadas del estatismo izquierdista venezolano.

Necesitamos un enfrentamiento ideológico y político, frontal, y sin cuartel (aunque pacífico y electoral) contra el neocomunismo global, del que la revolución servil venezolana, es una punta de lanza.

Y eso requiere organizarnos en partidos políticos modernos, federalizados y eficientes. Pero también claros defensores de propuestas ideológicas coherentes. Hay izquierda, derecha y hay centro. Y atravesadas por otra línea, mucho más importante, vemos que hay liberales y hay serviles. Cada oveja con su pareja, y los que tengan objetivos comunes, aliarse. No podemos ser el partido del anti partidismo, porque sin partidos nos derrotarán, por las buenas, por las malas... o por una astuta combinación de las dos.

Pero eso significa primero derrotar el mito original al que realmente le debe Chávez la presidencia. El del anti partidismo irracional, según el que no había malos partidos políticos en Venezuela, que han debido ser desplazado por buenos partidos políticos. Una realidad objetiva. Sino que “los partidos políticos” como tales eran “cosas malignas” y la política una actividad estigmatizada por una “sociedad civil” que llega a movilizarse en masa, casi espontáneamente, pero no a organizar las masas, ni los cuadros, ni las maquinarias electorales, capaces de enfrentar en una elección decente... mucho menos un presunto fraude masivo. Enemigos que quienes hacen proselitismo con todo el peso y poder del Estado.

La democracia es un método para dirimir conflictos sin llegar a la violencia. No es ni más ni menos que eso. La democracia representativa, tiende a ser ciertamente una democracia limitada, limitada por el intento de limitar el poder de la mayoría para sojuzgar y tiranizar cualquier minoría. La democracia participativa y protagónica es la democracia de tres delincuentes frente a una víctima.

Los derechos individuales a la vida, la libertad y la propiedad, son indivisibles. O los defendemos como un todo, o el enemigo colectivista es quien realmente gana... sin importar quien gane cualquier elección. Eso es algo que por el hecho de rechazar tanto unos como otros puede entender primero, y defender después, la mayoría, relativa, ciertamente, pero única de las tres minorías que puede ser llamada adecuadamente, la mayoría. Porque aunque no llega a ser más que la suma de las otras dos. Es la mayor de las tres. Así que llevar el conocimiento de la realidad a la mayoría. Es sólo el principio.

El que tiene tienda que la atienda...

Y que cada cual defienda los suyos

Compadre... ¡Mejor nooo me defienda!

Mario Moreno, personificando al Cantinflas inocente, sometido al absurdo conceptual y judicial en
¡Ahí está el detalle!

Sería gracioso, si no fuera trágico, como algunos periódicos titulan algo como: “empresarios se alzan contra líderes de FEDECAMARAS”. Es trágico porque se está desinformando, gravemente a la población, sobre qué sea, para qué sirva, y cómo funcione, un “sindicato patronal”. Que no es un sindicato laboral controlado por patronos, como despectivamente acostumbran calificarse, los sindicalistas unos a otros. Sino una organización que representa a los patronos, ante un tercero, que es para ellos tan “intimidante” como los sindicalistas dicen que son los patronos para los obreros.

Y en este mar de desinformación, la gente se confunde, y algunos confundidos andan tratado de representar lo que no representan... Con lo que dejan de representar lo que representarían realmente... Si atendieran lo suyo, en lugar de pretender, infructuosamente, gobernar lo ajeno. Claro que todas las confusiones nacen del estatismo, que en Venezuela ha sido el socialismo, primero de los adecos (y sus socios ensotnados) y ahora del neo izquierdista presidente en funciones.

Como el estatismo socialista, de antes y de ahora, coincide en darle a los políticos en poder de gobernar unos bienes y derechos mercantiles, que ni sudaron ni ganaron, para un supuesto reparto en el que realmente, “el que parte y recomparte, se queda la mayor parte”, pues no es extraño que cuanto bicho de uña que se medio siente político, ande pretendiendo gobernar todo lo ajeno que se le atraviere en el camino.

ZAPATERO A SU ZAPATO

Como vivimos bajo el imperio del estatismo, es el Estado, el que decide los precios, concede o retira permiso para comprar divisas, autoriza o desautoriza importaciones, y en fin, decide quién se puede dedicar a tal, o cual negocio, y

quien no puede. Pero no queda ahí la cosa. También es el Estado el que se reserva en exclusiva el principal negocio del país, el que representa más del 50% su ingreso y del 80% del ingreso de divisas total. Estado que devalúa, gasta y endeuda a todos... que a todos empobrece. Pero que a unos da limosna, a otros compensación, a los menos enriquece... y a otros no da nada... sólo les quita lo que es de ellos. Según la soberana voluntad del gobernante. Todos los negocios de Venezuela, son con, o pasan por, la suprema autoridad de un estado que en todo se mete.

Así las cosas, las grandes corporaciones, grandes y ricas, tienen los recursos para “negociar y entenderse” con el estatismo que esté en el poder. Las locales se representan solas, y las foráneas... hasta embajador tienen. Pero las empresas de menor tamaño, no pueden asumir el costo, tiempo y esfuerzo de representarse solas... y menos ante un Estado tan grandote y potencialmente "maluco". Así que se asocian, y se pagan todas juntas unos representantes, cual sindicato cualquiera. Eso, y no otra cosa, es una Cámara de empresarios, en un país estatista. Como los intereses de unos, pueden ser similares, iguales, o contrarios, de los de otros... pues se organizan en Cámaras del mismo ramo, y se van asociando, unas Cámaras con otras, en unas “Cámaras de Cámaras” por sector. Finalmente se organizan en una especie Federación Nacional, en la que resuelven sus conflictos internos como mejor pueden... y tratan de presentarse ante el súper gobierno estatista, con la fuerza del número. Exactamente igual que los sindicatos laborales.

No es entonces que Cámaras o empresarios tengan algunos “líderes” en los que creen política o ideológicamente. O a los que les "deban" lealtad u obediencia alguna. Son los llamados "líderes empresariales" simples representantes de intereses específicos. Políticos y electos, pero políticos “de segundo piso” no “de calle”. Y cuando no los representan bien. Cuando ponen en riesgo los intereses que se les confió, clara e indudablemente, representar, porque "les da" por andar haciendo de políticos “de calle”, conspirativos o electorales, les tolerarán, única y exclusivamente si tienen éxito. Intentaron las dos cosas, fracasaron. Y ahora cada cual “dialoga” por su cuenta. Empezando por el que más capital pareciera tener. Cisneros. Y siguiendo por los que más capital, propio y en custodia, representan. La Asociación Bancaria.

La cosa es que el movimiento empresarial tiene un papel que jugar, mientras el estatismo gobierne, pero ese papel sólo lo puede jugar si representa a todos... o al menos la mayoría, de los empresarios, en defensa de aquello que, debido al asfixiante marco regulador, los une, gústeles o no, frente al tremendo poder regulador del Estatismo, como son sus específicos intereses sectoriales comunes. Intereses que les son comunes, con independencia de la ideología, simpatía, o antipatía política que cada empresario tenga, como individuo.

Cada empresario puede defender sus políticas simpatías, antipatías, ideología y principios personales. Participando en, o financiando al, movimientos político que le represente como personas, como ciudadano. Para eso están los

movimientos políticos organizados en torno a una ideología y programa (o sin ninguna de las dos cosas, lo que es más frecuente en Venezuela). Pero las Cámaras son otra cosa. Y FEDECAMARAS, es la Federación de Cámaras de la Industria, el Comercio y el Agro. Nada más... y nada menos... Y no es poco lo que es. Pero si se mete en lo que no es, entonces puede quedarse “sin el chivo y sin el mecate”. Cosa que no tendría importancia. Y hasta bueno sería, si viviésemos bajo el imperio del libre mercado en lo económico, y el del liberalismo republicano en lo político. Como vivimos bajo el imperio del estatismo socialista en lo económico, y de la tiranía legalizada de las mayorías, en lo político. Nos convienen, por ahora, unas Cámaras empresariales fuertes y organizadas, que cumplan su papel.

Y CADA CUAL QUE DEFIENDA LOS SUYOS

No menos perdido anda con su brújula el posmoderno imitador del fallecido líder político al que su mayor enemigo logró “quemarle las manos” mediante un atentado terrorista. Heredero, venido a menos sin duda, pero con un importante capital político que proteger. El reclamador de “su historia”, no puede representar más que a quienes tal herencia, y tal historia, comparten y defienden. Historia de asociación con ambiciosos militares, de golpe de estado, mal llamado “revolución”, de ventajismo y abuso de poder, persecución, proscripción, persecución judicial amañada, o cárcel por largos años, sin proceso alguno, tortura, desaparición, asesinato y electoral fraude... mil veces repetido, contra todo adversario. “Ley y Constitución al lado de la poceta...” que para lo mismo que sirve el encuadernado y sellado papel hoy, sirvió en el pasado. Y a decir verdad, con menos “teatro procesal” en el pasado. Herencia importante sin duda, porque de la misma subsiste el mayor y mejor organizado, histórico partido político socialista, alineado en una oposición, cuyos votantes mayoritariamente rechazan los partidos políticos del pasado histórico. Herencia de corrupción, despilfarro, devaluación, inflación empobrecimiento, abandono, y un estatismo, tan descaradamente mentiroso, que se olvidó incluso de las limosnas. Esa, y no otra es la herencia de quienes hoy, no terminan de asumir que están viviendo, de lo que va quedando. Que lo que una vez fueron, y lo que una vez representaron, su estatismo revolucionario “reivindicativo”, con capacidad de “entenderse” con el poder “del norte”. Hoy lo representa otro.

Pero si se olvidaron sus líderes presentes, de defender sus viejos y leales correligionarios, en una alianza “multisápida” que no dejó jamás de “ningunearselos”. No venga ahora, en medio de la derrota quien, en los más altos niveles de responsabilidad estratégica de la alianza, no supo tal derrota prever o enfrentar, en plan de perdonavidas a ponernos “sus” condiciones a quienes nos mantuvimos lealmente en el mismo “arroz con mango” luchando

hasta el último día, y que nunca, ni apoyamos ni aprovechamos, el execrable “ninguneo” de aliado alguno, por táctica, desunida y temporal, que fuera la alianza. Semejante absurda pretensión, la rechazamos quiénes ¡oh ironía! somos hoy los únicos herederos políticos de aquel proyecto republicano que sus “fundadores” derrocaron. Los liberales libertarios, lo que pretendemos es corregir el error histórico con el que se inició la herencia del citado ciudadano. Ellos son herederos del golpismo de octubre del '45. Nosotros del único gobierno republicano del siglo XX en que se respetaron aún más las libertades civiles, que las económicas. Ellos apristas, socialistas, adecos... y hasta “Romulistas”. De ello se siente evidentemente orgulloso su nuevo líder, allá él y los suyos. Merecen nuestro respeto, tanto cuanto lo merecen quienes hoy representan, lo que ellos representaron en el pasado. Pero lo cierto es que representa, él y los suyos, precisamente al pasado. Un socialismo trasnochado y derrotado, cuyo tiempo histórico pasó. Y que está siendo desplazado por otro izquierdismo en todo el mundo.

Nosotros somos liberales, libertarios, devolucionistas, resistentes... Y Medinistas. Con mucho orgullo. No somos el desesperado intento de retorno de un pasado fracasado. Somos el paciente futuro que se levanta, a lo largo y ancho del planeta... Surgiendo por la gente, y contra el poder y la influencia establecidos. Y que allí donde puede recordar algún atisbo histórico, por incompleto que fuera, generalmente detenido, abortado o destruido, reclama la herencia de aquello que, pese al ser exitoso en todos los ordenes, de crecimiento y prosperidad material y moral... Especialmente en el del respeto que quien administra el poder del Estado debe a los derechos individuales de todos... pero especialmente de sus adversarios. Fue destruido por el estatismo, hoy derrotado. En realidad, poco nos importa lo que muere lentamente. Nos importa, eso sí, que ocupa aún espacio y dificulta el surgimiento de lo que nace. Y como su espacio político ya fue ocupado por otro nuevo estatismo que se asume, muy adecuadamente, izquierdista. Ocupa hoy el viejo estatismo, el que corresponde a una derecha, de la que los liberales, que no somos ni izquierda ni derecha, pues nuestro asunto es otro, nos vemos impelidos a formar parte en la Venezuela de hoy. Entre otras cosas, porque somos los únicos que podemos darle, a ese futuro de esperanza, la fuerza conceptual, y el “contenido social” propio, y más que diferenciado, opuesto, al estatismo neo izquierdista... Y al pasado. Al fin de cuentas.

De todo lo que en Venezuela es llamado “derecha” porque no quiere “ni lucir ni asumirse” como izquierda. Los únicos que tenemos una propuesta filosófica, conceptual, ideológica, programática y política, integral, clara, valiente y libre de ambigüedades, medias tintas, y rosarios de “buenas intenciones”, carentes intencionalmente de significado real “pero que suenan bonito”, de los que no se deslastran aún nuestros inevitables aliados naturales. Le llamaba mi abuelo a eso cobardía... pero puede que estuviera equivocado.

La maldición del “voto castigo”:

Castigar al pasado es inútil, construir el futuro indispensable

Mi esposa no suele expresar mucho sus opiniones en reuniones en las que se habla de asuntos políticos. Cuando lo hace, es raro que alce la voz, insista el tema, y “se haga escuchar a como de lugar” por lo que, es raro que le escuchen. No es falta de carácter, pues cuando decide acometer una discusión, no hay forma de que pierda la discusión... ni por las buenas ni por las malas en la abrumadora mayoría de las ocasiones. Pero discutir esos temas la aburre, así que prefiere dejar muy tolerantemente a cada cual insistiendo en su particular error. Y es una lástima, porque generalmente tiene la razón y la verdad de su lado. Recientemente la escuché, y posiblemente no lo notó, explicar a unas típicas integrantes diletantes del socialismo involuntario opositor, dos cosas que son de enorme importancia para los liberales. Mi esposa no se considera liberal libertaria... pero razona como tal.

EL VOTO CASTIGO

Afirma María Alejandra. Así se llama mi esposa. Que el llamado “voto castigo” (que es votar contra la acción de un gobierno, sin detenerse a analizar las propuestas del candidato opositor que uno vota) tiene años prevaleciendo en Venezuela. Y que nos ha conducido a cambiar gobiernos malos por otros peores, una y otra vez. Votamos contra CAP I, y elegimos a LHC, que basó su campaña en aquello de ¿Dónde están los reales? Y ¿Es esto correcto? Y bueno claro que era manirroto el gobierno de CAP, y que había una escandalosa pobreza en la Venezuela de tal despilfarro. Pero, ¿alguien preguntó como solucionarían el candidato Luis Herrera tal problema? Lástima que no. Porque el Candidato presentó un comprensivo y muy bien explicado programa de gobierno, en el que quedaba muy claro que las recetas propuestas, eran las mismas del manirroto. Ahorrémonos la descripción de todos nuestros errores.

Herrera, Lusinchi, Pérez II “el paquetista”, Caldera II “el chiripérico”, y finalmente Chávez. Es obvio que en perspectiva histórica, tiene razón María.

Pero agrega María que el rechazo a los partidos políticos, a “los políticos”, a “la política” misma, es parte de ese “voto castigo” que nos conduce, no a tener mejores partidos, mejores políticos, y una mejor “política” sino a ir de mal en peor... dando palos de ciego. Eligiendo sin ver. Y nuevamente tiene razón.

Finalmente, afirma ella, que en el Referéndum Revocatorio Presidencial privó nuevamente “el voto castigo”. Y dice uno. Claro, de hecho el Referéndum es la oportunidad de aplicar ese voto castigo, a un gobierno, sin necesidad de votar por alguien para sustituirlo. Eso último en el sistema venezolano, queda para 30 días después.

REALIDADES COMPLEJAS

Pues no es tan simple, opina María Alejandra, en las escasas ocasiones en que opina sobre estos asuntos. La campaña del NO, que según los resultados oficiales ganó, se basó en el lema ¡NO VOLVERÁN! Que significa. Vota para castigarlos otra vez más. No importa si Chávez es bueno o malo, ellos son perores, castígalos y ¡NO VOLVERÁN!

Y nuevamente tiene razón. Aquello de ¡las misiones son lo nuestro, vamos a defenderlas! Fue un remate de una larga campaña en la que el gobierno, usó y abusó, del poder y los recursos del Estado. Y los mayores esfuerzos de tal campaña no fueron para defender los logros de la revolución, sino para convencer a los votantes para que castigaran a la dirigencia opositora, no sólo por el pasado, sino por el paro general indefinido de 60 días. Paro que fue buscado y provocado por el propio Presidente en funciones, según admitió en alocución al parlamento, pero que la inmensa mayoría de la población atribuye como responsabilidad, no al astuto que tendió la trampa, sino a los bolsos que en ella cayeron. Y es justo eso.

Así que se impuso el voto castigo. Castigo a una oposición aún indigna de confianza, tanto por buena parte de los que votaron NO, como por los que se abstuvieron de votar. Porque no les ven diferencia real a Chávez, Enrique Mendoza y Henry Ramos, en el terreno de las ideas y propuestas para la administración de la cosa pública.

Según entiendo, no le ve mucho futuro al país María Alejandra, mientras sigamos votando en negativo, con un voto castigo, en lugar de votar en positivo, por algo diferente.

REFEXIONES SILENCIOSAS

De hecho, además de los abusos de poder, las presuntas dobles direccionalidades, de las maquinas supuestamente unidireccionales “según Jorge Rodríguez” y pese a que ella se vino muy preocupada porque su papeleta, aunque rezaba SI, imprimió el digito correspondiente al NO. Y eso que votó en un centro en que prácticamente arrasó el SI, en los carrasquéricos resultados oficiales. Lo que más le preocupa es que nuevamente se impusiera la maldición del voto castigo. Y que “los que estamos en eso” nos quejásemos que la campaña opositora no fuera suficientemente contundente. Suficientemente ¿Dónde están los reales? Y digo yo ¿Qué más le podíamos pedir a nuestra variopinta alianza? Variopinta e indefinida, no podía llegar a acuerdos para presentar propuestas realmente diferenciadas. Así que su falla no fue el no dar Peras, pues no era Peral. Si no el no dar los frutos que corresponden al Olmo, ya que era Olmo. Cierto, Chávez promovió más y mejor, el voto castigo. Es el primero que lo logra desde el gobierno. ¡Así será de rechazado el liderazgo opositor tradicional! Y sí. El nivel de rechazó es similar al de apoyo. Igual con Chávez. Pero cuando mi esposa lee el Plan Consenso País, nota que no dice nada de lo que los Chavistas “Gritan por televisión” que dice. De hecho nota que cambiando algunas palabras, el “librito” lo podía hasta firmar el MVR. Y como los liberales libertarios formamos parte de la comisión que en tal “librito” trabajó. Me pregunta ¿Por qué no hay ninguna de las ideas o propuestas de ustedes ahí? Respondo que estábamos en minoría, todos los demás, que eran muchos eran estatistas, y al final las cosas “se votan” y esa gente al final piensa muy parecido a Chávez. ¿Y porque perdían el tiempo en eso, en lugar de trabajar por sus propias propuestas, sumando gente que si quiera escuchar algo nuevo, y que si funcione? Puedo hablar por hablar, pero no tengo respuesta.

Y NOSOTROS QUE...

Y si mi esposa votara mañana en una convención nacional del movimiento liberal libertario venezolano. Nos salvaríamos de su “voto castigo”, quienes en tan malas compañías hemos andado todo este proceso. Hoy sí, pero la paciencia tiene limite. La variopinta alianza tuvo sentido hasta el referéndum. Y tiene sentido que bajo su bandera se adelanten todos los procesos legales sobre las presuntas irregularidades denunciadas. ¿Algo más? Yo no veo nada más. Creo que llego la hora del “cada oveja con su pareja” y que quienes no lo asuman rápido, se quedarán eventualmente, sin oveja y sin pareja.

¿Y que haremos los liberales libertarios? Seguir en lo nuestro, que es lo que tenemos tiempo haciendo. Construir el futuro, con gente nueva, ideas nuevas e instituciones nuevas. Y algunas nuevas a los oídos nuevos, porque también seguiremos “reclamando nuestra historia”, defendiendo lo que sí funcionó, en un pasado lejano. Ese pasado, debemos rescatarlo y reivindicarlo. No es lo mismo, lo que hoy proponemos, pero si tiene continuidad histórica. Lo que ya no podremos hacer, es tomar en cuenta “nuestros” intelectualmente admirables, pero políticamente lamentables “profesores autistas” que sueñan con hacer política “desde el poder” (o la influencia) cuyos cayos prenden machacar a pisotones.

En cambio podemos hacer política, con la gente decente, contra el poder (y la influencia). Y si se pone difícil. Podemos “llamar a María” a mí María, y a todas las Marías que ante el pasmoso concierto de rebuznos en que se transformó paulatinamente la política venezolana “se guardan casi siempre sus opiniones” políticas. Si las convencemos de opinar, tanto y tan ruidosamente como los estadistas que viven repitiéndose necedades unos a otros, en plan de “expertos y entendidos” comenzaremos a romper el cretinismo político que condujo a la “anti política” y al sistemático “voto castigo”. Y ese, será sin duda el principio... sólo el principio.

Sin intermediarios estatistas...

El petróleo puede ser del pueblo directamente

El capitalismo comienza con dar. No es con la avaricia, o con el amor propio que se pueden esperar los beneficios del comercio, sino con un espíritu altruista, preocupado por las necesidades de los demás...

George Gilder

La política es el arte de lo posible. El arte de lo imposible se llama magia, pero no existe en la realidad. La magia aparente es otro arte, el arte de la ilusión, que se llama adecuadamente ilusionismo. Cuando los políticos prometen hacer “magia”, cosa imposible, y practican el ilusionismo, pueden obtener y conservar el poder, mientras dura el efecto de la “ilusión”, pero lo que logran realmente es producir miseria.

Hablar de un cambio de régimen, e incluso de gobierno, en Venezuela, en el corto plazo, tiene tanto de ilusionismo –y tal vez más- como el crecimiento de la economía producto del gasto público deficitario que impulsa en presidente en funciones.

Nuestro objetivo de largo plazo sustituir las instituciones del estatismo empobrecedor, por las de una república liberal, pero con la actual constitución no se puede organizar una república liberal que garantice lo que la actual prohíbe. Transferir directamente a la población la totalidad de los activos mercantiles del Estado. Paso indispensable para la prosperidad moral y material todos los individuos ha ello se dediquen por su propio esfuerzo. Pero cambiar la democracia “participativa y protagónica” que es la de tres violadores frente a una víctima... votando los cuatro. Por un sistema en el que ni minoría, ni mayoría, ni poder alguno, pueda limitar el derecho individual a la vida, la libertad y la propiedad, implica usar los mecanismos que la propia “bicha” incluye, para derogarla democráticamente. Y eso... es un objetivo que no alcanzaremos en el corto plazo.

Mientras obtenemos la mayoría necesaria para derogar, con sus propias reglas, la constitución estatista vigente y sustituirla por una constitución liberal ideal. Objetivo que no es evidentemente de corto plazo. Podemos encontrar en esta “bicha” y en todo el aparato legal estatista, espacios que nos permitan transferir

algunos activos estatales mercantiles estatales directamente a la población. No podrá ser una transferencia plena, con una constitución estatista mediando, pero será mejor que dejar los recursos en manos de un estado desbordado e inútil.

Un primer punto es el proyecto de Ley, de profundo espíritu liberal devolucionista, desarrollado por los amigos de la Asociación Civil, Petróleo Para el Pueblo. Mediante este proyecto, se establece que una parte de los ingresos petroleros, aquella que corresponde principalmente al valor del petróleo “en boca de pozo”, se destine obligatoriamente para un sistema universal de transferencias individuales directas a los ciudadanos, mediante el que se desarrollará tanto un sistema de cuentas individuales de capitalización para el retiro, como unos bonos de salud y educación, que garantizarán el real acceso de los sectores de menores ingresos a los servicios médicos y educativos privados. Y que adicionalmente podría capitalizar aquellos servicios gubernamentales médicos o educativos, que la gente, no los políticos, considere dignos de ello.

El proyecto de ley, pese a ser una iniciativa política popular de naturaleza moderadamente liberal y devolucionista, está en perfecta sintonía con la Constitución Nacional, pues interpreta su artículo 311, en que se establece que los recursos originados por la explotación del subsuelo deben propender a financiar la inversión real productiva, la salud y la seguridad social.

Este proyecto, se introducirá luego de la recolección de firmas, como una iniciativa popular, y en el movimiento liberal libertario Resistencia Civil, hemos decidido acompañarlo y defenderlo, en todos los pasos, y contra toda oposición al mismo, venga de donde venga, hasta su aprobación final. Es obvio que desde la presentación de firmas, hasta la discusión en la Asamblea, y durante la misma, encontraría el proyecto importantes oponentes, ya que se trata de quitarle poder y recursos al Estado, y entregárselos directamente a los ciudadanos, y eso, no les gustará a muchos políticos, tanto oficialistas como opositores.

Por mucho que sea el tiempo y las dificultades, acompañaremos al proyecto y sus proponentes, hasta las últimas consecuencias, ya que será muy interesante ver a los diputados que se opongan, explicarle a sus votantes que no les quieren entregar directamente los recursos que pueden garantizarles un retiro decente, la salud de sus familias y la educación de sus hijos, porque pretenden “manejarlos por ellos”. Como son muy imaginativos, no dudo que se inventen curiosas e interesantes mentiras para justificar el oponerse a entregarle directamente a cada venezolano “su barrilito” en forma de un retiro decente, educación y salud.

Si bien no es posible, en la legislación vigente, transferir la propiedad plena, ni del subsuelo, ni de la industria petrolera a la población. Es posible crear un sistema de transferencia de esa renta, a fondos individuales de los ciudadanos, en lugar de fondos “colectivos” manejados por el gobierno, “para lo que le dé la gana al gobierno”. Para todos los efectos prácticos sería un progreso enorme. Pero también será de enorme impacto social, económico, e incluso cultural, la implementación de este sistema de transferencia directa, que podría transferir poco menos de mil dólares americanos anuales para el retiro salud y educación

de cada venezolano. Esa cantidad, es superior al ingreso anual actual de gran parte de la población especialmente los desempleados, y muchos trabajadores el sector informal, como efecto inevitable del régimen estatista vigente, simplemente no dispondrán de un sistema de retiro decente, ni de acceso a los servicios privados de medicina y educación, hasta que el proyecto de ley de Transferencia se apruebe e implemente.

Si bien, un movimiento político e ideológico como Resistencia Civil, en el ámbito nacional, apoyará dicho proyecto en todo el proceso que irá de la recolección de firmas hasta su aprobación final, sin importar cuan largo y difícil resulte el mismo, pues es una de las pocas iniciativas razonablemente liberales y devolucionistas, que se pueden adelantar sin necesidad de reformar la Constitución vigente, es el tipo de iniciativa para abrir el campo a la participación política de los ciudadanos del tercer polo, los que no son ni chavistas ni escuálidos, porque rechazan igualmente los dos polos estatistas empobrecedores.

La agenda política debe ser sobre como resolvemos los problemas de la gente. El gobierno, desde su estatismo, crea “fondos petroleros de desarrollo” para manejar más y más recursos, más y más discrecionalmente, y ayudar a los mismos pobres que sigue empobreciendo con su devaluación, inflación y reglamentación asfixiante. La respuesta de una oposición que sea: “quítenlo a él y pónganlos a ellos, porque prometen hacer lo mismo que él, pero mejor” tendría que esperar al menos unos cuarenta años. Caldera II, el Chiripérico, fue el primero en tener algo de éxito con ese discurso, que sólo llegó a su plenitud con el actual presidente en funciones. Otros lo intentaron sin éxito, desde 1958.

Ahora que la discusión de izquierda contra izquierda, favorece únicamente a la izquierda que está en el poder. Pero oponerse al estatismo con ideas, e iniciativas, liberales devolucionistas. Es algo que ciertamente no entra en los cálculos, y previsiones, ni de una ni de otra izquierda... porque es lo que las puede derrotar a las dos. Y eso, será sólo el principio.

Intercambiamos socialismos en 40 años...

O creamos hoy la alternativa liberal, capitalista y popular

Si (como piensan los socialistas) la tendencia natural de los seres humanos es tan mala que no resulta seguro permitir la libertad de la gente, ¿cómo es que la tendencia de estos organizadores es siempre tan buena?

Frederic Bastiat

Deseos no empreñan, y esperar que el eventual e inevitable desgaste de la ineficiencia y empobrecimiento en que terminará el festín izquierdista de hoy, permitan cambiar este socialismo chavista, por otro socialismo hoy opositor... Es lo mismo que apostar por que la corrupción e ineficiencia del izquierdismo socialdemócrata de la adecocracia sería finalmente derrotado, pero por otra izquierda... Eventualmente ocurriría, pero es apostar por el intercambio, que al final es lo mismo, y en unos... Digamos por la experiencia previa... ¿40 años? Eso es el 2021 todavía para Rosines. Si ella quiere para entonces... Y si no quiere. Para quien designe el supremo líder histórico. Hoy presidente en funciones.

Pero hay otra alternativa. Que si bien requiere de trabajo y paciencia, es de años, y no de décadas. Sólo que para entenderla y tomarla, hay que entender realmente dónde estamos parados. Cómo llegamos aquí. Y que no hay tercera alternativa en el terreno de la realidad. Porque como dije al empezar... Deseos no empreñan.

ANALICEMOS ENTONCES

La revolución bolivariana es una combinación, internamente coherente, profundamente anti-productiva, y teóricamente Maltusiana, de ideas muy “de última moda” intelectual, combinadas con algún enfoque clásicamente heterodoxo del marxismo. Creo que los liberales debemos denominar eso neo

comunismo. De hecho es parte importante de un movimiento global al cual suele llamarse nueva izquierda.

Pese a que no niego que el proceso bolivariano es profundamente democrático, en la medida que la democracia es, simplemente, un método para elegir entre opciones, en que se opta por la que tenga la mayoría de los votos. Sin importar cual sea o no la más razonable, verdadera o conveniente. Me impresiona lo coherentemente que el Presidente en Funciones, en su calidad de jefe supremo de la revolución ha sido muy claro en explicar que democracia participativa y protagónica, a efectos internos de la coalición de partidos que le obedecen, es que todos sus partidarios voten por los candidatos que él designe, en su revolucionario, buen saber y entender. Y que al que no le guste “se puede ir con los escuálidos”.

Y me impresiona, porque la mayor parte de los que dicen ser “la oposición” no se han sumado en el esfuerzo político por impulsar, ideas, propuestas y proyectos, tan revolucionarios, como diametralmente opuestos a los de la esa revolución chavista. No creen estos “opositores” que la prosperidad, la justicia, y la dignidad misma del ser humano, son inevitablemente contrarias a toda forma de pensamiento colectivista y/o estatista. No han notado que no tiene función alguna en una oposición ideológica y eficiente al chavismo, la izquierda, ni aún la que se asume demócrata. No sirven ni de “defensores de los derechos humanos” porque mal puede defender los derechos humanos quien arbitraria y malignamente se especializó en negar derechos naturales fundamentales, y a inventarse inexistentes e imposibles “derechos sociales o ambientales” con el único fin de mediatizar y destruir la libertad individual. Tampoco sirven para defender los derechos humanos, ni conservadores demócratas, y menos aún los serviles, del signo que sean.

Como lo que enfrentamos es una nueva y “aggiornada” izquierda exitosa. A estos izquierdistas “opositores” hay que decirles la verdad. La única forma de derrotar la revolución neo comunista democrática es con una revolución capitalista liberal. Y a los que no les guste, “se pueden ir con su comandante”. El día que hagamos eso, será el primero de los que conduzcan a la victoria final. Mientras no llegue ese día, seguiremos de derrota en derrota.

LO QUE NO HAY MISIÓN QUE SOLUCIONE

Como sociedad, cada año producimos menos riqueza que el anterior. Nos hemos empobrecido, y mucho. Cada año el gobierno es más grande, más costoso, y está más endeudado que el anterior. Inflación, devaluación, miseria, delincuencia, desempleo, insuficiencia en servicios públicos tan básicos como las cloacas. Exceso de gobierno para gastar en lo que no es función del gobierno, y

falta de gobierno para la seguridad y la justicia. Esos son los problemas de la gente. Y la mayoría de la gente no ha identificado correctamente las causas. Sólo sufre las consecuencias. De hecho algunos tienen tan mal identificadas las causas que las confunden con las soluciones.

Solución sería, especialmente ahora que el precio del petróleo es circunstancialmente alto, y que las circunstancias tienen visos de no cambiar en el corto plazo:

- Pagar la deuda pública liquidando el 50% de los activos mercantiles del Estado. Lo que implicaría, “adicionalmente” duplicar el ingreso fiscal petrolero
- Dedicar la mayoría del presupuesto para seguridad, justicia y obras públicas.
- Dedicar el resto del presupuesto para salud, educación y asistencia social básicas.
- Ningún presupuesto público para otra cosa diferente. ¡Y nada de gasto público “no presupuestado”! Prohibición constitucional del endeudamiento que supere el 5% del presupuesto. Con las mayores sanciones civiles y políticas.

Lo he dicho antes¹¹, y lo seguiré diciendo. Porque es eso. O un nuevo colapso de deuda impagable y “ajuste fiscal” en algún futuro indeterminado, de seguir con las políticas actuales, de bonaza artificialmente inducida e insostenible en el tiempo.

¿ESO ES NEOLIBERALISMO?

No, si por neoliberalismo entendemos el conjunto completo de políticas de un gobierno como el de Menem en la Argentina, y en menor grado el de CAP II, entre nosotros. Hay una diferencia crítica. El problema con los neoliberales es que ni son nuevos, ni son liberales. Son estatistas *light*, socialistas *light*. Venden activos, pero no pagan las deudas. Y en lugar de reducir el gasto lo incrementan. Así, sus mecanismos antiinflación revientan y la población paga los platos rotos en un futuro indeterminado. Es lo mismo que con los socialistas, pero de otra forma. El mismo musíú, con diferente cachimbo.

Los liberales libertarios proponemos límites reales del gasto y el endeudamiento. Y sobre todo pagar la deuda. De hecho nuestras propuestas, de

¹¹ Véanse páginas 23, 76, 83, 92 y 93

reformas legislativas y constitucionales, transformarían aquellos programas neoliberales en delito.

Por lo demás, no se trata de soluciones para el Estado únicamente. Las soluciones para la gente, son la parte más importante de nuestros programas:

- Capitalizar a la población, distribuyendo el otro 50% de los activos mercantiles estatales, en partes iguales entre los ciudadanos, mediante acciones y derechos intransferibles individuales.
- Obligar legalmente al gobierno ha destinar lo obtenido de la venta de cualquier activo público actual o futuro, exclusivamente para el pago de capital de la deuda pública existente en el momento de la venta, hasta pagarla completamente.
- Regresar al patrón oro, como paso previo de la libertad monetaria, impidiendo la devaluación e inflación. Y eliminar todas las trabas y regulaciones contra la creación de riqueza.

Claro que como eso es una revolución liberal, en toda línea. Necesitaríamos para adelantarla cambiar no sólo la Constitución -por el mecanismo que ella misma provee, que es la voluntad de la mayoría- sino crear un nuevo sistema que supere los límites de la división tradicional de poderes, limitando realmente la posibilidad misma de cualquier tiranía, incluso, o especialmente, la de la mayoría.

Pero entre tanto, hay que avanzar, y avanzar es, desde demostrar con hechos que la solidaridad no es robar a unos para repartir a otros... parte de lo robado. Es compartir esfuerzos creativos, para intercambiar ganando las dos partes. Como cuando se entregan los libros de texto usados del año anterior, a cambio de los textos, también usados, que se necesitarán en el nuevo año.

También avanzar es proponer y defender una iniciativa de Ley, que se puede introducir en la Asamblea mediante la recolección de firmas, para que el producto de la riqueza del subsuelo, se use en un sistema nacional de transferencia directa a cuentas individuales de capitalización para el retiro, y acceso a los sistemas de salud y educación privados. Eso es combatir la “exclusión”, y “dar poder al pueblo” lo otro es decirle a la gente que el gobierno sabrá “administrar” lo de ellos, mejor que ellos mismos. Que es tanto como llamarlos idiotas. Entender que la gente no es idiota, que aunque se puede equivocar, también aprende de los errores, y que es capaz de administrar lo propio, mejor que los políticos estatistas que siempre terminan dilapidando (y embolsillándose) lo ajeno que se les confía para su administración.. Es el único cambio “cultural” que realmente necesitamos. Y será sólo el principio.

Llegó otra Ley de contenidos:

Triste herencia de "doña sociedad civil"

Sólo un pueblo virtuoso es capaz de vivir en libertad.
A medida que las naciones se hacen corruptas y viciosas,
aumenta su necesidad de amos.

Benjamin Franklin

Recuerdo con profunda tristeza el viejo chiste del piloto andaluz que en un pequeño bimotor, con su única pasajera al lado, se ve en medio de una espantosa tormenta, y mientras la buena señora le pregunta en su nerviosismo, cada pocos segundos, “señor piloto, ¿cuándo vamos a tomar tierra? Él, que ve como pierde un primer motor por desperfecto, y el segundo se le incendia, pierde el control de la aeronave en la tormenta, y ante la última repetición de la “desconectada de la realidad” pasajera que repite, nuevamente “señor piloto ¿cuándo vamos a tomar tierra? Suelta los controles, resignado ante lo inevitable, responde con su última, e inolvidable frase ¡Te vas a jartaaa!

Con esta Ley de Contenidos, recuerdo que algo muy parecido se intentó ya, con Caldera II, el chiripérico, y anteriormente. Pero también que, mucho antes, al decir de sus amigos, Don Elías Santana se estrenó en la política, no sólo rescatando Parques y Cuevas, sino acompañando muy moralistas, y muy mayores, damas de la alta sociedad caraqueña, en sus paseos por Miraflores, para quejarse con el Presidente de turno, de la “terrible” vulgaridad de las clásicas telenovelas de Doña Delia Fiallo. En época en que ni una triste micro falda podía verse en tales tele seriados. No todos, pero si gran parte de quienes se autodenominan, La Sociedad Civil, coincidieron por años en los "muchos males" que atribuían a la Televisión. Recuerdo los tiempos, en que la hoy ancla del noticiero de TELEVEN, tituló su libro, contra la TV, “El huésped indeseable”, pésimo libro por cierto. Recuerdo como se pedía, y se re-pedía todo tipo de intervención, porque la televisión parecía ser, según estas personas, desde poco educativa y poco edificante, hasta francamente inmoral y “disociativa”. No he olvidado los inolvidables cineastas, productores, y demás

“culturosos” nacionales, “independientes” que además de innumerables subsidios, a costa del erario público, no dejaban de “inventarse” unos “derechos sociales” de “acceso” para que lo que ellos producen, que por lo general nadie quiere pagar por ver, fuera transmitido, por la fuerza de la intervención estatal, en cine, radio y TV.

No he olvidado el uno por uno, auspiciado por Doña Blanca Ibáñez, que obligó a la radio a transmitir, no la música que los oyentes quieran escuchar, sino en 50% al menos, la que el Ministerio, “ordena y manda”, ni he olvidado la censura de las propagandas de cigarrillos y licores. Cómo no he olvidado el camino de servidumbre por el que las plañideras del estatismo moralizante, de una omnipresente izquierda torquemadiana, que pretende protegernos ¿de nosotros mismos? transformó en lugar común, su pedido de “Una mejor Televisión”.

No, Roma no se hizo en un día, y un completo y comprensivo sistema de intervención legal sobre los contenidos de los mensajes, que no pueda ser acusado de “censura” evidente, pero pueda funcionar como tal. Requirió de mucho plañido previo, de mucho foro “culturoso”, y de mucho lobby político. Claro, es terrible, para ellos, que tras tanto esfuerzo por montar tan tremenda torta... sean otros los que se la coman.

La culpable de inspirar y propugnar durante tantos años, todos y cada uno de los despropósitos previos que hasta aquí nos han traído. Esa señora que se empeña en decir que ella, y sólo ella, es: Doña Sociedad Civil, y los políticos que la acompañaron en sus plañidos, hoy, que artículo tras artículo, se aprueba el renovado y fortalecido estatismo de “Una mejor Televisión” en todos y cada uno de los puntos por los que tanto clamaban, hay que recordarle muy bien lo que tanto pidió, porque como dijo aquel piloto andaluz para aquella otra, que a diferencia de esta, era inocente. ¡Te vas a jartaaa!

TEN CUIDADADO CON LO QUE PIDES... PUEDE QUE TE LO DEN

Como es claro que a Doña Sociedad Civil, y sus politicastros de confianza, no se les puede pedir que se opongan, coherentemente al menos, contra algo por lo que han estado clamando por años. Y muchos menos que propongan una alternativa completamente opuesta al estatismo de la ley, bien rebautizada “de contenidos”. Y que ahora ven con malos ojos, por el “detalle” de que no será, la no muy buena señora, y sus aláteres políticos, quienes tan draconianos controles ejerzan. Es conveniente y necesario, dedicarle un par de sugerencias razonables, para darles algún sentido, en su desesperada oposición de última hora, contra lo que es el fruto inevitable de sus esfuerzos.

Analizar los aspectos más injustos y abusivos de la ley, muy relacionados con alguna evidente falsedad del discurso de sus defensores.

Lo primero que es importante aclarar, porque en la Ley no queda nada claro, es que el monto de las multas, tiene que ser proporcional al multado. Sería, injusto, y absurdo, que corresponda el mismo monto de multa, a una TV regional, que a una nacional, a cualquiera de estas que, a una radio, y realmente risible sería, que tan mil millonarias sanciones recayesen algún día sobre una TV o radio “alternativa”. Y en el formato actual de la ley, a mí, eso no parece que esté adecuadamente previsto.

Lo segundo, es que es absurdo que un Ministro de la revolución bolivariana de Venezuela, se excuse de tan excesivas multas, citando que “en los EE.UU. lo hacen así”. Primero porque una revolución que se “precie” no puede andar imitando al “imperio”. Y segundo, pero no menos importante, porque por ese camino nos terminarían “importando” hasta la “Ley Patriota”.

El problema de fondo, es que es monstruoso que se pretenda que no seamos nosotros, sino un grupo de funcionarios, los que determinen que hemos de ver, o dejar de ver, y permitir o prohibir, a nuestros menores hijos. Pese a ser precisamente lo que tanto pedía la doña y sus muchachos. No podemos decirle al gobierno estatista que se desdiga, ni de su estatismo, ni de su moralidad de código “hollywoodense” de los tempranos ‘50. Lo más que podemos esperar, en materia de entretenimiento, del estricto cumplimiento de las normas de una “mejor televisión”, son versiones criollas, con mala calidad, de las insulsas películas de Doris Day... pero sin su pícaro encanto. Tampoco podemos pretender que se separe la información del entretenimiento, si nos han de proteger de nosotros mismos, y del “daño” que nos “produciría” ver y escuchar violencia e inmoralidad, difícil es imaginar que nos enteremos muy claramente de las noticias de asuntos violentos e inmorales. Y mientras menos nos enteremos, mejor para el que manda. Si alguien tiene duda de las profundas convicciones que de ello tiene gran parte de nuestra “clase política” tanto opositora, como oficialista. Empiece por el olvidado Presidente del famoso: “a mí no me jodes tú” y termine con el periodista Bocaranda requiriendo, hoy, protección de la Fiscalía y “una policía nacional” ante las amenazas de “matarlo a tiros” que a decir del periodista, habría proferido muy seriamente, el padre y mentor, del opositor ciudadano Alcalde del Municipio El Hatillo. Candidato para reelección, entre otros, del negriamarillo partido Primero Justicia, que prefirió quedarse sin un sólo militante local, que retirar su apoyo al aspirante cuya gestión es tan poco apreciada, al menos por la totalidad de los locales, hoy ex-militantes.

Con esta “clase política” y un neo izquierdismo en mayoría, eso de los contenidos, es por ahora, pero sólo por ahora, una batalla perdida.

ALGUNOS CAMBIOS MENORES, PARA NO DEJAR DE PROPONER

Pero tampoco se debe admitir, sin protesta inteligente, que se sume el insulto sobre la injuria.

El Ciudadano Ministro de Comunicaciones afirma, en su defensa del instrumento, que ahora las sanciones las decidirá un ente colegiado en el que los funcionarios “electos” del Ejecutivo Nacional, tendrán la mayoría, y por mayoría se tomarán las decisiones. La comparsa de acompañamiento sale de “las iglesias” los defensores de “la infancia” “las mujeres” y los “usuarios”, los cuales claramente explicó el ministro que son los “no electos”. Como quien dice, los arrimados que no representan a nadie.

La cosa es que el único funcionario electo que hay en el Ejecutivo Nacional, es el Ciudadano Presidente de la República, quien no estará, personalmente, en el colegiado organismo, y todos los funcionarios que tendrán la mayoría decisoria, para regular con multas capaces de quebrar cualquier radio a la primera, y cualquier TV local a la segunda, son funcionarios que nombra y destituye, el Jefe del Ejecutivo nacional, no los electores...

Cómo el Ciudadano Ministro afirma que los no electos no pueden tener poder sobre la administración de un bien público, como el espacio radio eléctrico, y sobre “derechos” como ¿el de no estar informado de la violencia y no ver sensualidad? Si no acaso en los términos que el sabio Consejo determine, y quizás en altas horas de la noche. Lo primero que hay que exigir es que la totalidad de los funcionarios que tan tremendos e importantes poderes detentarán, no sean simples burócratas, de libre nombramiento y remoción. Menos aún los representantes de unas Iglesias, que han de estar legalmente separadas de la administración de la República, o de ilusorias sopas de siglas. Que sean, en todo caso, un grupo de funcionarios electos directamente por el pueblo, mediante el voto universal, directo y secreto, en comicios nacionales, abiertos para cualquiera. Así de simple, así de “legítimo”, y así de razonable.

El otro problema es que el Estado es, a su vez, empresario de la radio y TV, y si bien en el esquema actual, no sería de esperar, que los funcionarios del ministerio del ramo, se ocupen en multar sus propios medios. Aunque ocurrió, recientemente en España. Y más aún podría pasar si fueran realmente funcionarios electos los “Máximos Censores”.

El multarse a sí mismo el Estado, significa que se pase el dinero de un bolsillo a otro. Es importante proponer, que incluya al funcionariado del ramo, la misma “corresponsabilidad” por la que los conductores, productores, y propietarios de los medios, y especialmente, los anunciantes que compran publicidad, serán

legalmente responsables de cualquier violación que se cometa en un canal de televisión, sin importar que la violación sea de un tercero, pues aquí podrían pagar terceros, y cuartos, quintos y sextos, que no tienen control alguno sobre el “infractor”, según el buen saber y entender de la mayoría del Consejo.

Pues hay que proponer que las mil millonarias sanciones pecuniarias, contra las faltas cometidas por los medios del Estado, tengan igual corresponsabilidad, y sean pagadas con la totalidad del capital personal y familiar de los funcionarios del Ejecutivo Nacional, desde el que cometa la infracción hasta el Ministro del ramo, y sus familiares inmediatos, hasta el quinto grado de afinidad y octavo de consanguinidad. A fin de cuentas, lo que es bueno para el pavo, lo debería ser para la pava. Por lo demás, en el caso de los funcionarios públicos. Debido al poder que detentan. Las faltas y sanciones, han de ser imprescriptibles. Y no se podrían considerar “cosa juzgada” sin que se declare la máxima sanción. Pudiendo reabrirse cualquier investigación cerrada, y multarse en cualquier momento, con cualquier reapertura de cualquier investigación, lo que no se multó en la misma investigación previamente. Pues es esperable que sólo se sancione a los culpables de tan "espantosos delitos", como el no identificar una señal ajena en el primer segundo, con mil millonarias multas, cuando los mismos sean funcionarios del Ejecutivo, luego de un eventual cambio de gobierno.

Tampoco es posible pedir hoy, que no se “incaute” el 30% de la Transmisión de los canales, para unos privilegiados productores “independientes” que se habrán de “formar”, entrenar, financiar, y “montarles el negocio completo” con cargo a lo que a los ciudadanos se nos esquilma entre impuestos, devaluación e inflación. También las faltas de los tales señores, deben ser tratadas como corresponsabilidad de quienes el espacio les asignaren, que no serán ni los dueños de medios, ni los anunciantes, en tal caso, sino los funcionarios públicos, que como ya he dicho, deberían responder por las multas con la totalidad de su patrimonio personal y familiar.

Ahora, no es que espere yo realmente que mis justas y apropiadas propuestas sean acogidas por los honorables parlamentarios, para darle un poco de sentido, en la forma al menos, al sin sentido de esta absurda ley. Pero esperaría que Doña Sociedad y sus muchachos se dediquen a exigir, desde la elección popular directa y secreta, de los miembros del Consejo, que es lo más razonable, y menos “chocante”, hasta que las violaciones de esta ley de contenidos, cometidos por los medios estatales, impliquen sanción pecuniaria, no para el tesoro público, sino del patrimonio de todos los funcionarios “corresponsables” hasta el Ministro del ramo. Porque quien sabe, si tuvieran un año en eso, al menos estaría hoy, el Ministro en plan de explicarle al país, porque había de ser él, y el resto de los no electos, los que cumplieran tan delicada estatista función, en lugar de un grupo de funcionarios directamente electos por el pueblos para ello. Y porque, si un anunciante que en nada puede ejercer control ha de pagar

por las supuestas o reales faltas de otro, las corresponsabilidades de él, las paga el tesoro público. Pasándose el dinero del uno a otro bolsillo.

La próxima semana, mientras la ley de marras avanza, empezaré por proponer un cambio verdaderamente revolucionario, que transformaría ese “bien público” propiedad del Estado, en un bien privado, propiedad de todos, y cada uno, de los venezolanos. Porque así, no solo habríamos de eliminar la única excusa válida, y la que más repite, inteligentemente, el Ministro, sino las restricciones que hacen que tengamos pocos canales de televisión local, y poquísimos nacionales. Con un espacio radioeléctrico privado, manejado por todos los ciudadanos, contaríamos con cientos de televisoras, espacio para la competencia, y la colaboración, la generación de productores independientes de verdad, capaces de transmitir nacionalmente por canales nacionales, o redes de canales locales. Ese cambio, sin el que será imposible desandar el camino andado, que hasta tan mal "llegadero" nos condujo, sería solo el principio.

Libre espacio radioeléctrico:

Si el cielo es de todos... quiero el título de mí pedacito

No puede existir cosa alguna, legal o moral, prohibida al individuo y permitida a la muchedumbre.

Ayn Rand

La nueva ley de contenidos sólo es posible porque los modernos medios de comunicación radioeléctricos, se rigen por el anciano esquema legal de Luis XIV. En el antiguo régimen, toda actividad económica importante estaba reservada al soberano. Como los mismos no desarrollaban, ni frecuente, ni eficientemente, tales actividades, solían “conceder” graciosamente, el privilegio de desarrollarlas, de forma limitada y regulada, a sus “favoritos”.

El neo izquierdismo coincide plenamente con el antiguo régimen, tanto como coincidía el paleo izquierdismo, aprista o socialdemócrata, en que el modelo económico del antiguo régimen es el “ideal”, siempre y cuando la soberanía resida en “el pueblo”. Así pasamos de ser esclavos del jefe de la tribu, a ser esclavos de la tribu... de la mayoría en la práctica. O no tanto, las inolvidables vallas, que por meses cubrieron todas las carreteras de Venezuela con el famoso lema “Chávez es el Pueblo” nos ilustraron claramente sobre en donde reside la soberanía “en la práctica”.

SOBERANOS ABSOLUTOS Y DERECHOS RELATIVOS

“La oposición venezolana acepta que los propietarios de radios y televisoras no son verdaderos dueños sino concesionarios de licencias del Estado. Los patéticos propietarios también lo aceptan. ¿Qué argumentos válidos pueden entonces oponer a las restricciones decretadas por el Gobierno?”

Alberto Mansueti

Ese es el problema en efecto. Mientras una actividad dependa de la “graciosa concesión” del soberano, y no un derecho individual que limita de forma absoluta el poder del soberano, no habrá libertad en el ámbito del que hablemos. Si el papel. Todo el papel que se pudiera fabricar, fuera propiedad indiscutida del “soberano” la prensa libre sería inimaginable. Ni es de extrañar que entre las “concesiones” más vigiladas del antiguo régimen estuviese la imprenta. Como el espacio radioeléctrico es, por ahora, propiedad indiscutida del “soberano” no puede haber libertad de expresión real, en la radio y la televisión. Todo derecho que dependa de “la gracia” del soberano, es un derecho muy relativo. Relativo al caerle o no, “en gracia” al soberano. Quien sea el soberano, es lo de menos. En la práctica, cuando es absoluto, siempre termina siendo uno sólo.

PROBLEMAS DE OFERTA

La verdad es que no hay mucha competencia real en un mercado de “graciosos” concesionarios. Los que recibieron gracias menores, no pueden competir con los que las recibieron mayores, y estos al final, siguen siendo dos... y sólo dos. Tampoco hay suficientes gracias menores como para que les compliquen la vida a los de las mayores... ni entre sí.

En resumen. Puede que tengamos suficientes radios... Y es notable que la radio sea “la víctima silenciosa” de los supuestos o reales pecados de la televisión. Pero es un hecho indiscutible que tenemos muy pocas televisoras. Si la oferta es escasa, no habrá variedad en la oferta. Con pocas televisoras de señal abierta, local o nacional, la tendencia natural es por televisoras “toderas” que transmiten “para todo publico” desde infantes hasta ancianos, desde moralistas hasta libertinos. Y no será posible complacer a todos. De hecho, lo más que se puede intentar es segmentar por “horario” y las promociones de unos horarios en otros, ofenderán indudablemente a los afectados. La solución de la regulación, sólo podría ser prohibir lo que “ofenda” al criterio del todopoderoso soberano absoluto, señor del espacio radioeléctrico, y los súbditos que le caigan “en gracia”. Y lo grave es los infrahumanos representantes de la basura hipócrita del tipo, servil moralizadora, suelen ser muy “graciosos”.

EL MAL LAS CRÍA Y ELLAS SE JUNTAN

Las malas leyes, son como las malas gentes. Y valga la enmendada de plana del refrán, tanto por las leyes malas, como a sus autores, que no son “crías” de Dios, sino del libre albedrío, del que puede nacer, tanto la bondad, como la maldad en el corazón humano. Como bien claro dejó la ciudadana diputada Santos, no sólo es la Ley de Contenidos, hay infinidad de leyes que “regulan” las

graciosas concesiones del soberano. Y si tales leyes se aplican al pie de la letra. La televisión “todera” es legalmente obligatoria. Las televisoras “temáticas” no podrían seguir existiendo... de hecho, si consideramos seriamente las leyes de educación y de “desprotección” de niños y adolescentes, no deberían existir.

Si el problema sin solución para el televidente que no quiere ver, promociones o propagandas, violentas o inadecuadas, durante la transmisión de las “comiquitas infantiles” se origina la naturaleza “todera” la TV de señal abierta nacional. Transformar tal modelo en “obligatorio” por ley, es una estupidez incalificable que se cometió tiempo atrás, y que ahora se podría reforzar y “hacer cumplir”. O quizás no. Todo depende del gracioso humor del soberano.

El objetivo sería tener el mayor número posible de televisoras nacionales, regionales o locales, de señal abierta, transmitiendo en competencia. Dificilmente sobrevivirían las televisoras realmente “toderas”, y los mercados más específicos, con la demanda que su mera existencia implica, permitirían la oferta de televisoras temáticas, en donde “las infantiles” se concentrarían en cubrir el entretenimiento de los niños, y las preocupaciones de los padres. Tendríamos televisoras para moralistas, y televisoras para libertinos. Y cada quien vería lo que deseara, sin ofender, ni sentirse ofendido. Excepto los que se ofenden por no poder imponer por la fuerza sus peculiares criterios a los demás. Pero la basura servil merece pudrirse sola en su impotencia. Pues de su potencia, nacen todos los males de la civilización.

ENFOCANDO EL PROBLEMA REAL

Para cambiar el esquema de concesiones, por un esquema de propiedad, hay que privatizar el espacio radioeléctrico. Entendemos que el que el espacio radioeléctrico sea propiedad del estado, es un accidente que nace de la necesidad de regular las “frecuencias”. Es el mismo problema de regular el uso de las tierras públicas, o se dan en “concesión” o se privatizan. Y en todo el mundo, se optó muy “estatistamente” por “la concesión”. Como el soberano “moderno” es teóricamente “el pueblo” y el pueblo somos todos. Y como la administración “delegada” de nuestro espacio radioeléctrico por el Estado nos coloca en una situación en la que un legítimo interés de que no aparezcan “rabos al aire” en medio de las “comiquitas” choca con el absoluto y natural derecho humano básico de tener libertad para “actuando en el marco de ley general, recolectar, procesar y transmitir información sin discriminación de acceso a la actividad, requisito previo, o limitaciones por legislación específica alguna”, que es muy diferente de “sin responsabilidad legal alguna”. Si el ejercicio del derecho, sin límites graciosos, ni del soberano, ni de sus gremios privilegiados, causa un daño a un tercero. Para eso están las leyes, civiles y penales, de carácter general. No se necesitan leyes específicas en lo absoluto.

**POR ESO INSISTO:
SI EL CIELO ES DE TODOS, QUIERO EL TÍTULO
DE MI PEDACITO**

Así las cosas, privatizar el espacio radioeléctrico responde a una “necesidad social”, la necesidad de tener infinidad de televisoras compitiendo entre sí, para ganar nichos específicos de mercado. Pero no hay razón alguna para que el Estado se lucre fiscalmente de la solución de tal problema. Bien que se ha lucrado políticamente, del poder de ser el gracioso concesionario, aunque como en el literario caso del Doctor "Frankenstein", la criatura se le sale de control ocasionalmente... y luego termina por regresar al redil. Teme más la competencia que la “mordaza” esa criatura. Y ese mismo Estado se lucrará fiscalmente cobrando impuestos sobre una industria creciente, competitiva y mucho mayor que la actual... que no es pequeña en términos de capital, sino en número compañías.

No se trata de proponer subastas de frecuencias. Se trata de transferir de forma definitiva e irreversible, la propiedad de todo el espacio radioeléctrico a todos y cada uno de los ciudadanos, con un título de propiedad individual vitalicio e intransferible, para que sean las personas las que “concedan” a empresarios interesados, el derecho a transmitir.

La próxima semana, en el tercero de esta serie de artículos, explicaré detalladamente como se podría establecer, y como operaría, un sistema de propiedad privada universal del espacio radioeléctrico. Ejemplo de privatización devolucioncita, no fiscalista, que sería una forma de capitalizar y de “dar el verdadero poder” al pueblo. “Dar el verdadero poder al pueblo” es buena y notable idea, pero para dar el poder al pueblo, hay que quitárselo al que lo tiene actualmente, “El Estado”. Dar poder real al pueblo es hacerlo menos dependiente del Estado, no más, que es lo que se ha hecho, hasta la fecha bajo tal “slogan”. Dar poder real al pueblo, pasa por capitalizar una población descapitalizada, y es el principio de la construcción de una economía capitalista popular, y una Republica liberal individualista... pero es sólo el principio.

Todo activo mercantil puede privatizarse:

Y toda privatización puede ser popular y masiva

Algunas veces se dice que no se le puede confiar al hombre el gobierno de sí mismo. ¿Puede, entonces, confiársele el gobierno de los demás? ¿O hemos encontrado ángeles que asumen la forma de reyes para gobernarlo?

Thomas Jefferson

No todo los activos mercantiles del Estado se pueden privatizar de la misma forma. Pero hay que encontrar la forma de privatizarlos todos. Y se necesitarán mejores, y nunca antes prácticas, formas de hacerlo.

La gran novedad, y lo que impresionó a dueños y ejecutivos de televisoras privadas, es que la Ley de Contenidos implica que el Estado podrá asignar el 30% de las transmisión de televisoras privadas para unos “productores independientes” designados por las autoridades. Dichos individuos, se valdrán de los recursos públicos, para ser entrenados y financiados, del espacio radioeléctrico estatal que se les asigna, y de las televisoras privadas, como si fueran propias. De paso, aprovecharon los parlamentarios de la revolución, para regular más profundamente los contenidos, de forma obviamente ambigua, y para trasladar la responsabilidad de cualquier falta, a empleados, e incluso anunciantes.

La cuarta República no se tomó tantas molestias. Con suspender por 30 años la escuálida garantía económica de su estatista constitución... Desobedecer olímpicamente sus propias leyes. Además de usar, en caso necesario, ese kafkaiano sistema penal inquisitorial de que disponía... tenía más que suficiente. Pero el neo izquierdismo es profundamente legalista. Su objetivo plasmar el colectivismo estatista servil, en un sistema legal integral internamente coherente.

EL PROBLEMA SON LAS LEYES

Como he dicho antes, y vale la pena repetir hoy: “De nada sirve ahora detenerse y reclamar racionalidad en quienes creen en esas leyes colectivistas, pero no le gusta que las aplique este gobierno. El problema son las leyes, la infinidad de leyes que le dan al gobierno poder sobre nuestras vidas y propiedades. Nuestros legisladores han inventado con el paso de los años, todo tipo de nuevos delitos penales, contra la patria, la nación, la ecología, los niños, las mujeres, las minorías, o lo que se les ocurra, por medio de las que los jueces pueden transformar en delito penal la expresión de casi cualquier opinión y acción política. Gran parte de esas leyes no las inventó la revolución, pero las está aplicando. Y claro que las perfecciona, las amplía, y hace las suyas propias.

También han desarrollado nuestros legisladores infinidad de leyes para inmiscuirse en las propiedades de los ciudadanos. Se obliga a las instituciones financieras al registro policiaco de las operaciones de sus clientes. Se establece la potestad de los gobiernos para fijar los precios de todos aquellos bienes y servicios que les dé la gana. Se autorizan los gobernantes para afectar cualquier propiedad, de cualquier forma y para cualquier fin. Se dictan reglamentos por los que hasta los más elementales principios de igualdad en el trato de los regulados se rompen por la más absoluta discrecionalidad de los funcionarios. Nada de eso lo inventó esta revolución servil. Esas armas de la revolución se las dejaron los Congresos y Ejecutivos de lo que ahora se suele llamar de 4ta.

Sin que todo el sistema legal esté fundamentado en defender los derechos de los individuos frente al poder del Estado, será imposible evitar que el Estado transforme la opinión política en delito. Y la propiedad en graciosa concesión del “déspota de turno”.

UN DETALLE LÓGICO

En lógica se denomina “Falacia ad ignorantiam” el decir que algo que no se conoce, no se ha probado, o no sé práctica, es falso. Más sagaz es decir que si se hace lo contrario, en todas partes, lo contrario ha de ser lo correcto. Por alguna misteriosa e inexplicable “razón”. Pero es prácticamente la misma falacia.

Tal argumento es absurdo. Durante la mayor parte de la historia conocida de la humanidad, en todos los tiempos, lugares y civilizaciones, se practicó la compraventa de seres humanos. Se consideraba tal cosa natural, y conveniente. Hoy se considera una monstruosidad, y si bien aún se practica en algunos

lugares, es algo vergonzoso, escondido y perseguido por la Ley. Es decir que la institución que se practicaba “en todas partes”, y que todos consideraban apropiada, durante milenios. Se persigue hoy como un crimen, “en todas partes”, y “todos” la repudian.

La humanidad no necesariamente progresa en una línea ascendente. Hay regresos, caídas y amenazas latentes. Pero progresos realmente importantes, se producen sólo cuando algo que se hace “en todas partes así” se cambia para otra forma dramáticamente diferente en alguna parte. Y de ser mejor la nueva idea, que la anterior, se extenderá. Y se producirá un progreso. También se extienden las malas ideas. Pero es importante entender que son malas para la mayoría. Pero buenas para aquellos que benefician. Y si estos son hábiles, podrán disfrazar su interés particular de interés “mayoritario”. Cosa por demás fácil en tiempo en que la lógica, la razón y la verdad (y hasta el lenguaje) son rechazadas y escarnecidas por la basura ideológica del relativismo deconstructivista

PRIVATIZACIONES Y PRIVATIZACIONES

Decía que el problema del espacio radioeléctrico se parece al de las tierras públicas. Se pueden privatizar, o dar en concesión. Pero hay una diferencia, el espacio radioeléctrico, aunque existen frecuencias, no es tan fácil de “parcelar”.

Una privatización del tipo fiscalista, es aquella en que se vende –idealmente se subasta– un activo público en beneficio de Hacienda. Ya lo habían adelantado –von Mises lo adelantó en 1927, al explicar la inviabilidad del intervencionismo– Y la experiencia “neoliberal” de los ’90, nos mostró claramente que el mantenimiento del Estatismo, por otros medios, tomados parcial y torcidamente del ideario liberal, puede ser una de las peores formas de estatismo. El Estado naturalmente dilapidará los recursos extraordinarios que recibirá una sólo vez, y se comprometerá con la repetición futura de tal gasto, para cuando el ingreso deje de existir. Lo que producirá un colapso en las finanzas públicas –tarde o temprano-. Así que no se puede privatizar, en beneficio de Hacienda, sin encadenar los recursos de tales privatizaciones al pago del principal de la deuda pública. Herencia de los compromisos asumidos con recursos “extraordinarios” transformados en obligaciones de gasto “ordinarias”.

Pero otro problema es capitalizar la población, dramáticamente descapitalizada por décadas de inflación, devaluación, y crisis sistemáticas del reparto manirroto de hoy, al costo del mucho peor empobrecimiento futuro. Un notable objetivo es que los ciudadanos no sean dependientes financieramente del Estado. Como es el evidente objetivo de la “economía” neo-izquierdista. Lo contrario, que sea

el Estado el que dependa financieramente de los ciudadanos, sería un objetivo más razonable. Y más noble.

¿Y LA SOLUCIÓN?

Tras tanto preámbulo. Lo que propongo es un sistema que criticarán todos los estadistas, con alguna “Falacia ad ignorantiam”. Falacia, significa mentira. Y eso no vale la pena responderlo. Vasta con señalarlo como lo que es.

Si estableciéramos mediante la apropiada Ley (inevitablemente Orgánica en el sistema actual) que el espacio radioeléctrico pertenece, no al Estado, sino al ciudadano venezolano individual, al momento de adquirir la mayoría de edad (y al extranjero que resida legalmente en la Republica por al menos 18 años) tendríamos que crear un sistema para titularizar individualmente tal propiedad que sería de todos, pero también de “cada uno”. Lo que propongo es un “derecho” no exactamente igual del de propiedad privada en los términos usuales. Es más bien un derecho vitalicio y personalísimo de usufructo. Y hay razones para ello. Si el derecho se adquiere, al cumplir la mayoría de edad (o el tiempo de permanencia) es razonable que tal derecho se extinga con el fallecimiento. Se trata de un derecho vitalicio, que no se podría legar al descendiente. Por el simple hecho que el descendiente adquirirá equivalente derecho, al momento de adquirir la mayoría de edad. El objetivo de tal sistema, es que cada persona pueda lucrarse de un intangible que hoy pertenece al Estado, generando al tiempo, poderosos estímulos para la inversión, competencia y apertura, en un sistema actualmente oligopólico, de control estatal absoluto, con el que es imposible garantizar sinceramente la libertad de expresión, y la libertad de elección.

UN NUEVO MERCADO

Al no diluirse, ni concentrarse significativamente, tal tipo de derechos de usufructo vitalicio, por no ser heredables. El número de títulos sería proporcional al de habitantes mayores de edad. El crecimiento de la población, ciertamente implicaría mayor número de títulos, pero no necesariamente bajaría el valor mercantil de cada título, pues más población también significa mayor demanda de información y entretenimiento.

Así las cosas. Cada ciudadano tendría que colocar su título en una institución financiera especializada en la intermediación del nuevo mercado. Los bancos de títulos radioeléctricos, serían quienes realmente asignarían las frecuencias,

cobrando por el “alquiler” de las mismas al empresario de radio y TV, y pagando al ciudadano que su título depositara. O bien asignando sin pago el derecho para la causa política, religiosa, o de cualquier tipo, para la que el ciudadano deseara garantizar la capacidad de transmitir su mensaje. No es difícil, crear un reglamento de frecuencias, que castigue la invasión de frecuencias. Ni es difícil determinar la capacidad de asignar frecuencias de cada banco de títulos, por el número de títulos en público depósito, respecto de unas frecuencias limitadas.

Es poco lo que se requiere de Estado en tal modelo. No se le necesita para regular los contenidos, ya que el surgimiento de infinidad de nuevas empresas en competencia, daría para cada cual la TV, y la radio de su gusto. No se le necesitaría para crear productores independientes que comprasen o subarrendasen por tiempo frecuencia y facilidades. Ni se le necesitaría para que se desarrollasen formas de negocio, y competencia, hoy aún inimaginables. Sería posible transmitir nacionalmente, o regionalmente, no sólo montando una televisora, sino alquilando espacio en las existentes. Podríamos ver cadenas de televisoras locales, compitiendo con las nacionales, y productores independientes transmitiendo “sindicados” en competencia con cadenas locales y nacionales. Podríamos ver infinidad de alternativas. Sería dura la competencia. Algunas empresas no sobrevivirían. Pero tendríamos el máximo posible de alternativas para elegir, y el mínimo indispensable de Estado para regular. ¿Qué tan mínimo? Pues tanto como los tribunales que han de dirimir los conflictos que puedan surgir, entre cualesquiera partes contratantes. Para eso son los tribunales, y las Leyes de carácter general.

Y FINALMENTE... PARA ALGUNOS POCOS

¿Que no se puede, me dice Usted? ¿Que ya se le ocurrieron mil problemas para el sistema por el que “no funcionaría en su realidad” (sic) ? ¿Que no entendió lo de la “falacia...” y que sigue pensando que como no lo hacen en ninguna parte no es posible? ¿Que necesita de un ejemplo real y existente de algo que funcione de forma parecida, porque sin eso no termina de entender que mucho de lo que hoy existe, en algún momento fue primero pensado, sin que existiera de modo tangible?

La mayoría entendió... sabe Usted. Quizás no estén algunos de acuerdo, pero entender, entendieron casi todos. Pero como el adorador de la mayoría es Usted, no yo. Pues de acuerdo. Me rindo. Tenga Usted su ejemplo, por analogía, de lo poco necesaria que es la intervención estatal en un sistema realmente privado de información, que opera en competencia, con acceso prácticamente libre, por mecanismos de mercado. ¿Cómo diablos cree usted que ha crecido la Internet? Ahhh! Los servidores, interconectados, descentralizados, en una red

global. Se han desarrollado con escasísima interferencia Estatal (excepto en los Estados totalitarios) lo que implica tan enorme cantidad de emisores alternativos, y de acuerdos para emitir, que puede Usted tener hoy (por ahora) la garantía de ser un emisor, de forma prácticamente gratuita. Aunque desgraciadamente eso está cambiando. Una creciente legislación estatista, pende como “Espada de Damocles” sobre la red, y ya ha caído efectivamente sobre más de uno, en más de un lugar. Pero, eso, en lugar de mejorar la red, la empeora. ¿Quiere más competencia? Se puede, quizás ya no en la Internet (por ahora) sino en el espacio radioeléctrico. Ese sería un progreso enorme. Y sería un modelo mercantil para privatizar lo que hasta ahora se ha considerado “impracticable” de privatización. Como lo que es de todos, no es de nadie, y lo que es de nadie, nadie lo cuida y casi todos lo abusan, si pueden. No es asignando al Estado la propiedad –y menos la administración- de todo lo que “no es de nadie” que resolveremos problema alguno.

La verdad es que si pretendemos ser tanto libres como prósperos, no podemos olvidar que: El Estado está para administrar seguridad y justicia. No el uso mercantil de algo que puede ser titularizado y manejado en mercado competitivo eficiente. Crear un primer ejemplo de ello, con el espacio radioeléctrico, sería un buen principio. Y sólo un principio.

Las cosas por su nombre:

Oposición no es cogobierno

...no hay fraude más antiguo que la creencia de que la izquierda política es el partido de los pobres y oprimidos.

Thomas Sowell

Si Usted cree -como creemos los liberales- que tenemos un gobierno muy malo, y que mientras más tiempo gobierne, peores serán sus frutos, es razonable que “se oponga” contra tal gobierno e intente sustituirlo, oportunamente por otro mejor. Pero las cosas no son tan simples, rara vez resulta simple aquello en lo que está metido el estatismo por alguna parte. Porque si lo “otro mejor” que usted propone es “el mismo cachimbo con diferente musiú”, la misma ideología y prácticas socialistas del actual gobierno, adelantadas por otros socialistas. Usted lo que está es desubicado. Déjese de pendejadas y lárguese con “SU” comandante. En la oposición lo que ha hecho es estorbar, confundir y alimentar derrotas. Pero si Usted entiende -como entendemos los liberales- que el estatismo socialista de la adecocracia y del chavecismo, son más o menos la misma cosa, con pocas diferencias de grado, y algunas de estilo, por ser el último un neo-izquierdismo posmoderno, y el primero un paleo-izquierdismo ya anticuado. Entonces Usted es un opositor “por naturaleza”.

LAS DOS SALIDAS

Si Usted cree sinceramente que el actual gobierno realiza fraudes electorales de mayor magnitud e importancia que los de la adecocracia. Si se empeña en creer que las fuerzas opositoras del mismo cuño ideológico del gobierno, ganaron todas las elecciones que ganó el gobierno, pero que este último hizo trampa. Si cree que Salas Feo sacó más votos que habitantes tiene su Estado, y que Chávez (que es el candidato único y real del chavecismo en toda elección) sacó unos 4 o

cinco votos, pero que la “realidad alterna” carrasquérica se impuso, y se impondrá siempre. Tiene Usted dos salidas. Se levanta en armas, lo que será un fracaso igual o peor al de la vieja izquierda marxista ortodoxa que se opuso por esa vía al marxismo delatorrismo adecocrático. Al gobierno le encantaría la idea. Pueden hasta ayudarlo a empezar. La otra salida, mucho más recomendable y eficiente, es por el aeropuerto. Pues usted es quién ha dicho que toda posibilidad de derrotar al chavacismo en el terreno electoral está negada. Y los signos evidentes dicen que los militares que montan los mega-mercados, dirigen proyectos de obras públicas, y se retiran para ganar alcaldías y gobernaciones, bajo el ala del supremo caudillo de la izquierda venezolana. No están pensando en cambiar de caudillo.

ALGUNOS ANTECEDENTES

En Venezuela existió oposición contra Gómez. Oposición tradicional armada de los restos del partido godo. Como Matos y “Maisanta”. Y existió una oposición socialista que salió a la luz en 1928. Como se trataba de un gobierno autoritario. Toda oposición sería fue perseguida. Existió un breve período, bajo la presidencia de Isaías Medina, en que toda oposición fue legal, sin prisiones o persecuciones políticas, y la política venezolana fue realmente civilizada. Duró poco. Los marxistas delatorristas adecos complotaron con militares ambiciosos un golpe de estado que fue un éxito. Y se iniciaron nuevamente las persecuciones, prisiones y el terror político. Primero se dejó algún espacio para la acción opositora, y luego Pérez Jiménez condujo el proyecto del golpe del '45 hasta su conclusión natural. La dictadura. No gobernó como el estatista que era en realidad. Por lo que sus resultados materiales fueron buenos. Para hacer lo que creía realmente. No le dio tiempo.

Llegados a 1958. Y a lo que sería el pacto de punto fijo. Vemos que los marxistas heterodoxos (y cristianos) decidieron una suerte de cogobierno, por la que se respetarían, (más o menos) entre ellos y sólo entre ellos, los resultados electorales, pero el ganador garantizaría amplia provisión de cambures y contratos para el socio perdedor. Como tenían, más o menos, la misma ideología, y habían decidido compartir el botín. Unos eran Gobierno, y los otros cogobierno. Oposición, en ese pacto no había.

Y LA OPOSICIÓN

La oposición marxista ortodoxa fue provocada, hostilizada, y perseguida. Al fin, como su ideología les reclama la toma del poder por la fuerza y la superioridad de la “élite revolucionaria conductora” sobre “las masas conducidas”, no se aferraron a la legalidad, en la que contaban con un enorme caudal electoral. Y se

fueron hacia donde más fácilmente les podía derrotar, e incluso exterminar, el marxismo heterodoxo. Las montañas.

La incipiente oposición de derecha, cayó en otra trampa. En la de las apariencias. Y en lugar de organizarse en polo político propio, de carácter liberal, se debatió entre el apoyo a la “menos mala” de las alternativas del cogobierno “guanabanoso”. No hacer nada. E intentar el polo propio, sin sostener el esfuerzo en el tiempo.

Así que. Pacificada la guerrilla, una vez que la izquierda ortodoxa ya había sido apropiadamente “diezmada” y su popularidad se había desvanecido por sus propios errores, al glorioso lema de “suelta el fusil y agarra el cambur”... la izquierda marginal encontró su lugar en el esquema puntofijista del cogobierno.

¿Y la derecha? Se desvaneció diluida en sus errores. ¿Y los liberales? Pues sí había, Pérez Dupuy, Sánchez Covisa y Nicomedes Zuluoga son buenos ejemplos. Pero estaban aquí, como el resto del mundo, en tan ínfima minoría que se imponía más la divulgación y la propaganda previa, que la participación en la política electoral. Pese a lo que fue electo, ocasionalmente, algún liberal para nuestro viejo Congreso.

Y AHORA

Lo que pasa ahora, es que esos políticos que vivieron al amparo de las prácticas del cogobierno, al punto de creerse sus propias mentiras, se han tropezado de golpe con la realidad. El neo-comunismo no quiere cogobierno, porque no lo necesita. Hay en sus filas importante “operadores políticos” salidos de lo más profundo de la cloaca de la extorsión, la corrupción y la podredumbre del cogobierno adecocrático, que dan la impresión contraria. Pero las prácticas de cogobierno ahora son marginales, tácticas, y despreciadas por el supremo caudillo. Son tan apegados de su estercolero los dinosaurios de nuestra política tradicional, que ni aún por razones de interés personal, notan que es absurdo insistir en el cogobierno, con un señor que exige la más absoluta y rastrea de las obediencias, para terminar citando aquello de “Roma no paga traidores”. Por eso lo odian a muerte. Porque no les da “su parte” del botín, la que “les toca” por ser “la oposición” de tan parecida naturaleza ideológica del gobierno. Los están tratando como una verdadera oposición “cualquiera” y les montan encima “la pata completa” del poder estatista. Poder que tiene la capacidad de abusar, única y exclusivamente por la imposición de las ideas que ellos mismos sostenían y sostienen. Y eso no lo soportan. Porque así no pueden llegar nunca a ser gobierno, ni vivir del gobierno en una permanente oposición. Y sus intentos de forzar la barra, por la vía de los hechos, fracasaron tan terriblemente que su enemigo salió significativamente fortalecido.

LA OTRA SALIDA

El cogobierno se acabó. R.I.P Amén... y aleluya. Gracias a Dios. Es la hora de una oposición ideológica seria, que defienda propuestas diametralmente opuestas al estatismo neo-izquierdista del gobierno. Una oposición que realmente haga lo que en el neo-izquierdismo no es más que “slogan” mentiroso. No puede darle poder al pueblo, quien lo sigue concentrando en el Estado. No importa que quiten o pongan las vallas aquellas que decía “Chávez es el pueblo”. Chávez lo más que podría decir es lo de Luis XIV... Pero el pueblo, chavecista o no, es el pueblo. Y para darle poder al pueblo, hay que quitárselo al Estado. Y eso, hay que empezarlo montando una verdadera oposición ideológica liberal, como hemos venido haciendo en el Movimiento Liberal Libertario RESISTENCIA CIVIL. Y en iniciativas como la de la Asociación Civil Petróleo Para el Pueblo, para transferir la regalía petrolera directamente a la gente. Directamente a cada ciudadano, en una cuenta individual. En los términos paternalistas de la actual Constitución... Por ahora. Pero al menos, sin intermediarios estatistas para quienes siempre aplica aquello de: “el que parte y re-comparte, se queda la mayor parte”. Darle poder al pueblo. De verdad, es posible. Pero eso, una vez que realmente se logre. Será sólo el principio.

Si es petróleo para el pueblo:

No puede ser petróleo para el Estado

La verdadera civilización es donde cada cual da a todos los demás todos los derechos que reclama para sí mismo.

Robert G. Ingersoll

Tras muchas preguntas de dirigentes y militantes del movimiento Liberal Resistencia Civil y de otros liberales, no menos organizados políticamente, con los que cada día estrecharemos más lazos, he considerado necesario explicar que es lo que entendemos por “petróleo para el pueblo”.

LOS OBJETIVOS SON LOS MISMOS

En la declaración de Borburata¹² los resistentes en el 2002 establecimos esto:

“Necesitamos un Estado fuerte para las policías, el ejército y la administración de justicia, pero podemos dejar el resto de las actividades a la sociedad para que se desarrollen las capacidades individuales en un marco de paz social, seguridad jurídica e igualdad de derechos.

Las ocho acciones indispensables a tal efecto son:

- 1. Estado dedicado a sus funciones naturales, seguridad y justicia.*
- 2. Gobiernos limitados, en sus cauces, y separados de la esfera privada.*
- 3. Fisco en orden.*
- 4. Libertad monetaria.*
- 5. Mercado libre.*
- 6. Instituciones sociales independientes del presupuesto.*

¹² Véase Apéndice Documental, páginas 167-171

7. *Educación, medicina y seguridad social para los más pobres mediante cupones municipales.*
8. *Privatización popular de PDVSA y de todas las propiedades del Estado que no estén dedicadas al cumplimiento de sus funciones naturales.”*

Las definimos como indispensables, porque no se puede adelantar una, o varias, aisladamente. Son un todo integral. Cada una es indispensable, por lo que lo son todas al mismo tiempo.

Y EL PETRÓLEO

El petróleo en Venezuela, es propiedad del Estado, porque el subsuelo es propiedad del Estado. Adicionalmente, existe una Ley que Reserva al Estado la Actividad Petrolera. Por esa Ley, la industria petrolera, ha de ser estatal. Por vía de excepción, puede el Estado asociarse con industrias privadas foráneas. Los nacionales, están -en la práctica y hasta ahora- mayormente excluidos.

Respecto de la industria, lo que hemos sostenido y seguimos sosteniendo es que:

“Estamos de acuerdo con quienes afirman que PDVSA ha sido un mal negocio para su accionista que por ahora- es el Estado y no el pueblo.

Lamentamos informarte que PDVSA no fue tuya ayer ni lo será mañana, mientras no tengas una acción a tu nombre y en tus manos, no eres dueño de nada y quien te diga lo contrario, simplemente te miente.

Por eso no creemos que la solución sea cambiar a los empleados, sino al accionista. Somos partidarios de la privatización, pero entendemos que privatizar PDVSA sin participación popular sería una injusticia inaceptable. La devaluación de la moneda en Venezuela produce inflación porque el gobierno es el propietario directo de las divisas al controlar PDVSA. Nuestros gobiernos gastan demasiado y devalúan para tener más bolívares. Así han empobrecido a la población por décadas. Para limitar los ingresos del gobierno, sólo a bolívares; regresar a la población una parte de lo que se le ha robado y reducir drásticamente la deuda estatal que siempre terminamos pagando los ciudadanos comunes, la solución es entregar gratuitamente no menos de la mitad de las acciones a la gente y usar el resto para pagar la deuda pública.”

Y EL SUBSUELO

Hay dos formas de privatizar el subsuelo. La primera es uniendo la propiedad del subsuelo con la del suelo. Hace décadas defendía yo esa idea, pero encuentro que el más grande terrateniente de Venezuela es, nuevamente. El Estado. Y si bien se podrían privatizar las tierras estatales. No es menos cierto que las tesis devolucionistas atacan adecuadamente un problema real. La población

universalmente ha sido descapitalizada por décadas de despojos estatistas taimados en los manejos monetarios y fiscales. Es justo y necesario ir universalmente en dirección contraria. Por eso la idea de títulos vitalicios de propiedad del subsuelo, en manos de cada venezolano mayor de edad, que le den derecho de depositar tal título en una institución financiera para que cobre su cuota parte de la regalía, y se la entregue, me parece hoy la mejor idea, en muchos sentidos. Ahora. Nada de esto se puede hacer con la actual constitución y las actuales leyes. Es necesaria otra Constitución, y otro sistema legal. Y la propia Constitución estatista define el camino para alcanzar pacíficamente tal objetivo.

Y MIENTRAS TANTO

Mientras tanto hay mucho que se puede hacer. Incluso bajo el sistema legal estatista actual. El artículo 311 de la Constitución dejó una ventana para la asignación de la regalía petrolera directamente a la población. Podemos privatizar la regalía. Pero sólo en los términos que la Constitución establece. Y la Constitución establece que ha de ser para “la inversión real productiva, la salud, y la educación”. Así las cosas. Apoyamos recoger firmas para presentar como iniciativa popular un proyecto de ley con los siguientes objetivos.

1. Transferir directamente para cada venezolano. Desde que cumpla la mayoría de edad, hasta su edad de retiro. En una cuenta individual, de su libre elección, que puede ser un fideicomiso bancario, de seguro, o de otro tipo. Su cuota parte de ese ingreso patrimonial del subsuelo.
2. Que el 50% de los fondos transferidos a cada cuenta, se acumulen, junto con su rendimiento, capitalizándose individualmente, hasta la edad de retiro. Y luego sean entregados para que el titular decida como los ha de invertir para disponer de una pensión digna.
3. Que el otro 50% dividido en partes iguales, esté disponible para cada titular, en cupones (análogos de los conocidos “cestatikets”) para ser usados exclusivamente en gastos de salud y educación. Y que tales cupones sean emitidos por las mismas instituciones en que el ciudadano mantenga su cuenta. Que los valores en las cuentas individuales, que respaldan dichos cupones, sean acumulativos, junto con su rendimiento, por los valores que no se gasten. Y se puedan destinar tanto para sistemas de salud pre-pagada, como al pago de seguros, o de servicios directos. Según cada cual, individual y voluntariamente, lo considere prudente.

No apoyaremos forma alguna de fondo, o fondos estatales, o semi estatales, obligatorios para los beneficiarios de la transferencia, y bajo la administración

directa o indirecta de burócratas manirroto. No podríamos por ser contrario a nuestros principios, y programa.

No apoyaremos forma alguna de estatización, directa o indirecta, de los fondos que se acumulen en las instituciones privadas que compitan por captar las cuentas de largo plazo del sistema. La ley ha de prohibir que dichos fondos se usen para comprar deuda pública. Por lo mismo. Y no es nada de eso lo que se nos propuso apoyar.

DE QUE SE TRATA

Se trata de privatizar la renta, no la propiedad del subsuelo, sino la renta del subsuelo. Y si alguien desea llamar eso “democratizar” porque cada ciudadano, desde el más rico, hasta el más pobre, recibirá su parte igual en todo, y decidirá, él y sólo él, donde y como colocarla. Que lo llame como desee. Pero no se trata de crear ninguna nueva institución gubernamental, ni nada que se le parezca. Se trata de pasar, directamente, una renta que actualmente administra el Estado, a cada ciudadano, para que cada ciudadano la administre personalmente. Y se reconoce que sólo lo podrá hacer para lo que la Constitución le permite. No para otra cosa. En tanto la Constitución en vigencia sea “la bicha” como la llama su legítimo padre.

Así que no apoyaremos un falso cambio, como sería el pasar de lo que el Estado actualmente administra, de una forma, para que el mismo Estado, lo administre de otra forma. Si ha de ser petróleo para el pueblo, no puede ser petróleo para el Estado. Para darle poder al pueblo, hay que quitárselo a quien lo tiene, y quien tuvo antes, y tiene ahora, todo el poder real en Venezuela, es el Estado. Por eso es que apoyaremos tal idea. Es una idea que tiene virtudes por sí misma. Y es un paso en la dirección correcta. Será un largo y tortuoso camino. Pero quién se oponga, sea la Asamblea, o sea el Supremo Tribunal. Le estará negando clara e inequívocamente a cada venezolano un retiro digno, el acceso a mejores servicios de salud y educación, y la capacidad de administrar su propia vida, por sus propios medios. La otra forma astuta de “oponerse” sin oponerse, es la de quien intente transformar esta idea en otro cambio “gatopardiano”. Dejando los recursos en el Estado, en lugar de pasarlos realmente a la gente. Enfrentar ambas cosas desde el principio. Es sólo el principio.

El liberalismo libertario:

La única respuesta ideológica a la revolución

Si has estado votando por políticos que han prometido darte cosas a costa de otros, no tienes derecho a quejarte cuando tomen tu dinero y lo den a otros, incluidos ellos mismos.

Thomas Sowell

Cuando el ciudadano Presidente de la República, en su carácter de supremo caudillo indiscutible de la izquierda venezolana, se dedicaba a explicar en larguísimos programas de la televisión Estatal, su absoluto rechazo a toda forma de capitalismo, y a lo que él denomina neo-liberalismo, sin concesión alguna para las absurdas, inconsistentes y nefastas “terceras vías” (tan queridas para la paleo-izquierda decadente que no acepta su supremo comando). Al tiempo que desarrolla políticas y prácticas que son “clones” radicales de la lo que él llama “la cuarta república” conduce a notar tres cosas de cierta importancia, por muchos de los ciudadanos que se oponen a su gobierno:

1. Que la revolución es una versión radical de lo que ya existía. Es decir, que no hay cambio de régimen, seguimos en el régimen estatista del socialismo dirigista de antes, pero con unos líderes nuevos, y un poco más radicales. Es decir que lo que ha cambiado no es el régimen de gobierno, sino el gobierno. Que es tanto como notar que tan izquierdistas son los de antes como los de ahora, y que ambos mienten cuando dicen que “el otro” no es realmente de izquierda. Otra cosa es que hay una renovación ideológica en que el neo-izquierdismo radical, desplazó al paleo-izquierdismo socialdemócrata. Y que tal proceso es global. Pero eso no conduce sino a más de lo mismo, y mucho más, pero siempre, de lo mismo.
2. Que si no hay diferencia ideológica de fondo, no hay ventaja alguna en cambiar al gobierno y partido de izquierda actual, por los de antes. Por las mismas razones que no hubo ventaja alguna en cambiar aquellos por éste. Ni la habría en una hipotética “tercera” alternativa, igualmente izquierdista, con las mismas ideas, políticas y prácticas de estos dos.

3. Que la solución debe andar entonces por los lados de lo que el ciudadano Presidente tanto ataca, ya que eso si debe ser lo contrario, no sólo de él y su revolución, sino de lo que él denomina, la cuarta república, y de casi todo el “liderazgo” político venezolano. No sólo el de partidos, nuevos y viejos, sino muy especialmente el que se autodenomina “sociedad civil”.

Y aunque lo que hemos conocido en Latinoamérica, como neoliberalismo, ni es nuevo, ni es liberal, y no pasa de ser la continuación del socialismo, por otros medios. Chávez ciertamente no se refiere sólo a eso. Astutamente se dedica a identificar la doctrina política y económica contraria, con el término que encuentra más desprestigiado y confuso. Pero se refiere realmente al verdadero liberalismo, y no sólo a la mala imitación de caricatura socialista denominada neoliberal. Así que para quien entiende que ser contrario al chavismo, es absurdo si se comparten las bases fundamentales de su doctrina. Expliquemos lo que es la única “ideología” realmente contraria

EL PENSAMIENTO LIBERAL VENEZOLANO

Las palabras son, hoy mucho más que ayer, “armas arrojadizas”. Vivimos los tiempos de la deconstrucción intencional del lenguaje y negación ideológica de la verdad y la realidad mismas. Por eso es importante entender que lo que se ha entendido en Latinoamérica como Neoliberalismo, es la negación del liberalismo. Ya que si hay quien defiende esa forma de socialismo estatista seudo liberal, tercerista e inevitablemente fracasada. Y de liberales, tales personajes, nada tienen.

Hay tres corrientes en el pensamiento liberal venezolano. La de los partidarios del Estado limitado, entre los que hay tanto liberales libertarios, como lo que en otras partes se podría denominar liberal conservadores. La minarquista, que cree en la conveniencia, necesidad temporal, o lo que sea, de un Estado mínimo indispensable circunstancialmente, por ejemplo en materia de defensa exterior, y coincide con el marco teórico del anarco capitalismo. Y esta última, el anarco-capitalismo, o anarquismo de mercado, que cree en lo que, para ahorrar tiempo, podríamos describir como la privatización y prestación competitiva de la totalidad de los servicios estatales. En lo personal, soy partidario del Estado Limitado, por convicción filosófica realista, así que no coincido con tal marco teórico, porque discrepo de las premisas comunes de todo anarquismo, y de las del anarco capitalismo en particular. Y aunque el único movimiento político liberal libertario de Venezuela, como es Resistencia Civil propone en su declaración de principios¹³ y en sus objetivos políticos, la idea del Estado

¹³ Véase Apéndice Documental, páginas 173-182

Limitado. Entendemos que -minoritarios en el pensamiento liberal venezolano- tanto el anarco capitalismo, como el minarquismo, son formas de pensamiento político fundamentalmente liberales. No lo son en cambio las formas de pensamiento político que se derivan, de “posiciones blandas”, conceptual y acomodaticiamente blandas, del tipo de las infelices soluciones públicas que se inventó un liberal como J.S. Mill, para sus problemas matrimoniales privados.

LIBERALISMO POLÍTICO

La idea política liberal del Estado Limitado algo, obviamente diferente del anarco-capitalismo, pero algo que el termino minarquista no describe en forma alguna. El desarrollo realista objetivo de la tradición política del Estado Limitado, que tuvo su mejor expresión histórica en la primera revolución americana, y que quedó plasmado desde la declaración de independencia hasta la constitución de los EE.UU. Conduce al tipo de propuesta constitucional de Hayek. Propuesta que ni un anarco capitalista ni un “minarquista” compartirían en el fondo. Por lo demás, es apoyándonos en tal forma de pensamiento político liberal, que tenemos actualmente reales posibilidades de avanzar desde la divulgación a la política de cuadros, y desde eso a la política de masas. En tal sentido, veo con alegría como se adhieren a la declaración de principios y objetivos políticos de Resistencia Civil los anarquistas de mercado, y especialmente los minarquistas “partidarios de un Estado mínimo circunstancial” porque adoptan y defienden tales objetivos en función de un progreso que ellos ven como gradualista. No hay anarquista de mercado, o minarquista, que no prefiera en todo un Estado Limitado en los términos resistentes, ante el desastre actual. Si es consecuente con el sustento moral de sus ideas.

Que los liberales que no tenemos absolutamente nada de anarquistas, y los que se inclinan por lo que un “Lenin” de nuestras filas habría calificado de “enfermedad infantil” actuemos juntos en todo el esfuerzo divulgativo, propagandístico, agitador y político -que conduciría hacia un nuevo experimento, de la trascendencia del que iniciaron aquellas pequeñas y pobres 13 colonias de Norteamérica para finales del siglo XVIII- depende hoy de traducir un ideario político que puede ser tan común como realista, objetivo y racional, a través de sus fundamentos éticos, en propaganda profundamente emocional. ¡En gritos de justicia inapelables en el corazón!

Los serviles, y los semi-serviles, han logrado disfrazar su injusticia objetiva, de aparente justicia irracional. Pero los liberales hemos sido incapaces –por ahora- de traducir la justicia objetiva, en justicia emocional. No es su éxito lo que nos debe preocupar, es nuestro fracaso lo que nos debe ocupar. Hay anarco capitalistas y minarquistas que se embarcarán en el esfuerzo político de lograr

una nueva revolución liberal, y hay otros que lo torpedearan. Tanto como hay partidarios del Estado limitado que serán consecuentes con sus ideas, y los que hay que no lo serán. Amanecerá y veremos.

LOS PROBLEMAS DE VENEZUELA

Por lo pronto Venezuela tiene dos problemas tremendos, que son los que ha ocupado por más de una década lo mejor del pensamiento político liberal venezolano:

1. Tenemos, una economía que ya acumula 27 años de decrecimiento sostenido del PIB, en escenarios de inflación y devaluación recurrente, por lo que el empobrecimiento de población es tremendo. Y empezó la cosa en el momento en que el estatismo económico llegó a su máxima expresión; al estatizarse la totalidad de la industria de los hidrocarburos. Sólo que hay antecedentes, previo al decrecimiento, vimos una sistemática desaceleración de la economía, y antes de eso un crecimiento fenomenal. El crecimiento económico en Venezuela es inversamente proporcional al estatismo Económico, y la pobreza directamente proporcional al mismo. Y es un problema, más de leyes, instituciones, y sustrato cultural mayoritario, que de política económica.
2. Tenemos un anacronismo curiosísimo. Nuestro Estado percibe una renta de su patrimonio propio en tal magnitud e importancia, que ha sido funcionalmente independiente de la Sociedad. La sociedad se empobrece mucho, y mucho más rápidamente, que el Estado en la Venezuela del decrecimiento sostenido del PIB por casi tres décadas.

Quienes afirmamos que el Estado tiene funciones naturales (las que se deducen de su naturaleza represiva) sostenemos que ha de dedicarse única y exclusivamente a tales funciones, no porque sean las mínimas en nada. Son las máximas que podría cumplir de forma natural. En tal sentido somos partidarios del Estado natural máximo, y denominamos desborde antinatural y pernicioso cualquier acción Estatal fuera de sus funciones naturales. Que no se ocupe al máximo (no al mínimo, sino al máximo) de sus funciones naturales, nos parecerá una insuficiencia. En la mayoría de los casos, la insuficiencia será menos perniciosa que el exceso. Pero de una insuficiencia completa, pueden renacer las más primitivas y peores formas de aparato estatal expoliador, como nos explica la Escuela de Virginia.

En tal sentido entendemos que debemos lograr un marco jurídico e institucional opuesto al Estatismo, y transferir el patrimonio mercantil del Estado a la población. Quienes crean en la presunta utilidad de limitar la acción Estatal en sus funciones naturales, o eliminar por completo el monopolio

Estatal, en tales funciones, para trazase objetivos políticos de corto y mediano plazo, encontrarán las dos soluciones necesarias, justas y virtuosas. Ni las verán como finales. Pero de nada sirve soñar con un final, si no se avanza en algo que permita acercarse a tal sueño.

UN ASUNTO DE JUSTICIA

Para lograr eso, el Estado debe ser limitado tanto en sus funciones, como en el uso legítimo de su poder. Hablar de Estado limitado, y de gobiernos limitados, describe al mismo tiempo lo que es una tradición del pensamiento liberal, en materia del que debe hacer, y que no debe hacer, el poder público, pero también de cómo debe hacerlo, y como no debe hacerlo. Hemos sostenido en infinidad de oportunidades que hay casos concretos en que el tamaño del Estado, en sus funciones propias, es demasiado pequeño, como contraparte de su desborde en funciones impropias.

Es decir. No hay recursos suficientes para policías, tribunales y cárceles. Y como consecuencia, la delincuencia campea, llegando literalmente a gobernar, total o parcialmente, zonas urbanas o rurales de las que el Estado se ha retirado por completo, o casi por completo; el retraso y la corrupción judicial son el martirio del inocente y la felicidad del culpable; las cárceles son antros de hacinamiento y corrupción, en donde los pereros criminales gobiernan sus feudos internos, mientras los delincuentes menores, y los inocentes, son sometidos al martirio inhumano (de no tener capacidad para comprar, o asegurar por sí mismos, su autodefensa). Pero mientras tanto, sobra Estado y gobierno para financiar lo que por bueno o noble que luzca, ni es asunto de vida o muerte, ni afecta los derechos fundamentales de seres humanos, como el pagar esquelas en la prensa nacional con recursos públicos. Justicia, no primero, sino única y exclusivamente, es lo que busca el pensamiento liberal venezolano. Y como es la única verdadera respuesta ideológica a la revolución, que se organiza, sin prisa y sin pausa, para luchar por transferir los activos mercantiles del Estado a la Población, detener definitivamente la inflación y la devaluación, y construir una república liberal, capitalista y popular en la que progrese cada ciudadano decente y trabajador. Y eso, es sólo el principio.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Declaración de Borburata

Ante la incontestable evidencia de que la inmensa mayoría de los habitantes de Venezuela coincide en los resultados que esperan del arreglo institucional en el que se funde la República y ante la evidencia de que en el siglo pasado todos los arreglos institucionales ensayados no han permitido políticas públicas que cumplan razonablemente las aspiraciones de la ciudadanía, consideramos:

Que los venezolanos desean un arreglo institucional en un estado de derecho que facilite políticas públicas que permitan a todos la mínima garantía de:

1. Seguridad
2. Prosperidad
3. Educación básica y atención médica

Que han estado dispuestos a cambiar pacíficamente desde Constitución hasta estructura del Estado, guiados por las que consideraron diferentes alternativas ideológicas. Cambios que hasta la fecha no pueden responder a tales aspiraciones y aún así siguen estando dispuestos al cambio.

Que siguen esperando una solución real al creciente proceso de empobrecimiento institucional, material y moral de los ciudadanos y la República.

Que es obligación moral de cada ciudadano consciente apoyar la solución racional a los problemas de la República y proponer tal solución a las mayorías.

Nos reunimos en esta ciudad de Borburata, en Asamblea Nacional del Comité de Resistencia Civil, con el objeto de aplicar los principios liberales libertarios, que tenemos racionalmente por verdaderos y generales, a las específicas circunstancias presentes de esta República, con objeto de proponer una solución que revierta la actual tendencia al empobrecimiento institucional, material y moral la Nación Venezolana, y permita garantizar, las ya mencionadas aspiraciones de la mayoría de los ciudadanos, a las que vemos en su mayoría como justas y convenientes y en su totalidad como posibles.

Los resistentes consideramos que tal solución es posible y que no se requiere esperar a un futuro lejano para comenzar a ver los resultados, pero entendemos que no cualquier solución funciona y aquello que hasta ahora se ha presentado a los venezolanos como solución es la verdadera causa del problema.

La sociedad venezolana ha venido ensayando arreglos institucionales con un cuerpo jurídico y unas políticas públicas de naturaleza colectivista y estatista que iniciaron y empeoraron el empobrecimiento material y moral de los ciudadanos. Pero ante la evidencia de que constituciones, leyes, reglamentos y políticas de tal tipo producían tan tremendos males, se nos ha sometido al cada vez más y más amplio colectivismo y estatismo, por lo que no es de extrañar que los males sean cada vez peores.

Todo lo que cabía ensayar con el colectivismo y el estatismo en Venezuela se ha ensayado. Cada ensayo fracasó produciendo una crisis política y cada crisis se ha enfrentado con soluciones que sirven exclusivamente para resolver los problemas de los políticos profesionales y los capitales incompetentes, cambiando de gobierno pero no de régimen en el común de los casos. O cambiando la forma pero no la naturaleza del régimen en los casos más extremos.

Entendemos que todos los partidos, movimientos o agrupaciones humanas de cualquier tipo, (que en la más amplia definición pueden calificarse de políticas) razonablemente conocidas en el territorio de esta República a la fecha presente nos proponen nuevamente tal tipo de salidas. Por lo que estamos obligados a responder un rotundo y definitivo ¡NO! Porque ¡Eso ya se hizo! Y como estamos observando... ¡No funciona!

La solución que proponemos debe resolver los problemas de la gente y para lograrlo tiene que transformar al Estado en un ente eficiente y permitir a la sociedad crear prosperidad suficiente para que todos y cada uno de los ciudadanos tengan la certeza de poder mejorar su condición con su propio esfuerzo.

Las causas del empobrecimiento material y moral que empobreciendo sistemáticamente a los ciudadanos productivos y decentes le impide al número creciente de venezolanos, empujados a la indigencia, el proveerse aún las mínimas necesidades por sí mismos son:

1. En lo político: gobiernos ineficientes que extralimitan sus funciones naturales
2. En lo económico: mercados cautivos, monopolizados, obstruidos y empobrecidos
3. En lo social: instituciones sometidas al poder de la politiquería

La existencia de valiosos recursos naturales en el territorio que habitamos no nos hace ricos, ni aún como colectivo, ya que la riqueza es capital productivo acumulado como producto de la inventiva y el trabajo humano, no una masa de

recursos a los que no se les dé un uso. En Venezuela el capital productivo es extremadamente escaso y se encuentra concentrado mayormente en el Estado y en menor grado en pocas manos incompetentes que medran bajo la protección del Estado. Como los venezolanos tenemos la urgente necesidad de crear riqueza para el presente y el futuro de todos:

Proponemos un contrato con Venezuela de un artículo, dos medidas y ocho acciones:

El artículo único es demoler los obstáculos a la creación de riqueza con un nuevo arreglo institucional libre y responsable que nos garantice:

1. En lo político: gobiernos limitados y dedicados a cumplir eficientemente sus funciones naturales
2. En lo económico: empresas productivas, competitivas, prósperas y libres
3. En lo social: instituciones sociales independientes del poder de la politiquería

Las dos medidas son:

1. *Privatizaciones populares comenzando por PDVSA.* Ya que el Estado venezolano se ha financiado, durante décadas, con cargo al empobrecimiento de la población mediante devaluaciones inflacionarias y ha acumulado una deuda pública interna y externa cuyo desproporcionado tamaño atenta contra él mismo y dificulta en extremo la organización de un estado eficiente, dedicado exclusivamente al cumplimiento de sus funciones naturales. Debe ese mismo estado transferir gratuitamente la mitad del capital de las todas las empresas (y del resto activos estatales que no se dediquen a sus funciones naturales) a la población para responder por la arbitraria incautación de sus recursos por medio de la devaluación inflacionaria y emplear el resto en pagar la deuda interna y externa que el Estado contrajo para dedicarse a funciones alejadas de su propósito y razón y que han resultado en importantes perjuicios para la inmensa mayoría de los ciudadanos.

2. *Desregulaciones.* Para eliminar peajes y recuperar la libertad de invertir decentemente cualquier recurso propio en la creación de nuestra propia riqueza. Eliminado de una vez la odiosa discriminación de la protección del marco legal e institucional de aquellos que no cuentan con los recursos materiales para cumplir un absurdo conjunto de normas que de tanto intentar controlarlo todo no controlan nada en realidad.

Como es evidente para la ciudadanía que el delito crece sin control, la justicia es lenta y venal, crecientes extensiones del territorio, especialmente en las fronteras no están bajo el pleno control del Estado, mientras los esfuerzos colectivistas y socialistas de los diferentes gobiernos venezolanos por producir servicios médicos, culturales, recreativos, educativos, mineros, comerciales, industriales, agrícolas y financieros, han resultado obviamente ineficientes (sin

importar las diferencias entre las administraciones que los intentaron) la evidencia nos indica que debemos crear un nuevo arreglo institucional para concentrar los recursos escasos y dispersos del Estado en la seguridad y la justicia. Necesitamos un Estado fuerte para las policías, el ejército y la administración de justicia, pero podemos dejando el resto de las actividades a la sociedad para que se desarrollen las capacidades individuales en un marco de paz social, seguridad jurídica e igualdad de derechos.

Las ocho acciones indispensables a tal efecto son:

1. Estado dedicado a sus funciones naturales, seguridad y justicia.
2. Gobiernos limitados, en sus cauces, y separados de la esfera privada
3. Fisco en orden.
4. Libertad monetaria.
5. Mercados libres.
6. Instituciones sociales independientes del presupuesto.
7. Educación, medicina y seguridad social para los más pobres mediante cupones municipales.
8. Privatización popular de PDVSA y de todas las propiedades del Estado que no estén dedicadas al cumplimiento de sus funciones naturales.

Porque entendemos que las intervenciones del Estado venezolano contra la pobreza hasta ahora únicamente produjeron más pobreza, pero el pueblo aún es capaz de valerse por sí mismo, si se le libera del conjunto de regulaciones discriminatorias que prácticamente prohíben su acceso legal a la función empresarial, reduciendo así su capacidad de crear nuevos empleos, escuchamos la sabiduría popular cuando afirma:

¡Mucho ayuda el que no estorba!

Porque entendemos que no se puede ser juez y parte, y que una función irrenunciable del Estado es arbitrar en última instancia los conflictos entre particulares, observamos que no puede dedicarse a las mismas actividades de estos como lo ha venido haciendo. Y que uno de los peores resultados del esto es que los particulares se han visto en la necesidad de proveerse de servicios de policía y justicia propios, lo que tiende a feudalizar a la sociedad, escuchamos la sabiduría popular cuando afirma:

¡Zapatero a tu zapato!

Porque entendemos que sólo la acción concientizadora de un movimiento que transmita directamente al pueblo la solución liberal libertaria en forma llana y lógica, para constituir una mayoría democrática capaz de construir el nuevo

arreglo institucional y adelantar las políticas públicas cuyo resultado sea la libertad y prosperidad de todos aquellos que desean mejorar su condición mediante la inventiva y el trabajo honesto, escuchamos la sabiduría popular cuando afirma:

¡Ayúdate que dios te ayudará!

Porque entendemos que el conjunto de la legislación que se ha desarrollado bajo la falsa pretensión de proteger a los trabajadores y consumidores deja a estos mismos indefensos ante la corrupción e ineficiencia de un gigantesco aparato estatal, pero logra la brutal concentración del capital en el Estado (y en escasas manos privadas incompetentes que medran al amparo de quien administre el Estado) y que la terca insistencia en el error, repetida sistemáticamente por más de seis décadas, produciendo cada vez peores resultados ya no puede ser considerada más nunca como de buena fe, escuchamos la sabiduría popular cuando afirma que los que evidentemente se benefician de este deplorable estado de cosas:

¡Ni lavan ni prestan la batea!

En consecuencia declaramos la necesidad de usar todos los medios posibles para lograr la participación de la mayoría de los venezolanos en un esfuerzo democrático por adelantar en el futuro cercano el Contrato con Venezuela que hemos descrito en esta declaración e invitamos a todos los ciudadanos que estén dispuestos a oponerse en Resistencia Civil a las ideologías y políticas serviles y empobrecedoras para que suscriban esta declaración.

Borburata, 1 de enero de 2002

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS LIBERALES LIBERTARIOS

El principio básico del COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL está basado en que cada ser humano es dueño de sí mismo y, por ende tiene la libertad de disponer de su cuerpo, su mente y los bienes honestamente adquiridos de la forma que prefiera.

En consecuencia nadie nos debe esclavizar, golpear, privar de la libertad, robar o matar. Pero hay más. Si usted es dueño de un bien honestamente adquirido (sea un terreno, camisa, moneda o casa), eso implica que Usted tiene todo el derecho de decidir qué hacer con ese bien. Lo puede gastar, vender, regalar o guardar, sin interferencias o limitaciones impuestas por otras personas o por el Estado.

Nótese a ese respecto que todos tenemos el mismo derecho; no sólo Usted es dueño de sí mismo, sino que todos los demás individuos también son dueños de sí mismos, de manera que cada uno de nosotros debe respetar el derecho de los demás de manejar su vida. Usted no debe obligar a otros a actuar o pensar de la forma que Usted quiera, aún cuando crea que es por el bien de esos individuos. Los deseos, intereses, o necesidades que Usted tenga no legitiman su reclamo contra la libertad, propiedad o vida de otro individuo.

El ser dueño de uno mismo crea un cerco imaginario, pero vital, alrededor de cada individuo, concediéndole una zona de privacidad y de acción dentro de la cual debe gozar de libertad plena. El ser dueño de uno mismo también implica que toda relación voluntaria entre individuos, donde no medie ni la fuerza ni el engaño, es moralmente aceptable, y que nadie más debe intervenir en ella, salvo que las partes lo acepten.

Sin embargo, todos los gobiernos, incluyendo el venezolano, han actuado en mayor o menor grado basándose en el principio opuesto, valga decir que suponen tener el derecho de intervenir en la zona de privacidad de los individuos y arrebatarse los frutos de su labor o limitar sus acciones. El COMITÉ

DE RESISTENCIA CIVIL condena esa forma de actuar y para ello nos basamos en el principio de que ningún gobierno o persona debe violar los derechos individuales básicos.

Los derechos de cada individuo

Del principio de ser dueño de uno mismo se deriva el derecho básico de cada ser humano a escoger su forma de vida de acuerdo a su conveniencia. Como la vida es un proceso de acciones tomadas por cada uno según su pensamiento, el derecho a escoger su forma de vida implica la libertad de tomar acciones para dar sustento a la vida y disfrutar de ella. Así es como, del derecho básico de escoger la forma de vida, se derivan el derecho a la libertad de acción y expresión, el derecho a la propiedad -para dar sustento a su vida-, y el derecho a la búsqueda de la felicidad -para disfrutar su estadía en este mundo-.

Afirmamos que cada uno tiene esos derechos y que éstos no deben ser violados por nadie. De igual manera, estos derechos no deben estar sujetos a votación, ya que la mayoría no tiene autoridad para quitarle los derechos a la minoría -y la minoría más pequeña del mundo es el individuo-. No importa lo justa que parezca una causa, si su logro requiere violar los derechos de una sola persona, entonces no es justa: Es inmoral. Veamos esos derechos en más detalle.

1. El Derecho a Escoger la Forma de Vida

Es obvio que una persona que vive sola en una isla, dependiendo de sí misma para sobrevivir, puede libremente escoger su forma de vida. Es en el ámbito social, donde esa persona convive con otros, que se hace necesario proteger su libertad de escoger su forma de vida contra la interferencia de otros. Esa es la función de este derecho. Es así como su manera de vestir; la forma, tipo y cantidad de bebidas y comidas que usted ingiera; sus preferencias sexuales; la carrera profesional o el oficio que usted decide seguir, todo eso es incumbencia exclusiva de cada quien. Nadie debería forzarlo a uno a practicar una forma de vida indeseada.

1.1 El Derecho a la Libertad de Acción y de Expresión

Como la vida es una serie de acciones tomadas por cada quien según su juicio, el derecho a escoger su forma de vida también implica la libertad de tomar las acciones para dar sustento a su vida y disfrutar de ella. Esto implica la libertad absoluta para participar en cualquier actividad económica, ya sea como productor de un bien o servicio, o como consumidor, y toda acción que limita este derecho (como la mayoría de los monopolios) es inmoral.

En un contexto político-económico, la libertad significa solo una cosa: La toma de decisiones en ausencia del uso de la fuerza. Nada puede privarlo a uno de su libertad excepto otras personas o el Estado, y solo lo pueden lograr usando la fuerza.

El derecho a la libertad de acción significa que cada uno debe poder actuar según su propio juicio, sin coacciones y sin más limitaciones que las que impone el respeto a los derechos de las demás personas. Esta libertad de acción engloba las libertades de tránsito, de asociación, de comercio y de reunión. Como quedará claro en este documento, nuestra libertad de acción ha sido severamente limitada por el Estado venezolano en casi todos los campos, especialmente en el económico.

En cuanto al derecho a la libertad de expresión, éste significa que cada quien puede expresar libremente su pensamiento de la forma que quiera, por supuesto respetando los derechos de los demás individuos. El derecho a la libre expresión consideramos que también ha sido violado por el Estado venezolano en la forma de censura previa y otras limitaciones a nuestra libertad de expresión.

1.2 El Derecho a la Propiedad

Este es el derecho a producir o a ganarse objetos materiales, a determinar su uso y a disponer de los mismos. Pero obsérvese que esto no implica un derecho per se a cualquier objeto material; es decir, uno tiene derecho a ganarse las cosas y entonces retenerlas o disponer de ellas, pero no nace con derecho adquirido sobre los bienes de los demás.

Solo los fantasmas "existen" sin propiedad material y solo los esclavos trabajan sin derecho al fruto de su labor. Las personas trabajan para lograr el sustento de sus vidas y si no son dueñas del fruto de su esfuerzo, no son dueñas de sus vidas.

1.3 El Derecho a la Búsqueda de la Felicidad

Cada uno tiene el derecho a escoger lo que constituye su propia felicidad y a tratar de lograrla, y nadie más debe prescribir el propósito de su vida ni lo que significa su felicidad.

Esto implica, por ejemplo, que no es aceptable que un padre obligue a su hijo a estudiar determinada carrera o profesión cuando él desea fervientemente ser otra cosa, o también que se obligue a una persona a vestir de manera contraria a su preferencia.

Los principios liberales libertarios.

Dos ideas fundamentales nos guían en este cambio que le proponemos a Venezuela.

Una de ellas es algo que todos aceptamos en el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL: Que todas las personas hemos sido creadas iguales por y ante Dios. Todos somos iguales y no hay uno más igual que los otros; no hay nadie que se pueda considerar superior. Ningún individuo puede arrogarse el derecho a decidir cómo deben vivir los demás ni cómo deben usar su propiedad y sus bienes. Sin importar los títulos universitarios ni el poder que se tenga ni la fama

ni la familia, toda persona es igual por el hecho de serlo, y nadie tiene el derecho de obligarnos a hacer algo solo porque piensa que es lo mejor para nosotros. Si todos somos iguales debemos tratarnos con respeto y la imposición de unos sobre otros viene a ser un irrespeto inaceptable.

La segunda idea es la del libre albedrío. Todos hemos sido creados en libertad. Consideramos que Dios mismo respeta tanto al ser humano al punto que le da la capacidad para decidir lo que desea hacer y no interfiere el Creador o la Naturaleza- con esa libertad (aunque no faltan algunos que consideran tener más derecho que Dios o la Naturaleza- a hacerlo). Como tenemos libre albedrío, cada persona debe hacer su vida y es totalmente responsable de lo que con ella hace. Cada uno con su esfuerzo y su trabajo se labra su existencia. Ninguno tiene el derecho a exigirle a Usted que arregle los errores que ha cometido ni tampoco puede individualmente exigirle que pague las violaciones a la ley o las costumbres metidas de pata-, pues todos somos responsables de lo que hacemos y de sus consecuencias. La libertad siempre conlleva responsabilidad.

Todos somos iguales y todos poseemos libre albedrío, siendo totalmente responsables de nuestra propia vida, he aquí las dos ideas que hacen que los libertarios le pongamos freno a las personas que buscan el poder para obligar a los demás a obedecer sus caprichos, para forzarlos a pagar sus facturas y sus cuentas, para enriquecerse a costa del trabajo honesto de los demás. En el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL consideramos que si se le entrega poder a alguien, ésta persona no puede abusar del mismo y debe usarlo solo para fines legítimos. Por tanto, exigimos de los gobernantes que sean defensores de nuestros derechos en vez de violadores de los mismos.

Partiendo de estas dos ideas fundamentales, podemos formular el principio liberal libertario: Toda persona es libre de actuar como lo juzgue según su propia razón SIEMPRE Y CUANDO respete la libertad y derechos de las demás personas. Este principio de libertad responsable es el que nos puede guiar hacia una convivencia sana y solidaria, de modo que Venezuela sea siempre la tierra donde convivan el trabajo y la paz.

Los derechos de cada uno.

Usted podrá notar que la filosofía liberal libertaria se basa en el respeto a cada persona y a su libertad. Los liberales libertarios creemos que cada persona es única y además competente. Por tanto debe ser tratada con dignidad y respeto. Asimismo, afirmamos que ser libre e independiente es la mejor forma de vida. Por eso decimos con orgullo sepamos ser libres, y prósperos en vez de siervos menguados.

La libertad debe ser respetada bajo todas sus formas. No podemos decir que respetamos las libertades individuales y a la vez pisoteamos las libertades económicas o viceversa. La libertad abarca los siguientes derechos: Toda persona puede elegir su propia forma de vida, pensar, expresarse y actuar como

considere conveniente, debe respetarse su propiedad y tiene derecho a buscar su felicidad. Estos derechos son sagrados e inalienables. Asimismo consideramos que donde hay libertad individual es evidente que debe haber responsabilidad personal y todo el esfuerzo libertario consiste en lograr que las actuaciones personales sean responsables en cualquier ámbito.

Los liberales libertarios consideramos que solo hay dos formas de tratar con otro ser humano: Mediante la persuasión o a través de la fuerza. Los libertarios rechazamos el uso de la fuerza excepto en casos excepcionales de propia defensa. Como los seres humanos estamos dotados de razón, consideramos que la persuasión es la única forma aceptable de modificar la conducta de otro ser humano. Por tanto, si una persona está en desacuerdo con la forma de vida de otro individuo, con su forma de pensar, actuar, usar su propiedad o buscar la felicidad, debemos proceder al diálogo, nunca a la imposición. Recurrir a la fuerza del Estado para imponer las propias ideas sobre cómo se debe ser, comportarse o usar los bienes es un acto inmoral, inaceptable e intolerable.

Una economía libre.

Los liberales libertarios afirmamos que las relaciones entre personas deben basarse en el respeto mutuo y por tanto deben ser pacíficas, voluntarias y honestas, siendo el respeto al derecho de los demás la base de toda sociedad sana. Este también debe ser el principio básico de toda economía sana.

También afirmamos que cuando la gente honesta y pacífica puede ofrecer libremente bienes y servicios a quienes los desean comprar e intercambiar voluntariamente lo que quieran negociar, surge una economía de abundancia y prosperidad. Es decir, la libertad es un valor moral, que además produce eficiencia y bienestar en el ámbito económico.

Cuando dos personas acuerdan libremente hacer un negocio, es porque ambas partes resultan beneficiadas. Dos personas acuerdan por ejemplo la venta o el trueque- de un bien cualquiera en una determinada cantidad de dinero o en su defecto a cambio de bienes equivalentes-; entonces sucede que el vendedor considera que esa cantidad de dinero es mejor para él que poseer el bien o en caso de trueque los bienes que intervienen en el intercambio-, el comprador por su parte piensa que el bien le es más útil que esa cantidad de dinero los bienes objeto del trueque acordado-. Por tanto, luego de hacer el trato, ambos han ganado porque ambos han obtenido beneficio. Examinemos qué sucedería con la intervención del Estado regulando la venta. Si fija un precio inferior, el comprador se alegra pero el vendedor pierde; puede decidir no vender el bien o dedicarse a otro negocio, con lo que el comprador también sufre. Igualmente, si fija un precio superior, el vendedor gana pero el comprador pierde y quizás ni siquiera pueda comprar el bien, arruinando el negocio para ambos. Cualquier intervención del Estado resultaría en el perjuicio de alguno cuando no todos los interesados, sin importar que los gobernantes afirmen que la realizan con

buenas intenciones. Solo el intercambio libre, en un mercado libre, permite que haya un justo beneficio para todos.

En consecuencia, en el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL optamos por la economía libre, por el libre mercado. Esto significa que estamos a favor de la libre competencia. Puede ser que algún empresario tenga interés en abusar del consumidor; entonces la defensa más confiable para este consumidor, antes de verse obligado a acudir ante un Tribunal, es tener opciones para elegir y poder hacer trato con otros negociantes que sí le ofrezcan un servicio adecuado. En un sistema de libre competencia cada empresario debe esforzarse por brindar el mejor servicio o producto, pues de lo contrario el consumidor elegirá comprarle a la competencia. Por tanto, en el libre mercado el mayor beneficiado es el consumidor.

La misión del estado.

Consideramos en el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL que existe una misión legítima del Estado: Defender los derechos de las personas, dando seguridad y evitando la fuerza y el fraude. La Constitución venezolana garantiza el principio del Debido Proceso, valga decir justicia pronta y cumplida; lamentablemente, la desviación del Estado hacia fines que le son ajenos hace que esta función sea descuidada y que reine la impunidad para solaz de la delincuencia. Cuando el Estado se dedica a actividades que no son le son propias, actúa ilegítimamente y es usual que se violenten los derechos ciudadanos. El ejemplo más claro es cuando el Estado interfiere con la economía, alterando el orden económico y generando pobreza.

En el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL rechazamos que el Estado sea desviado de su fin legítimo para ser instrumento de fines ilegítimos. Es usual ver cómo algunos usan la fuerza y el poder del Estado para enriquecerse a costa de los muchos. La clase política en Venezuela ha saqueado y saquea los dineros del pueblo y se enriquece sin cesar, reparte beneficios y privilegios a sus amigos y clientes y dilapida los dineros de la Nación. La corrupción aumenta y quienes roban al pueblo quedan libres gracias a la impunidad. Tenemos que acabar con la concentración de poder, porque es fácil comprobar que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente, como afirmara Lord Acton.

Dignidad, tolerancia y solidaridad. La construcción de la nueva sociedad formada por hombres y mujeres libres se basa sobre tres valores eje:

1. Reconocer la suprema dignidad del ser humano, expresada en su libertad. El valor de la persona humana está por encima de todo. La persona es fin, lo demás es medio. Es inmoral tratar a las personas como medios sin importar los pretextos que se usen.
2. La tolerancia es un valor esencial, porque significa que aceptamos con respeto a las personas aunque tengamos una opinión diferente. La

tolerancia significa que no podemos usar la fuerza para imponer nuestras opciones a los otros, sino que expresamos el respeto a su dignidad recurriendo al diálogo y al trato fraternal para zanjar nuestras diferencias. La tolerancia es la única manera de tener una coexistencia pacífica, porque el respeto al derecho ajeno es la paz, tal como lo planteó el presidente mexicano Benito Juárez.

3. La solidaridad es el nuevo nombre de la caridad cristiana. Creemos que la solidaridad es un acto voluntario por el que nos apoyamos los unos a los otros para poder enfrentar la vida juntos, de un modo fraternal. Una sociedad donde haya riqueza y abundancia nos puede permitir ser más solidarios, porque quien posee más puede apoyar más con sus recursos. Hay un camino aún mejor para la solidaridad: Establecer una sociedad libre y próspera, donde nadie necesite y todos posean en abundancia. Tal debe ser nuestra meta de sociedad. Existen naciones en el mundo donde prácticamente se ha desterrado la pobreza y casi no existen mendigos; queremos que nuestro país sea una de ellas. En el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL rechazamos la solidaridad impuesta porque NO es solidaridad y también porque irrespeta el valor de la persona humana que afirma apoyar. Ser solidario es una actitud que debe brotar del corazón de los venezolanos y no puede ser algo obligado por la fuerza de las armas y de las leyes.

PRINCIPALES PROPUESTAS.

Enumeramos los principales puntos para reformar el Estado:

Gasto público.

El gasto crece sin cesar, mientras que los servicios del Estado se deterioran más y más. Se aumentan los impuestos para pagar la piñata que hacen los políticos tradicionales, viviendo con grandes lujos, pagándose viajes costosos, festejando con los dineros del presupuesto y beneficiando con los recursos de todos a unos pocos amigos privilegiados. La deuda pública también aumenta y asfixia la economía nacional porque los politiqueros son insaciables y no les importa endeudar las generaciones futuras. Esto es inaceptable y hay que recortar los gastos superfluos.

Impuestos.

Como su nombre lo indica, son impuestos, es decir, extraídos a la fuerza a los ciudadanos. Quitar el dinero a otra persona, sin su consentimiento, aunque sea en nombre de una buena causa, es un robo, y como tal no puede ser aceptado.

Consideramos que lo más conveniente es que el gobierno cobre por servicios en la medida posible, de modo que se pague solo si se está efectivamente recibiendo el servicio esperado. Para otros fines solo aceptamos en el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL que se extraiga dinero a la población a condición que esos recursos financien actividades relacionadas con las funciones naturales del Estado que a juicio nuestro no son otras que cuatro: Justicia, Representación internacional, Defensa Nacional y Obras Públicas. En el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL consideramos que otras funciones son llevadas a cabo mejor y más eficientemente por la sociedad. También consideramos que a los pobres se les atiende mejor y más dignamente mediante subsidios directos a cada individuo.

Regulaciones.

En el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL denunciarnos el crecimiento de las regulaciones y afirmamos que donde hay permiso, sale un guiso. Un Estado regulador entorpece la economía y mantiene en la pobreza al pueblo. El gobierno debe ser el primero en tratar a los ciudadanos con el respeto que se merecen, sin intervenir en las relaciones e intercambios honestos entre gente pacífica. Si dos personas libremente se ponen de acuerdo en comprar, vender o trabajar de forma honesta (sin dañar a otra persona), el Estado no tiene justificación para interferir en lo que han convenido. Venezuela debe ser un país donde haya libertad para trabajar y se eliminen las trabas al trabajador honesto sin distinciones de si esa persona trabaja para si mismo o si trabaja para otra persona.

Monopolios.

Cuando todos estamos obligados a comprarle a un único vendedor, sabemos que, salvo casos excepcionales, este vendedor cobrará caro y brindará servicios o productos de calidad inferior. Esto ocurre cuando el Estado, aprovechándose del inmenso poder que le hemos conferido, se encarga de vender bienes como el petróleo, la gasolina, los seguros y otros. Además de la estafa económica que esto significa, se niega la libertad a los venezolanos para contratar los servicios con otras personas o entidades que los deseen brindar. Se debe abrir aún más los mercados para que los venezolanos tengamos la opción de elegir con quienes deseamos negociar.

Inflación

Cuando el costo de la vida sube y sube (la famosa inflación), algo debe estar pasando. Y sucede que el Estado imprime en este caso una excesiva cantidad de billetes en la Casa de la Moneda -antes era a través del Banco Central- para sufragar sus gastos desmedidos; eso de los gastos desmedidos usualmente

ocurre tanto en el gobierno nacional, como en las gobernaciones y alcaldías-; entonces el valor de los demás billetes -los que tiene la gente-, previamente puestos en circulación por el Estado, cae y estamos ante un fraude monetario cometido por el propio Estado en contra de los intereses individuales de cada tenedor de moneda venezolana. Los aumentos en el costo de la vida los pagamos todos, especialmente los que dependen de un salario o una pensión. Ahora bien, si el gobierno crea la inflación, puede eliminarla fácilmente, ya sea revirtiendo al Banco Central a su función natural de compensador interbancario para que deje de complacer los caprichos de cada politiquero estatista y estatólatra que ocupe circunstancialmente la silla presidencial de Venezuela. A este respecto -el de la inflación- hay otra solución que nosotros aceptamos: Que el Estado le devuelva a las personas el derecho a usar monedas que el gobierno no puede controlar, como el dólar, el euro, el peso colombiano o el oro, por ejemplo.

Corrupción y privilegios.

Exigimos gobernantes que sirvan al pueblo y condenamos a los gobernantes que se sirven del pueblo. Los políticos tradicionales abultan artificialmente los gastos presupuestarios para ofrecer cargos públicos a sus partidarios, subsidios a ciertas empresas, privilegios a sus amigos y, por si fuera poco, administran frecuentemente con actos corruptos, todo ello en detrimento del pueblo que siempre es quien paga. No existe almuerzo gratis, como aseveró el economista y premio Nobel estadounidense Milton Friedman; todo lo que entregan los políticos es dinero extraído al pueblo por la fuerza y todos terminamos pagando los beneficios de algunos. Si seguimos dándoles poder a estos malhechores, tales abusos continuarán ad infinitum. Disminuir el poder que se les entrega a los políticos y recortar las funciones del gobierno serán un buen objetivo como freno a los abusos. Asimismo, la Justicia debe hacerse cargo de quienes hoy disfrutan impunemente entregando los bienes del pueblo a sus familiares y amigos. Por y para eso luchamos en el COMITÉ DE RESISTENCIA CIVIL.

Tamaño del estado.

Los resistentes pedimos un Estado eficiente y de dimensiones adecuadas, pues sabemos que un Estado grande, costoso, ineficiente y entrometido irrespeta a los ciudadanos y genera miseria. Si el gobierno vuelve a su función real, que es defender los derechos de las personas, podremos tener este Estado eficiente que todos deseamos.

1 de enero de 2001

ÍNDICE

ÍNDICE

A manera de introducción _____	5
--------------------------------	---

ARTÍCULOS SELECCIONADOS AÑO 2004

El que siembra estupidez cosecha locura _____	7
Lo que se esconde tras "el millardito" _____	11
Un paso a la vez, como sea y con quien sea _____	15
Los "millarditos" del botín se reproducen _____	19
Estatismo de hoy, desmadre de mañana _____	21
No demanda al ciudadano que le critica _____	25
Destrucción, miseria y malandrage _____	29
Cuanto cuestan los derechos humanos _____	33
¡Abajo la barbarie del terror! _____	37
La fauna de una revolución servil _____	41
La ley de la revolución, es la ley de los esclavos _____	45
¿Por qué no tienes una acción de PDVSA? _____	49
Mentiras serviles y politiquería barata _____	51
De los derechos de hombre y el ciudadano _____	55
No hay peor tiranía que la de la mayoría _____	61
Armando y uniformando malandros de bando y bando _____	65
No hay jungla que alcance para tanto salvaje _____	69

¿A qué nos estamos oponiendo? _____	73
¿Revolución bonita o revolución saudita? _____	79
De la Revolución y su petrolera estatal _____	87
Y nuestros políticos como problema _____	91
Desde "el estado soy yo" hasta "yo soy el pueblo" _____	95
La "cuarta república" a la "quinta potencia" _____	99
Un adeco de quinta _____	103
¿Estamos hoy peor que hace seis años? _____	107
Seguimos divididos en tres bloques irreconciliables _____	111
Y que cada cual defienda los suyos _____	115
Castigar al pasado es inútil, construir el futuro indispensable _____	119
El petróleo puede ser del pueblo directamente _____	123
O creamos hoy la alternativa liberal, capitalista y popular _____	127
Triste herencia de "doña sociedad civil" _____	131
Si el cielo es de todos... quiero el título de mí pedacito _____	137
Y toda privatización puede ser popular y masiva _____	141
Oposición no es cogobierno _____	147
No puede ser petróleo para el Estado _____	151
La única respuesta ideológica a la revolución _____	155

APÉNDICE DOCUMENTAL

Declaración de Borburata _____	163
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS LIBERALES LIBERTARIOS _____	169

Ni comunismo, ni fascismo
3erPolo
La opinión liberal venezolana

POD: www.lulu.com